

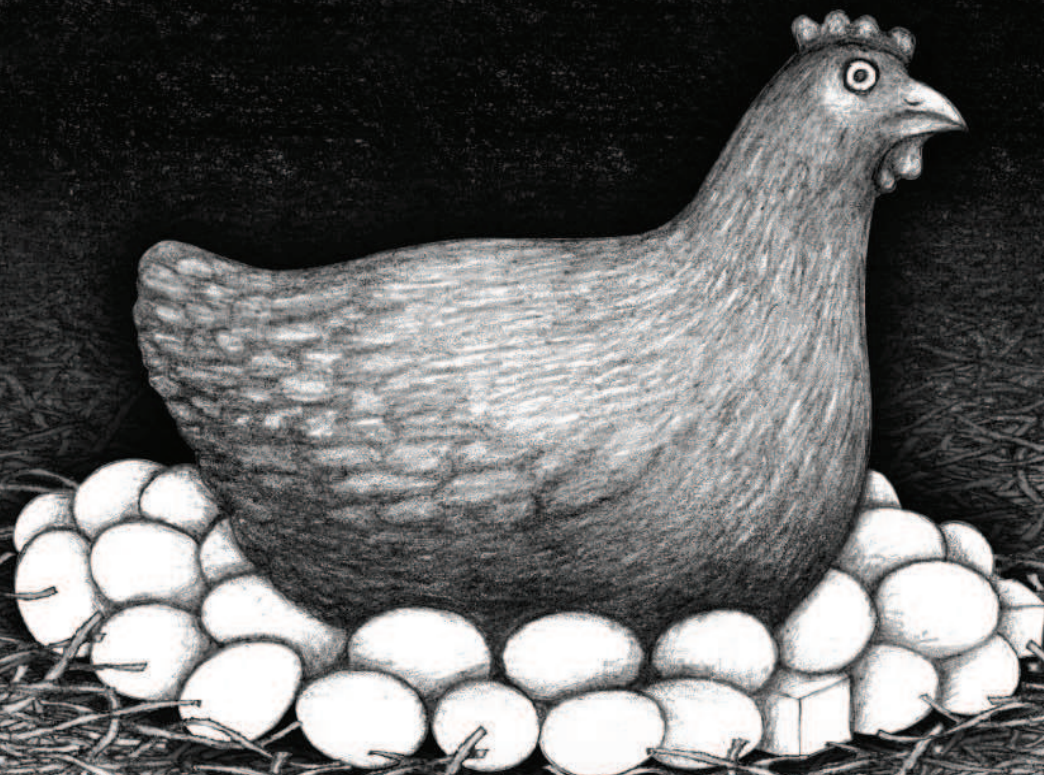
25

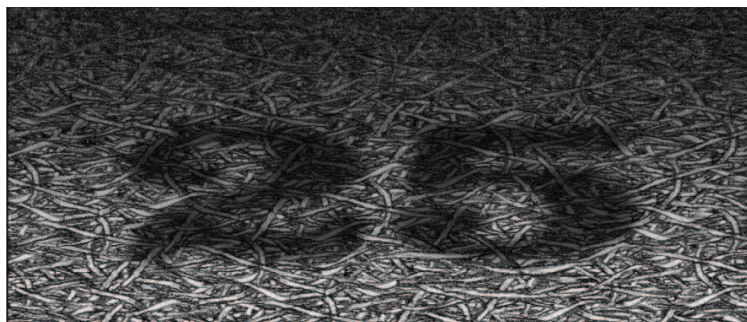
número veinticinco

LA GALLINA

plebella

POESIA
ACTUAL
NRO
VEINTICINCO





#25 La gallina –2012

8vo aniversario – un poco más también. Número 25. ¿Será la última plebella? ¿Lo será o no lo será? La duda viene ya del año pasado. No se ha contestado todavía.

Lo cierto es que antes de tomar cualquier decisión es necesario parar. Sentir el vilo. Cesar. Pero recién empezamos a cesar. No es para nosotros un solo movimiento. Al contrario, es toda otra acción, una nueva acción.

¿Cómo? Para decidir hay que parar y para parar hay que accionar. Algo así.

Este número 25 es esa acción. Sabemos positivamente que este número 25 será el único número de este año 2012. Esa es una acción. Existe la fantasía – todavía no el proyecto – de otra frecuencia para la revista en el futuro.

Única revista del 2012, no es sin embargo el único proyecto del 2012. Cesar es parar, y parar es para mirar. Una visión retrospectiva nos es necesaria. Un volver a ver – un rever – eso que nos hace una re-vista. *Seguir es dar la vuelta*, dice uno de mis versos preferidos de Diana Bellessi, y en ese volver, no todo son frentes marchitas, al contrario. En nuestro pequeño pasado reciente – no tan pequeño pensando en las cortas vidas de las revistas de poesía - pensamos buscar el futuro

Y eso es lo que los plebellos se ponen a hacer en este número especial. Convocamos a nuestros colaboradores para que recuerden, revisen, releen o lean lo que no habían alcanzado a leer, y hablen sobre plebella.

Y claro, como siempre, plebella es mucho más que algunas hojas de papel obra manchadas de tinta. Aquí se dice eso, y por ahí es por donde sigue Plebella. Con una muestra retrospectiva de sus tapas y recitales de poesía, presentaciones en distintos ciclos, una antología de sus mejores ensayos, una renovación de su web y las ramificaciones en la web, con videos amorosamente editados, Plebella halla su vía de transformación. Otra etapa es lo que nos espera. Como antes de morir – o de nacer – no sabemos qué hay detrás de esa puerta.

Vamos juntos.

r.f.

STAFF

PLEBELLA / Revista de Poesía Actual / Número 25

EDITOR RESPONSABLE: Romina Freschi

ILUSTRACIONES: Eduardo Zabala

DISEÑO: EZ/ RF

Oficina de redacción.- Perón 4435 dpto. 2 (1199) Bs As Argentina -155 046 5220 /0054

911 5046 5220 Plebella, revista de Poesía Actual ISSN 1669-5437-

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido (texto e ilustración) sin autorización de los autores.

www.plebella.com.ar • info@plebella.com.ar • prensa@plebella.com.ar

ÍNDICE

| | |
|-----------------------|---|
| EDITORIAL..... | 1 |
| STAFF / CONTACTO..... | 2 |
| ÍNDICE..... | 2 |

ADIÓS EN BANDEJA DE PLATA**ROMINA FRESCHI Y EDUARDO ZABALA**

Entrevista por Guadalupe Maradei.....3

| | |
|----------------------------|----|
| PLEBELLOS TODOS ELLOS..... | 12 |
| Walter Álvarez..... | 13 |
| Ignacio Antonio..... | 14 |
| Marimé Arancet..... | 14 |
| Marcos Bauzá..... | 16 |
| Carlos Battilana..... | 17 |
| Roberto Cignoni..... | 18 |
| Alejandra Correa..... | 21 |

| | |
|-----------------------------|----|
| Cuqui..... | 22 |
| Ana Claudia Díaz..... | 26 |
| Roberto Echavarren..... | 28 |
| Teresa Elizalde..... | 28 |
| Nah-kar Elliff-ce..... | 30 |
| Eduardo Espina..... | 30 |
| Nancy Fernández..... | 33 |
| Irina Garbatzky..... | 35 |
| María Alicia Gutiérrez..... | 39 |
| Nurit Kastelan..... | 40 |
| Alejandro Kentros..... | 41 |
| Blanca Lema..... | 42 |
| Anahí Mallol..... | 44 |
| Valeria Melchiorre..... | 45 |
| Mariano Massone..... | 47 |
| Gladys Mendía..... | 49 |
| Juan Lázaro Rearte..... | 50 |
| Juana Roggero..... | 53 |
| María Laura Romano..... | 55 |
| Natalia Romero..... | 56 |
| Mónica Rosenblum..... | 57 |
| Juan Salzano..... | 58 |
| Roger Santivañez..... | 59 |
| Enrique Solinas..... | 60 |
| Emma Villazón Richter..... | 61 |

ARTES POÉTICAS/AIRES CONTEMPORÁNEOS

| | |
|----------------------|----|
| Susy Shock..... | 63 |
| DATOS CONCRETOS..... | 67 |

Adiós en bandeja de plata

por Guadalupe Maradei*

Plebella nació en la Buenos Aires del 2003. No sabía que le depararía el futuro, pero salió de allí, de esos tiempos y espacios “en presente”. Quiso escuchar, leer y llenarse de sentidos, juntar las voces. Probar la poesía. Darle existencia en el disfrute, en la degustación, como anunciaba su primera editorial.

Su cuna no fue aristocrática. Nació en un cabaret y con esa marca de fabricación creció y circuló, con su nombre de fantasía, desclasada y marginal, sin inquietarse por el estéril “deber ser” desde donde la medían sus detractores.

Cada número fue una aventura plausible de diferentes modos de leer, incluso a partir de los relatos cifrados que proponían sus ilustraciones.

Dinamizó el campo literario argentino, difundiendo poesía recién salida del horno y abriendo nuevas posibilidades de escritura crítica. Y no sólo transmitió las producciones de ese presente que percibía como complejo y huidizo sino que ella misma fue permeable a su época, entró en contacto y se potenció con proyectos culturales contemporáneos, que levantaron las banderas de lo colectivo y lo autogestivo en una coyuntura de crisis institucional.

Si pensamos su nacimiento como un enlace, una unión amorosa con la poesía; esta despedida se da en el marco de sus “bodas de plata”, al cumplirse 25 números, nueve años después. Algarabía de aniversario y nostalgia del adiós, conjugadas. *Plebella* nos sirve sanguchitos y reparte pañuelos a la vez. Nosotros no podemos dejar de amarla, en toda su contradicción. Por eso, conversamos largo y tendido con sus mentores, para tratar de vislumbrar qué fue todo esto que se nos fue.

*Guadalupe Maradei, docente y editora de Ramona, revista de artes visuales. Le agradecemos a ella y a Ana Longoni, las múltiples ideas acerca de esta *Plebella* 25 y la *plebella* porvenir.

POESIA
ACTUAL
NRO
VEINTICINCO



Guadalupe Maradei: La primera pregunta es cómo empezó *Plebella*, con qué motivaciones. ¿Identificaban un área de vacancia dentro de las publicaciones periódicas de poesía? ¿Con qué tuvieron que ver sus ganas? ¿Cómo se conocieron? Todo...

Eduardo Zabala: En realidad, yo me encontré con Romina cuando ella tenía unas cuantas ideas con respecto a qué quería hacer. Ella me contó eso y me sentí identificado con el proyecto pero no es que se me ocurrió a mí ni nada por el estilo.

Romina Freschi: Sí, el campo de incidencia de la poesía viene de mi lado. Yo me encuentro con Eduardo en Cabaret Voltaire y ahí conocí sus ilustraciones y me pareció que Eduardo podía hacer el trabajo que yo quería para la revista, que tenía que ver con darle cuerpo... porque creo que los dibujos de Eduardo le dieron cuerpo y una materialidad alucinante a la revista, en el sentido en que le dieron unidad e identidad gráfica. Aparte, para mí, Eduardo tenía la calidad artesanal que permitía que alguien estuviera leyendo y pudiera ir por el dibujo y tener un momento de distracción “plebeyo”.

EZ: Yo, en realidad, intuía lejanamente que estaba representando bien a la revista y a las intenciones, pero el proyecto editorial real, la selección de las notas y hacia dónde iba eso, era de Romina. Es más, tardé bastante tiempo en entender cabalmente qué estábamos haciendo porque, al principio, tuve que ponerme a leer... Yo era el típico asistente de recitales de poesía, de las lecturas y todo eso, pero no soy poeta. Yo iba, me gustaba o no me gustaba, punto. ¿Me entendés? Y terminé dando con ella.

RF: Yo sentí una vacancia. La idea era descubrir qué revista de poesía hacía falta en ese momento. No sé si hacía falta realmente, pero era lo que yo quería, yo necesitaba como un espacio de crítica o de lectura de las cosas que se estaban produciendo. Una revista que pudiera leer las cosas nuevas y darles una primera lectura. La idea era generar primeras lecturas sobre la poesía nueva o más contemporánea. En el momento en que estábamos haciendo Cabaret Voltaire, la revista iba a ser una publicación del lugar pero cerró y yo decidí seguir con el proyecto

GM: Estamos hablando de comienzos de 2000...

RF: Claro. El caldo de *Plebella* se hace en el 2003, ya en agosto del 2003 estaba el contenido prácticamente completo y las primeras ilustraciones hechas. Lo que pasa es que, hasta que terminó Cabaret Voltaire y se decidió seguir con la revista, llegamos al 2004.

GM: Y el nombre, ¿cómo surgió?

EZ: Si “ple” y “bella”. Sí, es una de las primeras cosas que entendí, digamos. Que había que trabajar en eso, que el contenido era popular y joven, pero aunque fuera poesía y joven yo no hice la típica revista modernosa para enseñar en la facultad, para mostrar la tipografía.

RF: En realidad, como iba a ser la revista del Cabaret Voltaire y, al principio, toda la gente que formó parte de Cabaret Voltaire estuvo muy involucrada, de ahí salió el nombre, que es una idea de Karina (Macció), con quien trabajábamos en Cabaret

GM: ¿Cómo definieron el concepto, la revista en tanto “obra”?

RF: Lo que yo le mostré a Eduardo para el momento de pensar la revista fue una edición antigua de *Prosas profanas* de Rubén Darío, que tiene unas guardas muy bellas al comienzo de cada poema. Y Eduardo tiene esa cosa de decir “no entiendo”, pero en el momento del resultado...

EZ: Claro, yo sentía que estaba haciendo lo correcto pero era por intuición... Yo, hasta el número diez, más o menos traté de participar, de interiorizarme, de entender bien de qué estaban hablando. Hasta tenía una columna en la que, en realidad, hacía todo lo contrario que la

revista: publicaba material en vez de criticarlo. Era la columna llamada “El Vivo Retrato”. Yo era el único que recibía poemas para publicar. Al principio la gente nos mandaba material como si fuera el *Diario de poesía*, a ver si publicábamos sus poemas. Pero no era la idea porque ya hay mucho publicado; la idea era: “si publicaste algo vamos a reseñarlo”. Eso es algo a destacar: que era una revista de crítica, no una revista de difusión de poemas inéditos.

RF: Igual, después cambió, al principio era más tajante, después publicamos obra, pero siempre con un ensayo o una entrevista.

EZ: Sobre el concepto de la revista, bueno... sabiendo de ese estilo de ilustración que Romina me pedía, el desafío fue reflejar una o varias ideas en cada número, generar una lectura, que se aluda al contenido de los textos, a través de una representación figurativa y tradicional...

RF: Claro, por ejemplo, en el último número, el 24, la figura elegida es el caballo (que es la que corresponde al 24 en la quiniela). Entonces, en este número tenés una ilustración de un caballito de mar, otra de una herradura, otra de un caballo de ajedrez. En el editorial y en la contratapa tenés hasta la mortadela (por ese mito de que la mortadela se hace con carne de caballo). Esa multiplicidad está incluso en el nombre de *Plebella* cuyo significante plantea muchos sentidos y aún contradictorios. Esto tiene que ver con lo popular en la revista, pero no desde el sentido de lo popular más común; es algo que no piensa en niveles superiores, o inferiores. Es un todo constelado que pertenece a todos y si hay alguna verticalidad es casual.

EZ: Algo que me pone muy contento y que antes no había pensado es que esta revista se la mostré a gente muy distinta y no me puse a explicar de qué tratan los ensayos porque es muy difícil en algunos casos, –neobarroco y todo eso (risas)– pero cuando explico qué quise hacer con los dibujos y dónde está la gracia, lo entiende todo el mundo. Es como si esas imágenes abrieran una puerta y el modo de engancharse es para cualquiera. Eso me gusta. Son guiños accesibles.

RF: Aparte tiene que ver con actitudes de lectura, con acercarse, me interesaba alejarme sobre todo del discurso periodístico y del discurso académico aunque son cosas que conviven. Lo que me interesaba es lo que finalmente ocurrió: esa sensación de que no había ningún registro prearmado. Las revistas culturales tiene un discurso uniforme en el fondo y vos sabés que, dentro de las revistas académicas y en el periodismo, estás leyendo tal o cual posición. Eso quería evitarlo y así lo que aparece es el estilo de cada reseñista o de cada escritor. Uno se engancha con el estilo de tal escritor y con otro no. No quería que hubiera homogeneidad para nada. Salvo en las editoriales que siempre las hice yo, o en algunas viñetas y copetes, el resto es muy diverso.

GM: Incluso es diverso en relación con lo que esos autores escriben en otros lados. Plebella era el lugar para lo lúdico.

RF: Sí, eso sí. Hay gente que me dijo “yo soñaba con hacer esta nota”. Reynaldo Jiménez, por ejemplo, cuando le propuse hacer la nota sobre Miguel Ángel Bustos, me dijo eso y me encanta haber sido yo quien se la propuso. Lo siento como un logro. También los que participan en la columna Artes Poéticas/Aires Contemporáneos, sea que les guste o no la idea de hablar de su propia obra, todos me han agradecido que les haya formulado las preguntas, porque la pregunta sola, ya les cambió la vida. Cuando conozco a alguien, quiero decir, cuando lo voy conociendo, le digo ¿no te gustaría escribir sobre esto? He obtenido rotundos “sí, quiero”, y eso me encanta. O armar parejas: “me parece que esto te va a gustar, ¿lo querés reseñar?”

GM: Un buen registro del deseo de los otros.

RF: Sí, y en otro punto es lo que podemos ofrecer como retribución. La revista la hacen quienes la escriben y para mí ofrecer un espacio para el desarrollo de una escritura es una forma de retribuir una escritura, como una simbiosis. Porque esta es una revista de poesía, el dinero, si bien no lo rechazamos, la verdad es que no entra en nuestra lógica. Una vez, con uno de los subsidios que obtuvimos pudimos pagarles a algunos colaboradores pero en la mayoría de los números la verdad es que nunca pudimos ofrecer ese tipo de retribución, y tampoco es la idea. De hecho, el número diez tiene una serie de notas que son regalos, les pedimos que escribieran de lo que quisieran – como un doble regalo, escribí para nosotros, pero de lo que vos quieras ¿quién es el regalado ahí?. La escritura a pedido no funciona en esta revista, esa idea de que “hay que escribir sobre tal cosa sí o sí”.

EZ: ¿Te acordás del número 4, de la reacción de algunos lectores? Había dos versiones: esto fue lo primero que hice [una silla] y ésta fue la segunda versión [una mujer en cuatro patas]. Le pregunté a Romina: “¿te parece que ponga esto en la tapa?” Y me dijo: “sí, de una”. No me censuró. El número anterior tenía en la tapa tres chanchitos, una cosa medio infantil, muy risueña y éste otro, el cuatro, en realidad, es un chiste supermachista. Y hubo gente que lo tomó mal. Escuchame, no íbamos a vender más revistas porque hubiera un dibujo erótico en la tapa, no es una cosificación del cuerpo de la mujer y demás, sino como una ruptura con lo políticamente correcto. Un chiste de camioneros en una revista de letras. Y hubo gente que lo tomó literalmente y se molestó desde una posición feminista, ¿viste?

RF: Pará, que yo también soy feminista...

EZ: Sí, ya sé. Y juro que no me gustan las tapas de *Crónica*. Me parece ofensivo usar como atractivo a una mina con el ojete al aire, pero eso no es lo que estaba haciendo con esta tapa.

RF: Otra cosa bastante divertida que pasó fue lo siguiente: el número 7 tiene un culo (el siete) en la tapa, y se vendió no sólo en librerías y por suscripción sino también en kioscos de diarios. Uno de nuestros colaboradores, creo que fue Walter (Viegas) vio que un canillita había puesto esta revista al lado de todas las porno, con lo cual la gente consumidora de porno se encontró con *Plebella*...

EZ: ¡Le abrimos un universo! (risas).

GM: ¿Además de esa inspiración en las guardas, se referenciaron en algún otro artista, en publicaciones previas o contemporáneas?

RF: Me parece que revista *ramona* fue importante desde el punto de vista del diseño.

EZ: El hecho de que el número haya estado tan presente en la tapa, por ejemplo.

RF: También por el hecho de ser una revista de crítica, para la poesía, creo que sí. En este caso, yo quería imágenes e ilustraciones para esto de poder distraerse en la lectura. Yo quería algo más parecido a los libros infantiles que tenían ilustraciones y, desde ese lugar, me parecía que *ramona* era un disparador posible desde lo gráfico – una revista de artes visuales sin imágenes/ una revista de poesía con imágenes, ilustraciones -y también por esto de leer textos sobre arte. También *Diario de poesía* que, obviamente, es un poco el referente de todas las revistas de poesía acá y tiene una propuesta de diseño muy clara, más allá de que no me gusta tanto, es clara y es del mismo tipo, es formato tabloide pero blanco y negro y mucho texto. Y *Tse-Tse*, que es un modelo no desde lo gráfico pero sí desde el contenido. *Plebella* es quizás una publicación muchísimo menos densa que *Tse-Tse* pero que podés leer en cualquier momento y tiene una textura maravillosa que el *Diario de poesía* quizás no. Cuando digo densa, no quiero decir aburrida, sino proteica, gorda, que trae mucho para leer y sobre todo, para reflexionar. Entre esas tres, en primera instancia. Después hay otra revista que es internacional, *L=A=N=G=U=A=G=E*, que puede

consultarse en Internet. Era una revista mecanografiada, que circulaba en fotocopias, pero terminó siendo una de las revistas de crítica y teoría más interesantes de su época. Tanto Ramona, como Tsé Tsé, como $L=A=N=G=U=A=G=E$ comparten el énfasis reflexivo, y no le temen a la dificultad.

EZ: Para las ilustraciones y todo eso, lo que estuvo presente desde siempre fue la idea de lo popular de la edición y que fuera un material coleccionable, que se pudiera dar esa situación de ir viendo un relato mientras transcurría cada edición. Al principio le busqué, a los números, el simbolismo más popular y busqué siempre que, quien viese las ilustraciones de tapa, tuviese que hacer un esfuerzo para entender pero, al mismo tiempo, no tuviese que entender una cosa muy grandilocuente. Creo que tenés que ser muy grosso para ser grandilocuente, si no sos un ridículo. Es una cosa que rara vez sale bien. Siempre lo que entendías era algo sumamente popular.

RF: En el número 13 empieza la “cábala criolla”.

EZ: Que ni siquiera puede admitir el número trece del miedo que le tiene y está lleno de cosas de cábala, como los tréboles de cuatro hojas, porque se empezó a complicar mucho encontrar referencias tan directas o unívocas sobre ese número. De ahí saltamos a la quiniela porque ya no había manera de atar los números a un significado. En el número doce, por ejemplo, el flipbook es un conejito rengo porque vos viste que la pata de conejo es un amuleto de la buena suerte.

RF: Y además en inglés existe la expresión “break a leg” que significa “buena suerte”, eso también está en juego, traducido, “rómpete una pierna”. El flipbook surgió porque en el primer número hay un artículo de César Aira que habla de los flipbooks y Eduardo hizo una ilustración, una historieta animada, que podía seguirse página a página.

EZ: Aira hacía referencia también a la situación en que se te cansa la mano cuando tenés un libro. Era como una situación de movimiento. El libro te sube y te baja como una ola que lees y entonces se ilustraba el movimiento.

GM: ¿Y eso lo hicieron por cuántos números?

RF: Hasta el veinte.

EZ: Se nos ocurrió en el segundo y aquí están.

RF: Y está bueno y tiene que ver con el espíritu de la revista, eso de mirarla, de tocarla y de tenerla, en el sentido de leerla no sólo intelectualmente sino con el cuerpo. Es una situación de lectura que se relaciona, para mí hiperbólicamente, con seguir imprimiendo de algún modo la revista; de algún modo, tenerla o llevarla. Es importante tratar de comprender no sólo cerebralmente. Yo la elegí, yo la quiero leer, yo la quiero coleccionar.

GM: ¿Expusieron en la Biblioteca Nacional?

EZ: En el año tres teníamos diez números y con eso hicimos un aniversario en la Biblioteca Nacional. Pusimos todas las ilustraciones en una sala, textos... y vino a leer muchísima gente.

RF: Sí, hicimos una muestra que, en realidad armó Eduardo. Eran tapas, ilustraciones y fragmentos de los ensayos y estaban expuestos en una sala. Paralelamente, convocamos a algunos artistas y poetas que hacían arte plástico como Padeletti, Emiliano Bustos, Reynaldo Jiménez y que eran colaboradores de la revista. También hicimos recitales de poesía que se dieron todas las semanas, hasta que terminó la muestra, que duró un mes.

GM: ¿Qué repercusión tuvo la revista en el campo cultural?

RF: Bueno, muy buena en general. Pero también salieron un par de notas donde decían que era la revista del “establishment”. También, al principio, teníamos planteos tipo “ay, cómo no publican esto”, “cómo no entró tal”. En realidad, todo no puede entrar, no alcanza la vida para meter todo. También nos criticaron por ser “comerciales”. Y en realidad, nada que ver. Imaginate que todavía hoy, a veces les llevo yo la revista a los suscriptores... es todo muy artesanal. Y los suscriptores me dejan entrar a su casa, lo cual siempre me pareció surreal. Es muy lindo ese tipo de contacto.

GM: Los lectores imaginarios se volvieron tangibles...

RF: Sí, eso es lo lindo de hacer una revista y voy a extrañar eso, ese mar de gente. En la primera época iba yo a las librerías, iba yo a hacer la distribución. En una época podía hacerlo y sentía que había que hacerlo. Ese laburo lo hacía porque me interesaba ver cómo la revista se leía, eso no lo podía medir de otra manera. Pero era muy divertido. Ahora yo siento que recibo mucho más, me quedo sentada y recibo todo ya hecho. Muy distinto a aquél primer momento.

GM: ¿De dónde surge el interés por lo interdisciplinario? Publicaron artículos que vinculan la poesía con el cine, con las artes visuales, con las letras de rock... ¿Eso tiene que ver con alguna apuesta en particular, con una concepción de la literatura y de la poesía que la pensaron como línea editorial?

RF: El doble referente de poesía y plástica para mí siempre estuvo: por eso estaba Eduardo. Por un lado estaba la poesía, aquello que se construye como poesía, que es en lo que uno piensa, y después hay una concepción más general, la poesía como un arte más esencial. Hay “mundos poéticos”, eso era lo que me interesaba rescatar, pero rescatarlo para y desde la poesía. En general, las revistas de cine o las revistas de arte o culturales tienen una idea multidisciplinar e incluyen mucha poesía, pero nosotros lo queríamos desde la poesía como plato principal. Me interesaba que fuera una revista específica de poesía, no de literatura en general. Después, esto tuvo que ver también con cierto cambio que yo sufrí, en cuanto al enfoque de la revista, que tuvo que ver con empezar a incluir otras disciplinas, incluso con textos, pero que tenía sobre todo que ver con hacer crítica desde el lugar del artista que es algo que se empezó a hacer explícito en la revista, con el propio hacer. No era invitar a críticos a hablar sobre poesía sino propiciar otro tipo de lectura crítica del artista sobre otros artistas o sobre su propio arte. Esa visión se convirtió en algo específico para mí: ése era el lugar desde dónde uno tenía que enunciar *Plebella* y esa construcción me encanta. Desde ese lugar. Todos los que escriben, de alguna manera practican alguna disciplina artística. Esa doble visión es la que me interesa.

GM: ¿Y la decisión de expandirse territorialmente? Plebella empezó con una mirada muy fuerte sobre la literatura argentina y después decidieron a hacer especiales sobre poesía chilena, poesía mexicana, poesía uruguaya...

RF: Exacto, yo también sabía que eso iba a pasar. En realidad, a mí me interesaba decir “somos de acá”. Me interesaba marcar el lugar de enunciación, no puedo evitar ser de acá. Ser de Buenos Aires, ser del Interior, no queríamos entrar en esa pelea. Somos de Buenos Aires y listo, no podemos evitarlo, pero desde acá vamos a tratar de idear algún tipo de itinerario, nada de visión global, pero quizás mandar mensajeros o recibir mensajes de otros lados y hacer ese registro. Bueno, no tenemos una visión global, tenemos este lugarcito, pero cuando espías ves el resto del mundo.

GM: Invitar más gente a la fiesta.

RF: Claro... de a poco, igual. El *Diario de poesía* tiene esa cosa monumental y de “vamos a abarcar todo”. Para mí, en principio, era: “no puedo abarcar todo”. Para mí la revista es un proceso de investigación: no es una voz autorizada que viene a señalar cuáles son las cosas que hay que leer, si no que nadie sabe lo que es la poesía argentina actual, vamos a empezar a chusmear. Por eso había que acotar: aquí y ahora fueron las coordenadas... En el último número de *Plebella* hay una nota sobre la definición del haiku retoma la definición de Basho, que el haiku es lo que está sucediendo en este momento y en este lugar, es aquí y ahora. Eso es *Plebella*, como un haiku.

GM: En las reseñas llama la atención una apuesta fuerte a la edición independiente ¿Eso tiene que ver con sus propias prácticas artísticas?

RF: Esto tiene que ver con lo que dije al principio, empezar a visibilizar y a leer cosas que estaban en el aire, que no estaban consagradas y empezar a darles una primera lectura para que empiecen un camino. Para nosotros era necesario enfocar en lo independiente. Nosotros siempre nos mantuvimos dentro de eso.

EZ: Hace un tiempo ya he visto revistas de gente muy joven y está el mismo ensayo sobre William Burroughs o sobre Bukowski. Esos autores ya no necesitan que escriban sobre ellos...

RF: Claro, nunca voy a poner un ensayo sobre Mallarmé a menos que esté conectado con lo actual.

EZ: El asunto es para qué, qué necesidad.

RF: Ya nos definimos en esos ejes y no hay vuelta atrás. Puede entrar el cine pero otra literatura anterior no entra. Lo más lejos que llegamos fue a poetas que hoy están muertos; hicimos un especial sobre Perlongher, alguna nota sobre Biagioni que es una poeta de la que recién ahora se editó su obra completa. Editamos un ensayo inédito de ella, de los '70. Ese tipo de ejercicio lo hacemos pero no vamos más allá de los '80.

EZ: Nunca quisimos ser una enciclopedia.

GM: ¿Y estas inclusiones excepcionales de poetas no contemporáneos tenían que ver con una demanda de los lectores, con gustos personales?

RF: En realidad, la excusa siempre fue alguna edición actual de su obra, de aquello que pasara ahora. Tratamos también de no reseñar nunca libros que no se consiguieran en Buenos Aires. De hecho, en el número 23, yo puse una reseña sobre una poeta venezolana, Gladys Mendía, que vive en Chile y cuyos libros no se consiguen acá pero se consiguen en Internet y eso lo digo en la reseña. Ahora por Internet es más fácil conseguir las cosas, pero en una época yo no reseñaba libros que no se pudieran conseguir acá.

GM: ¿Qué comentarios de los lectores los conmovieron o les llamaron la atención?

RF: A mí me pasa mucho que muchos de los lectores se transforman en colaboradores. Una relación interesante, porque se transforma en una vía de contacto y se hace un diálogo. En este último número, con este pasaje a lo virtual, yo tengo la sensación de que, en gran medida, la revista se hace sola. Me llega mucho contenido y la manera en que yo interactúo es como una colaboradora más. Al principio yo no escribía y ahora escribo mucho más.

GM. ¿Eso cómo se dio?

RF: Se dio porque, al principio, yo no me puse en ese lugar de “yo soy la que sabe y entonces soy la que puedo escribir”. Para mí es un aprendizaje, un proceso. En el número 4, publiqué una nota de una carilla, la primera nota. Reseñas quizás sí, pero no ensayos. Para mí fue

un aprendizaje de qué ensayos quería escribir y en ese sentido fue muy interesante. Ahora siento que soy una colaboradora más de un núcleo de colaboradores que son inestables pero que, al mismo tiempo, en su inestabilidad son estables. Se van repitiendo.

GM: ¿No recibieron críticas o formaron parte de debates?

RF: Sí, al comienzo.

GM: ¿Con qué estuvieron relacionadas?

RF: Algunos dijeron que éramos una revista del establishment, lo cual, creo que tuvo que ver con la calidad de los colaboradores que nosotros pudimos publicar... porque en eso tuvimos muchísima suerte y ese sentido fue alucinante. Entablamos conversaciones grossas con gente verdaderamente grossa que se acercó a colaborar con mucha pila, con muchas ganas, y creo que eso la hizo una revista de mayor envergadura.

GM: ¿De dónde provenían esas críticas?

RF: De espacios distintos, con esquemas más pequeños, espacios para cierto tipo de gente, con un concepto más aristocratizante del arte... También nos dijeron que éramos un ghetto... en realidad, las iniciativas como *Plebella* son amplias pero, en un punto, tienen un límite porque son cosas artesanales y en ese límite la gente que queda afuera siente no poder comunicarse, desde los dos lados. Pero creo que *Plebella* además de ser un espacio de arte fue un espacio comunitario donde se construyeron muchas relaciones. Una comunidad donde vos vas y sos usuario y después va otro y también es usuario. No es que tenés un lugar de privilegio sino que lo usás. Sos parte de eso y contribuís. Cuando hicimos la muestra en la Biblioteca Nacional fue como “¡Guau! Sos la revista”. Y para mí fue: “tengo una revista de poesía y la llevo a la Biblioteca Nacional”. Es posible. Yo soy usuario de la biblioteca. Fui, hablé y dije: “tengo esto”, sentí que podía estar bueno y salió.

EZ: Como podría haber hecho cualquier otro. Me parece super ejemplar lo de la Biblioteca porque, cuando fuimos, nos ofrecieron los espacios en donde podíamos armar una muestra. Lo que vimos es que para llegar a esa sala había que subir al ascensor y dar muchas vueltas. Terminamos por usar un local comercial que ellos tienen como sala pero, realmente, tiene formato de local comercial, bien chiquito. Les preguntamos si podíamos usar el hall y lo usamos para las lecturas y demás. Teníamos mucha más visibilidad porque toda la gente que entraba a la biblioteca inevitablemente se encontraba con la muestra. Captábamos gente que había venido por cualquier otra cosa. En realidad, esa sala, después he vuelto a la biblioteca varias veces, no se ha vuelto a usar para nada. El lugar donde hicimos eso no es algo para lo que hay que pedir turno y esperar... No, era un lugar marginal.

RF: Hubo gente que cuando vio eso dijo: “¿cómo? ¿en esta sala van a presentar?”

EZ: Siempre pienso que salió mejor gracias a eso, a elegir ese lugar alternativo.

RF: En ese sentido, la experiencia de *ramona*, la primera etapa de *ramona*, Proyecto Venus y todo lo que hice con Zapatos rojos, tenía que ver con un proceso colectivo. Para mí la revista tiene que ser colectiva... tiene que haber cierto paneo, cierto grado de densidad y diferencia y de cambio de roles. Al principio yo estaba como más dedicada a esa parte de coordinación y ahora, bueno, creo que por eso también es este cambio de etapa: me siento con más ganas de escribir. Siento que aprendí a escribir y a deslizarme hacia mi punto de vista y quiero desarrollar eso. Hay que ver si lo logro.

GM: ¿De ahí surge la decisión de publicar el último número?

RF: Esta decisión de hacer un parate tiene que ver, para mí, con darle valor a lo ya hecho que es algo que fuimos recorriendo pero no lo vimos. Necesitamos volver a verlo. Hay cosas que también tuvieron su grado de discusión en su momento pero no fueron suficientemente leídas. Hay que ver qué hacer con todo ese contenido, difundirlo en la web. Democratizarlo y que esté más disponible, que se vea. Eso sí es un problema de los últimos años y es que la generación de contenido, en un punto, me impedía difundirlo. Llegabas a ciertas cosas básicas o ínfimas de difusión que le dieron a la revista el lugar que tiene pero me pasaba que terminaba una y tenía que empezar a hacer la otra, y no podía interactuar mucho.

EZ: Cuando empecé a hacer los números de la quiniela me di cuenta que nunca pensamos que íbamos a hacer tantos números. Fue todo sobre la marcha. Tenía que pensar mes a mes qué significaba número siguiente, iba haciendo como el diccionario de Diana Aisenberg, que le pregunta a todo el mundo qué significa esta palabra, hasta que elegía la imagen y después la dibujaba...

RF: Y funcionaba. Eso también es mágico de la revista; el proceso parece tan azaroso, con las ilustraciones y demás, pero cuando la vi dije “guau, es redonda”. Está buena esta entrevista porque uno no está todo el tiempo pensando lo que hace. Este año no tuvimos tantas instancias de diálogo.

EZ: Como ya está tan clara la mecánica ya casi no hablamos...

RF: Por eso quizá éste sea un punto para darle un tiempo: es automática. Me seduce mucho la idea de un anuario. Tal vez el número 25 lo termine siendo. Queremos hacer otra muestra quizás con las tapas y armar una serie de eventos, también. Veremos...

GM: Para terminar, piensen tres palabras que definan *Plebella* para ustedes.

EZ: Yo detesto ese tipo de preguntas y no la pienso contestar, perdoname.

RF: Dale, jugate, que queda lindo... (risas)

EZ: Bueno, ya tengo tres: perseverancia (creo que es la base), intuición y apertura. Dije “perseverancia” porque, la verdad, es que, mirando todo el tiempo que pasó, es algo que me asombra; “intuición” porque no fue tan razonado todo y “apertura” porque *Plebella* nunca fue una puerta difícil de tocar. Mirá... ¡y yo que no quería! (risas)

RF: Para mí, *Plebella* es: utopía, resistencia y diversión. Porque es tan divertida, ¿no?



Los colaboradores de plebella hablan sobre ella

PLEBELLOS

Todos Ellos



Para festejar nuestro número 25 invitamos a nuestros amigos, lectores, suscriptores, colaboradores, observadores etc. a hablar sobre plebella, ella misma o su experiencia de ella, su plebella preferida, su recuerdo más plebello, su pelea más fiera (con ella), una anécdota, un pensamiento, algo de todo lo que en estos 8 años y pico nació, creció, murió, se desarrolló entre nosotros. Un momento muy raro, henchido, repleto de emoción y contradicción. Una revuelta de sensaciones, algunas que parecían tan lejanas hoy se reviven aquí. Gracias Amigos.

Mi primera comunión x Walter Álvarez

Mi encuentro con revista plebella fue como amor a primera vista allá en 2007- ellos hacían un ciclo q reunía a poetas- artistas plásticos y en ese caso me acuerdo q había lectura y una muestra de dibujos en una vitrina.

Ocurría en la biblioteca nacional, esa q queda cerca del museo de bellas artes. Era un viernes por la tarde noche, ese día... yo viajaba desde morón, donde vivía, hasta capital. Un viaje... pero motivador. Apenas entraba recuerdo q salía el mítico Fernando Noy un poeta performer/ actor y mucho mas... de los años ochenta. Bah...fue en la época de los ochenta donde afloro junto a Liliana Maresca , Batato Barea y otros grandes artistas q van haciendo la historia... m acuerdo q una vez leí un libro donde Noy contaba anécdotas de los años 60 /70, cuando comenzaba a gestarse el rock nacional, y Noy hacía mención de Tanguito; decía que él podía prender una lamparita con las manos... eso m pareció genial, el relato fantástico de Noy. A partir de ahí empecé a interesarme por su obra y por la de poetas contemporáneos Argentinos. Y...a veces todo no es casualidad... Siempre pensé que la vida es un río de encuentros...no quería dejar de subrayarlo.

Para mí es amor al arte, a la historia q rueda... creo que plebella no solo es una revista, sino un gran número de cosas con el propósito de cultivar, desde encuentros-ciclos-muestras de arte –performances . Es como cuando era chico e iba al mercadito. Era una gran feria. De repente te encontrabas un roquero, un jipi, y un transexual. Y eso tiene power que con el tiempo...forma buena maza.

Yo creo que... hoy el arte y el artista tienen que ser cultores de varias manifestaciones a la vez, tipo cooperativa, donde encontrarse en muchas problemáticas produce puntos de encuentro sin destino conocido. Y eso genera ideas e intercambios. Hoy hay q gestionar, armar, convocar, pero lo bueno es reunir varias disciplinas para hablar del arte de los encuentros. No es solo pintar un cuadrito...y listo. La revista plebella es un gran centro cultural.

Los números plebeyescos son todos preferidos, jamás m aburrí. M encanta leer cuentos, poemas de autores q no conozco, o de gente que está cerca pero no he leído aún. Una vez leí King Kong, del autor Eduardo Espósito. M quemó. Ese día con su relato no pare de dibujar m acuerdo q viajaba en el Sarmiento dibujando como niño... otra cosa q miraba bien y después miraba de reojo, eran las portadas con esos dibujos onda “country”. Para mí es genial ver dibujos diferentes a los que pienso. Me encantan. Después con el tiempo m hice amigo del autor. (Edu zabala)

Revista Plebella...es algo q creció como un niño bien cuidado ..(Delicado) pero mi deseo sería que aborde mas lugares m imagino por ejempló un encuentro de poetas en moreno –o lujan organizado por plebella, cruzar (General Paz)...mover historias. Plebella es una herramienta para el poeta /artista. Creo que plebella es el transporte...para unir Distancias entre soñadores.

Para mí Plebella es antigua, es en papel...Igual, el formato digital...es una posibilidad más...digo son formas. Pero como dibujante, el papel es algo romántico; es una cartita de amor con el teléfono que dice llámame.

Walter Álvarez -Lunes 27 de febrero del dos mil doce

Walter Álvarez, artista plástico, participó en las postales plebellas que acompañaron la suscripción de Plebella #11, y conversa con nosotros con frecuencia, amor y plebelleza.

Algunas de las cosas que Plebella es o podría ser

x Ignacio Antonio

Plebella son muchas palabras, cada vez más. Preguntas y respuestas, explicaciones o conjeturas, sentidos a propósito de la poesía. Algunos que escriben sobre lo suyo y otros que escriben sobre lo suyo. Los lectores que la interpelan, los seguidores que le desean éxitos, la evocan o la recuerdan. Se acerca misteriosamente, como el objeto de su observación, a lo propio, a lo de todos y a lo de nadie.

Alguna vez fue para mí un eslabón perdido entre lo conocido y lo sospechado.

Desde hace muchísimo tiempo es voluntad latente. Antes y después del papel. Una nebulosa de necesidad y deseo hasta que sus mentores la nombraran primero y la hicieran tangible después, o viceversa.

Plebella también es alguien desnudo, alguien escrito. Varios cuerpos entregados al público y un poema que se hace mientras se recita (y, casi, se grita). Pensamientos que llegan al papel primero y devienen luego en acciones conjuntas, en una cadena de manos, materializándose nuevamente en la carne viva.

Es una promesa, una reivindicación y una prueba. El salvavidas de algunos ideales y la reformulación permanente de ciertos hábitos metadiscursivos.

Es el fruto hermoso del esfuerzo de una madre. Leitmotiv de una maratón de incansables embarazos cada cuatro meses.

Plebella es una infinidad de cosas.

Plebella es ella.

Ignacio Antonio

Ignacio Antonio, poeta, colabora con plebella en diferentes tareas de producción, prensa y aguante.

Al voleo, lo que fue, lo que es, lo que será

x Marimé Arancet Ruda

De los números de *Plebella* empiezo quedándome con el de “La mujer”, el 21. Porque eso –mujer- resultó para mí la escritura. Eso que empecé practicando en una *underwood 319* a los ocho añitos, según descubrí –la anécdota es larga, como la cueca- junto con Rom al pensar en el inicio de la poesía en mi biografía; al menos el inicio como autora.

También elijo el nº 21 porque en ella publiqué un poema de mujer, vaya si lo es, sobre el aborto. Asimismo, porque la experiencia de *Plebella* es para mí del todo femenina: esto de andar pujando y pariendo, y nunca a solas ni con médico o paramédicos, sino en el calor de la bañera de la casa propia -o prestada- y con manos/brazos/piernas/corazón de los que agarrarse; y con los cuales,

también, abrazar y sostener a otros. Para el urdido de este breve texto, rebusco entre mis ciberpapeles y traigo a colación un poemita regalo a *Plebella*, escrito en abril de 2011, que –sorpresa para mí– alude a esta comunión que bulle, invita, acoge, envuelve y se expande:

porque sé
 ple
bella y tanto
plena ella de mil
gracias
de letras tramas
 en cobre
sobre un vientre
 que no acaba
de crecer
plenísimamente
sí
má
amiga

A veces es bueno constatar que lo que uno piensa no surge de un día para el otro.

Por otro lado y al mismo tiempo, *Plebella* funciona como instancia de ‘hacer el poema’, esto es de escribir, de escuchar, de compartir, de cambiar, de discutir. Como dice Efraín Barquero: “La poesía es como hacer un gran fuego”, y, luego, agrega “[...] tú nunca olvidas quién estaba sentado al lado tuyo.”, como en todo momento de pasaje. *Plebella* convoca y alberga, mientras uno esté dispuesto a seguir dando a luz.

En tren de elegir otro de los números de la revista –¿cómo me gusta mirarlos!, ¿cómo me gustan tus ilustraciones, Eduardo!–, de entre los que tengo aquí a mano, me quedo con el 15, ¡oh!, “La niña bonita” – y esto es pura coincidencia, si es que tal cosa existe-. La 15 porque en ella está la sección de “Artes poéticas – Aires contemporáneos”, que

precisamente me llevan, una vez más, a pensar qué y cómo es la poesía para mí *hic et nunc*. Es necesario aclarar que esta sección empezó en el número 14, “La borracha”, excusa que me facilitaría invitar ya al brindis, pero lo aplazo.

Arrastrada por la 15, dejo salir algunas ideas-vivencias hasta ahora adquiridas. La poesía puede ser visión, sin duda, y transposición al verbo. Y, también, Ella (Pleb-poesía) puede ser pensamiento, aunque más que su puesta en texto, diría que es lo que se piensa con y en el lenguaje. Lo que venía siendo aparentemente mera idea o relato, cobra el ritmo de la respiración, el lenguaje se nos hace otro, o bien uno mismo se hace lenguaje. Esta transformación acontece en quien a partir de un simple sonido, de una palabra tal vez, termina desarrollando lo insospechado. Esa fue mi lejanísima experiencia con estos versos que me tomaron mientras esperaba el 37 en la Av. Las Heras, allá por 1991: “Todo se rinde/ Iseo/ cuando te nombro”; y a estos inesperados tres versos siguió un epistolario completo entre Tristán y su amada. Puedo evocar otra similar, más actual: todo lo que ocurrió después de un fortuito poema llamado “Más noticias sobre la occisa”, que abrió paso a 30 poemas más con 52 notas (!).

Y de aquí saco otra hebra, para agregar que visión o pensamiento, la poesía es, sobre todo, voz; incluido el silencio que la redondea y que le permite resonar y reverberar. Es necesario prestar el ‘ser-oído’ en tensión rotunda para captarla: la propia y la ajena. Por cierto, *Plebella* es oído, aguza el oído, estira la oreja y llega a hacerse altavoz. Es un oído exquisito, capaz de escuchar las más diversas inflexiones, modulaciones, timbres, ritmos, cadencias, agitaciones y sofocos. No-hay-imposición-de-poética-alguna. En todo caso, ya que es oído, *Plebella* sí espera “la forzosidad de una voz”, como proponía y vivía Edgar Bayley. Después la ofrece, se ofrece, a quien quiera escucharla.

Vuelvo al inicio: “La mujer”, “La niña bonita”, “La borracha” para concluir que la poesía es cuerpo. Ocurre que la poesía ocurre en el cuerpo. Y no se puede llegar a ella, si no es con la totalidad de uno

mismo. Ésta es su dificultad. Y su facilidad. Alianza monogámica, pero con muchas caras. Amor que exige exclusividad rara.

Finalmente, mientras continúo tejiendo a la luz de este fuego y con el canto y el silencio de todos los demás, quiero agregar algo obvio, pero justo y necesario a la hora de hablar de esta revista de poesía

actual. *Dicendum est*: el alma de *Plebella* es Romina, quien tiene el don que describe Julito –Cortázar- en “Para escuchar con audífonos”: el de calzarse los auriculares, con pericia y notable gusto -agrego-, para ingresar en “la caverna del cráneo, los oídos abriéndose a otra escucha”, la gruta negra que cada uno le proponga.

Marimé Arancet Ruda

Marimé Arancet Ruda, poeta, ensayista y académica de enraizado espíritu plebello. Colaboró en *plebella* con ensayos y poemas y en 2010 dio una charla sobre Miguel Ángel Bustos. En 2009 participó en las Jornadas aniversario en la Casa de la Lectura.

Sobre los segundos y los días x Marcos Bauzá

Descubrí a *Plebella* como posibilidad y herramienta hace algunos años. Por entonces, leía *Ramona*, revista de artes visuales donde la imagen permanecía como evocación en lugar de ser expuesta. *Ramona* y *Plebella* signaron mis años de producción poética y plástica, a través de la reflexión, análisis y puesta en práctica de la palabra como acción en el mundo. Un número de ambas revistas estaba atravesado por el otro. Los géneros se hallaban difusos. Las artes se habían vuelto transgénero. Percibí ahí un intersticio, una pista que me llevó a vislumbrar algo mucho más allá de los condicionamientos de estilo, los corsés que impiden el eterno fluir de la energía creativa. Fue allí, en ese preciso instante en el que me aboqué con firmeza a la idea de conseguir más números de *Plebella*. La oportunidad sucedió como un acto ineludible, como el feroz movimiento que sacude una tras otra las piezas de un dominó rally, como reacción en cadena de rizomáticos sentidos. Una epifánica imagen mental fue configurándose en medio de un viaje a Buenos Aires con la perfecta excusa de visitar Expotrastiendas. Ahí pude conocer por vez primera grandes museos y galerías de la metrópoli.

Fui a decenas de espacios culturales, entre ellos al CC Recoleta. Allí quedé fascinado con Miguel Ángel Petrecca, en una muestra que linkeaba con esta extraña sensación que recorre toda mi obra. Al volver a la feria, conocí a una chica de una editorial independiente con un stand repleto de publicaciones. Me compré una Plan V y ella accedió a enviarme el libro “El Maldonado”, con una amiga de La Baulera que se quedaría unos días más. El libro es exquisito y me imbuí en él decenas de veces para verme reflejado en una especie de manantial subfluvial inconmensurable.

Otro recorrido de ese breve viaje me llevó al Malba, me sentía en extasis y asistí a una premonición. Al entrar en la tienda descubrí una *Plebella* entre los anaqueles y luego otra. Al consultar vi que tenían varios números. Llevé todos los que pude, en una especie de afán irrefrenable para un joven del interior que abría los ojos con admiración. Recorrí una a una esas páginas, esos dibujos, ese placer por lo escrito, ese júbilo de la escritura, esa fiesta de las letras. En el subte mientras leía, vi un teléfono de contacto y envié un mensaje de texto donde especificaba mi deseo de contactarme y suscribirme.

Luego llamé, sabiendo que días después se apagarían las luces de la magnánime ciudad ante mis ojos. Conseguí una cita en Fedro con un colaborador de Plebella, nos tomamos un café y hablamos de poesía, de este rosario de anécdotas, de artes poéticas, de vínculos, del pensamiento y del acto de decir. Me fui de allí suscripto y con otro puñado de revistas para leer. Leí la convocatoria a Poeta Revelación 2008 y me presenté sin dudar. Obtuve una segunda mención y con ello accedí a una nota donde expuse mi mirada, mi intención, mi deseo atravesado por el cotidiano y la poesía. Con el pasar de los años tuve un encuentro con Romina Freschi en un café de Palermo, donde intercambiamos libros y afectos. Admiro su paciencia y su voz cuando enuncia las cosas. La pasión y entrega que pone en esta publicación que estás leyendo. En uno de los números, los suscriptores recibimos un pequeño libro hecho a mano “Variaciones de órbita” en los que el vuelo poético atravesaba; uno a uno; los

cielos, satélites y estrellas. No pude contener mi deseo de escribir y de allí salió el poema “Órbitas, a Romina Freschi”. Ella lo publicó (con suma delicadeza) en su blog Frescos, en agradecimiento. Esas líneas permanecen expectantes, prontas a salir en “Reverso”. Ese poema habla de mí, de ella, de lecturas mutuas, de fascinaciones conjuntas ante la vida y la muerte. Así decenas de momentos compartidos a la distancia, cual oráculo de The Matrix. Entrecruzamientos de estilos, diálogos poéticos, armonías, cruces e hibridaciones. Suficiente intertextualidad para desbordar la imaginación. En 2011, rebelé mis latidos e ideas mediante un nuevo abanico de rimas al Concurso Poeta Revelación y con sorpresa obtuve otra segunda mención. Los segundos, los meses, los años, los otoños van insistiendo, persistiendo, construyendo y forjando así, este lazo indisoluble que une mis días a Plebella.

Marcos Bauzá

Marcos Bauzá, artista tucumano, participó en las dos convocatorias Poeta Revelación de Plebella y obtuvo menciones en las dos ocasiones. Fue convocado además para participar en la sección Artes Poéticas/Aires Contemporáneos. Plebello nato, de pura cepa.

Carta a propósito de Plebella x Carlos Battilana

Conocí a Romina Freschi en la década del 90. Organizaba un ciclo de poesía, y allí fui invitado varias veces. La diversión, la atención y la distracción, las nuevas lecturas y los nuevos textos fueron parte de esas reuniones. Agradezco a la distancia aquellas invitaciones para leer y escuchar, en las que conocí a muchos poetas y, también, muchos libros. La generosidad ha sido el rasgo principal de Romina. Me ha invitado a leer en sus ciclos, ha publicado mis poemas en el soporte digital, los ha hecho circular en la propia *Plebella*, mis libros, como el de tantos otros, han recibido sus lecturas críticas. *Plebella* ha sido en estos años una publicación cuyo título revela un intersticio

donde se dan cita diversas voces y textos. La letra // incluida en el nombre de la revista da cuenta de una transgresión que más que ortográfica es estética, y que se vincula con un ataque sutil a la corrección poética, la solemnidad, la eficacia literaria entendida como un uso educado del discurso, alejado de la corporalidad y la dinámica de lo vital. Desde aquella Romina Freschi que conocí hace bastantes años hasta hoy han sucedido muchas cosas no sólo en la poesía argentina sino también en nuestras propias vidas. De lo que estoy seguro es que se ha afianzado nuestra amistad. La revista ha sido en estos últimos años su desvelo y su pasión. La conciencia de lengua y

su curiosidad le han otorgado espesor y textura no sólo a su poesía sino a sus textos críticos. Por ese motivo, *Plebella* no sólo es el espacio de un diálogo de voces que se cruzan y, en ocasiones, tensan entre sí,

sino un amoroso acontecimiento en el que la poesía sucede en términos de *poema* y también deviene como discurso *crítico*.

11 de abril de 2012, Carlos Battilana

Carlos Battilana, poeta, docente y crítico literario. Participó de muy diversas maneras desde el inicio de *plebella*, y desde mucho antes. Participó en el 3er. Aniversario en la Biblioteca Nacional (2007), en las Jornadas del 5to. Aniversario en la Casa de la Lectura (2009) y lo hará nuevamente en el Jardín de Plebellos en la Casa de la Lectura el día del cierre de la muestra *Plebella* 25 el viernes 13 de julio de 2012.

YEMAS EN LO ABIERTO x Roberto Cignoni

*Para María Lilian Escobar, mi mujer
con quien sigo empujando las puertas del porvenir
que cada revista entreabre frente a la opresión y la pena.*

Páginas blancas reinos verticales
diminutos rectángulos para que la aventura se despliegue
y de la dificultad de la fe y el pensamiento burlado
se ascienda al mundo por unas palabras.

Al mundo donde el silencio no es sólo una excusa
para la contemplación de la flor o el río místico
ni el resonar de las voces el rápido consuelo
para un nuevo día de engaño y crueldad.
Sino cada vez un olvido y una aparición definitiva
para que la iluminación juzgue sin tiempo de juzgar
y una llama entera se eleve en cualquier sitio

descubriendo el beso entre misterio y fulgor.

Páginas de un abismo o un cielo virginales
que no han venido a embaucarnos por la historia o las moralejas
hasta volvernos más niños y menos separados
en el idioma que nace de nuevo a su suicidio.
Yo soy más joven cuando los astros me adivinan
y no existo sino por la luz de una imagen
y si estrella y palabra ascienden juntas sobre el tiempo
no necesito un nombre para retornar al día.

Alas sin pájaro o signos danzarines

que cuando la sombra pesaba sobre el comienzo de una vida
llegaron para los viajes del calor humano
en el llamear de unas revistas y sus albas paralelas.

Tanto encantaron ellas vientos y accidentes
que debí habitarlas desvistiendo a las verdades
en torno chillaron los débiles insomnes
con sus cielos tendidos al pie del temor.

Leí lo suficiente para adorar el insomnio
canté lo suficiente para advertir al hastío
sentí en la palabra noche el calor del mediodía
y la fuente de cada cosa se ofreció en su diferencia.

Por la invasión de días vírgenes latieron las revistas
asistiendo unos poemas para la inquietud dichosa
formas inauditas para unos ojos primordiales
-resistieron por nuestros cuerpos sin más sangre prisionera.

Siempre el porvenir cumpliéndose ahora
pues era necesario vivirlo todo
cuando un rayo se encendía sobre la angustia y el fango
en nuestras bocas hermanadas a las bocas ancestrales.

Para el quién sin tiempo desde todas las épocas
para el uno sin lugar desde cualquier norte
cada revista habló el país de la claridad salvaje
y nuestra edad se tornó primavera en las palabras.

Cuál fue la primera cuál será la última
y sin embargo todas llevan el abrigo de lo eterno
vuelven a mi soledad la orgullosa estirpe
sobre tantos labios que mendigan.

He debido resucitar sólo entre amigos
y nuestra conversación se cumple entre visiones que auguran
se devuelven a la aurora evanescente y al sueño cotidiano
desde el margen y la letra de una joven superficie.

En albas me engendraron hicieron la fe obligatoria
provocaron con un verso la risa de los párpados
las larvas de la idiotez humana fueron consumidas
donde las formas resplandecieron en nombre de nada.

Porque sé que el tiempo no consume el instante
y el recorrido renuncia en el prodigioso salto
vuelvo a sus páginas sin recibo de las épocas
renuevo cada brote en el árbol de la voz.

Oh Signo Ascendente estoy contigo
en la hora imprecisa del mediodía a la medianoche
desnudo en la ensoñación que fluye
boquiabierto
para cumplir sin amparo con la ley natural
y hablar el poder de las gracias infantiles. (1)

Oh Sátura desde ti comprendo
que lo que tenemos es lo que buscamos
orden en el aire dominio sobre el agua
tedio y monotonía de la mano del hombre
sé cómo al compás de una mueca pavorosa
nos entregamos a la medianía:
nuestro reino. (2)

Oh Xul jamás olvido
que escribir la sombra de un pino

es ver esa sombra instalada
en la hoja por los signos
que leer la sombra de un pino
es encontrar ya la multiplicación iluminada
de todos los pinos en todas las miradas
que se detienen en su sombra. (3)

Oh Ultimo Reino veo cuando me dices
que hay simientes aguardando la gracia del buen tiempo
soplos que me impulsan más allá de un designio
imágenes abrazándome
como a un hijo de la Tierra
y que nadie jamás nadie jamás
me protegerá de mí. (4)

Oh franca Papirola puedo palpar
que en la planicie desolada del lenguaje el lenguaje prolifera
fundiendo y desgranando los sentidos
devolviéndolos
al lugar por esencia inhabitable
el lugar donde no termina de arreciar
el extrañamiento del mundo
del pensar y del hombre. (5)

Oh Maldoror aprendo contigo
que la poesía habla la visión sin ayer
mientras hace temblar esta civilización de ausentes
de convencimientos absurdos
de aterrorizadas conciencias
habla hasta volver a detentar en sí
e incluso contra sí el peligro extremo. (6)

Oh mágica Tsé-Tsé tú elevas la subversión

al vibrar irreductible de un aliento singular
tú propones lo diferente
para el intercambio espiralado y la donación recíproca
por ti no olvidamos que en la hora del asombro
lo desconocido se realiza y el enigma nos celebra. (7)

Y tú Plebella de los sembradores de fósforos
emprendes en tu conversar la convivencia del acto
un ver conjunto y un juntos versar
hasta que alumbra el poema sin partición
el que sabe de la bruma con la palabra clara
el que penetra lo sagrado con la voz maldita. (8)

-Y aun comprenden que el hombre vive
en la fuga de ser Hombre
las revistas que fueron y las que siempre serán
mientras no dejan al mundo
renunciar a la belleza.

Dioses de cada palabra
en la visión liberada de condiciones
danzan con el abierto corazón unido
a la piedra y al fuego
a la savia y al mar
en su luz persisten los perdidos
y se expande victorioso el azul.

Hermanos:
ante cada rostro en ruinas
en la huella
de las cosas rotas
bajo los sueños otra vez helados
aprendimos un día

por un mágico cuadernillo la razón
más pura -no
luchamos por lo que somos sino
por lo que amamos.

(1) Sobre versos de Alberto Arias

- (2) Sobre versos de Fernando Kofman
- (3) Sobre versos de Roberto Ferro
- (4) Sobre versos de Jorge Zunino
- (5) A partir de una editorial de Luis Bacigalupo
- (6) En torno a una editorial de Rodolfo Alvarez
- (7) A partir de un ensayo de Reynaldo Jiménez
- (8) En torno a una editorial de Romina Freschi

Roberto Cignoni

Roberto Cignoni, participó en Plebella #7 y más cercanamente en la convocatoria de haiku de Plebella #24. A lo largo de estos años ha sido, junto a Lilian Escobar, para nosotros un lector atento y un interlocutor sensible. Partes de este poema fueron utilizados en el video creado por Alejandra Correa para el 8vo. Aniversario de plebella y que será exhibido el día de apertura de la muestra Plebella 25 en la Casa de la Lectura el jueves 14 de junio de 2012.

Filigrana x Alejandra Correa

Si pienso en Plebella, la primera palabra que viene a mí es “filigrana”. Voy a las revistas que atesoro y encuentro puntos de contacto entre mi palabra y lo que siento al recorrer las páginas. Me detengo en la delicadeza del color y el diseño; la suave tortuosidad de algunas ilustraciones, el evidente cuidado de la edición y el declarado amor que todo ello implica.

Precisamente la Real Academia Española define filigrana como una obra formada de hilos de oro y plata, unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza. Envolve, agregaría a la acepción para esta particular filigrana de la que hablo: un espacio envolvente en medio de un viaje exótico. Una tienda de campaña construida por las estacas de esa madera que es la palabra y ese tejido de oro y plata de todas las voces poéticas. Una tienda que se recorta de la intemperie y crea un cielo protector.

Y si mientras escribo paso de la filigrana a la tienda de campaña es porque las dos veces que participé de Plebella como colaboradora, fue

para narrar dos viajes, ambos compartidos con Romina Freschi, directora de Plebella: uno a Quito (Ecuador) y otro a Formosa (Argentina). Y aunque no se trataba de tierras tan lejanas, ambos viajes fueron exóticos, porque contuvieron la magia necesaria para producir una buena cuota de extrañamiento en nosotras, las viajeras.

Pero, ojo con la filigrana y la delicadeza de Plebella, porque así como en la tienda de campaña hay una brújula, un diario de bitácora y un té de sabores extraños al paladar (tal vez arábigos), hay también dardos para las fieras y dagas tan afiladas como aquellas preguntas que nadie se anima a formular. Nada más poderoso que la delicadeza de la inocencia – por cierto un territorio en vías de extinción- cuando se transforma en un mapa enmarcado por la inteligencia y la rebeldía.

El espíritu rebelde de Plebella, tiene mucho del espíritu rebelde de Romina, líder convocante de este proyecto que, como buen proyecto editorial independiente en nuestro país, cuenta con un itinerario de

mucho trabajo y nula recompensa monetaria. Una rebeldía precisa, punzante, tiro al blanco, que da pie a otras manifestaciones que van rumbo a ese sentido. La anfitriona de la tienda de campaña, desplegada según fuera necesario, en medio de la selva o en el margen del desierto, tiene la sabiduría necesaria para reunir lo diverso, para cursar invitaciones que difícilmente podrán ser rechazadas, guiada por un olfato periodístico afinado para saber de antemano quién es quién a la hora de las escrituras.

Las ilustraciones aportan mucho a la idea de filigrana como artesanía cuidada. Leves trazos, pequeñas viñetas aquí y allá -en algunos personajes habita cierta dulce monstruosidad- hacen lo

posible para darle al lector el dato de que el territorio editorial de Plebella, a pesar de tener sus zapatitos de madera bien plantados en la realidad, no es de este mundo. Porque Plebella (que no es ya, ni yo, sino ella) tiene un propio transcurrir.

Aún hoy, en este número 25, cuando se recupera la simbología de los números en una porción para celebrar, la revista no se ha cristalizado y sigue su trayecto hacia otra parte. Y es así porque Plebella es una revista de viajes y en viaje. Acaba de levar anclas y allá va ella rumbo hacia su próximo destino, con su cabellera al viento.

Alejandra Correa

Alejandra Correa, poeta y periodista, colaboró en plebella 21 y 24 con hermosas crónicas de viaje. Para este octavo aniversario realizó 2 trailers que presentaremos en la Casa de la Lectura el 14 de junio de 2012. Participará en el Jardín de Plebellos en la Casa de la Lectura el día del cierre de la muestra Plebella 25 el viernes 13 de julio de 2012.

Viaje al pasado: diálogo con la Romina Freschi de Plebella Nro 8 x Cuqui

Sí, hacer un Festival Internacional de Poesía es caro. Creo que unos treinta mil pesos más o menos. Los organizadores del I Festival Internacional de Poesía de Córdoba contaron con el apoyo del Goethe Institute y sponsors, entre ellos, la Lotería de Córdoba. Dos chicas altas, preciosas, vestidas como gemelas sobre altos tacos dorados con plataformas, entraron al museo Genaro Pérez medio perdidas, buscando las lecturas y el banner que tenían que ilustrar en 3D con su presencia.

Pero si no llegaba ese sponsor, los organizadores hubieran tenido que poner unos 2000 pesos cada uno.

¿Es feo hablar así de directo sobre dinero? Lo siento mucho, pero es un tema clave.

Los poetas invitados, como en cualquier festival, tienen que tener cubiertos sus viajes, el hotel o residencia, el almuerzo y la cena. No es una logística menor.

He llegado a pensar que si el festival fuera con fines de lucro, llevaría más gente y sería más respetado en cuestiones de oros (zona de pies en el cuerpo humano - territorio).

¿Cuál fue el problema principal que tuvo el festival? Territorial. En diciembre de 2011 estaba confirmada la sede: el museo Genaro

Pérez. Pero de pronto, su coordinadora, Marcela Santanera, prefirió olvidarse de su agenda y cagarse en el festival (uso ese término porque la “caca” está en íntima relación con el dinero). Quiero que vean la imagen: Marcela Santanera haciendo su caca sobre el festival de poesía. Además, es una forma muy contundente de marcar el territorio. Defender su territorio y expulsar al festival por algo económico.

¿Qué reemplazó al festival? Una muestra de Marta Minujín, Dalila Puzzovio y Margarita Paksa. Se tuvo que pasar la programación del primer día al Cabildo porque era la inauguración de la muestra.

Al segundo día no tuvimos problema porque se suspendió la charla de Minujín que nos obligaba a retrasar la programación. ¿Por qué? Porque Marta se cagó en Marcela Santanera: no viajó a la inauguración. Teníamos todo el museo para la poesía.

Así es el dinero.

Y tanto Marta como Marcela han sido dos grandes maestras a las que, al menos yo, les estoy muy agradecida.

Con respecto a la prensa local no podría decir nada malo, le prestaron atención al festival. En cuanto a la nacional... Romina, imaginate que no les prestan atención a los festivales realizados en Buenos Aires, más difícil sería que nos prestaran atención a nosotros. Sin embargo eso es “lo obvio”. Nunca me conformo con lo obvio. Mucha gente se me ríe en la cara porque les escribo a Madonna, a Alejandro Jodorowsky y otros para trabajar con ellos (siempre con un gran silencio o una respuesta negativa), pero no me parece que sea algo imposible, ¿por qué sería imposible? Que alguien me explique. Yo no creo en Dios, no me convence la teoría del Big Bang ni entiendo porqué no puedo creer en que, no el Ñ, sino Rolling Stone o Inrockputibles, hagan una nota en algún momento sobre el Festival Internacional de Poesía de Córdoba, aunque por esta creencia me confundan con un salame de Oncativo.

Y ahí hay que volver al dinero: si fuera un evento que lo generara, todos estarían atrás juntando sus migajas.

Como si la poesía no moviera dinero... si empezaran a sumar el que se mueve en los talleres de poesía, el que entra en imprentas, las ventas totales, los eventos que se hacen en centros culturales... becas como la Guggenheim –aunque las ganen pocas personas, los best sellers también son para unos pocos-, las pequeñas reseñas... suma más suma, y la cifra es un lindo número. Si la poesía no moviera nada de dinero, hubiera muerto hace rato.

Sin embargo, si se pensarán los festivales internacionales como el rally Dakar, donde los que ganan, ganan prestigio o vaya a saber qué... Pero los que empeñan sus casas y hasta pierden la vida, son los propios competidores, el rally se puede hacer porque es una gran movida de dinero para la industria del turismo. Del Dakar comen la prensa y el turismo durante bastante tiempo. Se podría hacer lo mismo con el festival de poesía salvando algunas diferencias.

La gente que se entera de los festivales, es la siempre fiel gente que lee poesía. Y los que la escriben. En este caso se apuntó también a gente fuera de esos patrones. La poesía debería ser para los que no la tienen a menudo. Siempre va a haber público. Lo demuestran las religiones que hacen recitar el Padrenuestro a sus fieles, o los músicos, llenando estadios.

No Romina, el discurso de que la poesía “no se lee, no se vende, no interesa”, no se sostiene. Sí el que no se explota.

Definitivamente, la poesía queda en los libros. Quizá porque los poetas quieren escribir y sacarse de encima lo que han escrito. Si se retomaran los textos, sería otra cosa. Pero pareciera que quieren que todo pase rápido. Es más una cuestión de ego, publicación y reseña, que de escribir y defender o divulgar lo que se ha escrito.

En eso los Testigos de Jehová son muy específicos: no se cansan de ir casa por casa explicando sus ideas, leyendo sus textos. Un poeta no haría eso. Sólo quiere que lo aplaudan un rato y mirar su ego de nuevo.

Pero bueno, hay tanta crítica a los que hacen... yo no hice nada en este festival, sólo coordiné el área de performance, y era sólo un

área más dentro de muchas otras. Pero al día siguiente de terminado todo, me levanté cansada de tener que dar explicaciones.

“¿Por qué no se invitó a tal poeta?” Si el festival dura tres días, hay pocas mesas, cada autor tiene quince minutos... ¿cuánto tiempo podría haber leído cada uno si los hubiéramos invitado a todos a la vez? Menos de treinta segundos. Por otro lado, pensar que todos deberían estar en este primer festival es dar por sentado que será el primero y el último. ¿Por qué no vinieron a acomodar sillas y a limpiar el piso? ¿Creen que las sillas fueron acomodadas por el Espíritu Santo? Parafraseando a Eugenio Barba, así es como muchos se toman a la poesía.

Cuando fui a guardar el equipo de sonido luego de la performance de Mariana Robles, escuché: “¡Cómo me embola cuando exageran con las performances!” Sin embargo, ¡ella había trabajado tanto para sus quince minutos! Había escrito el guión, había confeccionado un pájaro de tela negro con un corazón rojo y bordado las alas con lentejuelones medianos color turquesa, había escrito veintidós oráculos para las cartas de adivinación...

Las ocurrencias del aire
se abre el Portal de las ondulaciones
las ramificaciones se encienden

Para el año que viene sería bueno que hubiera una performance de treinta minutos y “una mesa” con tres performances seguidas de quince minutos cada una. También lanzar una convocatoria a nivel nacional para encontrar perlas.

Y hacer un libro de quejas: vayan, anoten, y al final del festival, todos juntos, incluidos los quejosos, meamos el libro, y con música y bailando y tomando algo rico, lo prendemos fuego entre gritos de alegría (psicomagia pura).

Exacto Romina, la gente asiste. La convocatoria es superior a la que uno imagina. Por ejemplo el primer día, y en las lecturas en los bares. En uno, la gente tenía que estar afuera directamente... el bar

era pequeño, supongo que los coordinadores de esa área, Alejandra Baldovin y Martín Araujo, pensaron que sería más que suficiente... no. Se llenó hasta rebalsar.

Creo que fue bueno que cada día el festival cerrara en un bar diferente, para que fuera bien dinámico. Lo mismo el tema de tener dos sedes. Es mucho más trabajo, pero es más vital. Gracias M. Santanera.

En cuanto al cansancio físico, supongo que también es cierto, más que nada en los que estaban en la coordinación general: Alejo Carbonell, Gastón Sironi, Carlos Ferreyra y Miriam Tessore.

A mí me impactó cuando fuimos por la ciudad a ver un par de afiches publicitarios... parecía un “festival de verdad”.

Y en cuanto a quién tiene que apoyar un festival de poesía, por ejemplo, el del año que viene, no lo sé. No me parece que nadie tenga ninguna obligación. Ni Cultura, ni la gente tiene obligación de ir. Es como pedir que alguien te ame, me parece que no es así. Pero es sólo mi opinión. Hay que tener algo que ofrecer, hay que llevar la poesía a la calle.

No necesariamente a la calle de modo literal, sino retomar el “explotarla”, como sugerías vos Romina.

Hubo un par de momentos con ese tipo de brillo explosivo. El primero, la mesa de lectura de Marina Colasanti acompañada por Teresa Anduetto.

Es más, los futuros festivales en Córdoba deberían ser así: el poeta de lengua extranjera y, en lo posible, su traductor habitual, sentado al lado. O un traductor X, pero sólo dos personas. Teresa Andruetto acababa de recibir el premio Hans Christian Andersen y eso no importó en lo más mínimo.

Es interesante decir que el festival tenía entre sus invitados a una ganadora del “Nobel infantil” y a un poeta maldito: Vicente Luy, que se suicidó exactamente un mes antes de su lectura (el 23 de febrero de 2012). Ésta estaba programada en la misma mesa de Gabriela Halac; recuerdo haber visto un boceto en enero en la casa de

Alejo Carbonell, era una de las mesas que más me interesaba por el contraste.

Volviendo a Colasanti y Andruetto, eran dos niñas leyendo en voz alta, dando una clase de portugués con poesía maravillosa. No importaba la trayectoria, lo más importante era la poesía. Por momentos, uno se miraba con la persona que tenía al lado sin poder creer lo que acaba de oír. Era majestuoso.

Otro momento así fue la lectura de Guido Guidi –él sí en la vía pública- en el ex D2, Sitio de Memoria y Archivo Provincial de la Memoria. Detrás de una reja, en el lugar donde estuvo detenido hace 36 años, recitó un poema el 24 de marzo al mediodía. El ex D2 linda con un costado de la Catedral. Iba recitando el poema como si lo estuviera creando en ese preciso momento.

digo presente

la gota de la canilla
me estuvo marcando el ritmo
toda la noche

y no sé por qué
recuerdo aquellas campanas
cada 15 minutos
a 50 metros
de mis esposas
durante 13 días

la gota de la campana
tañe incesante

para que no me duerma(*)

Hubo errores nuestros que podría tildar de graves. En relación al sonido, no tuvimos precaución con eso. Entonces, por ejemplo el primer día, el sonido de las mesas de lecturas era invadido por el de la poesía sonora de Márcio-André (videos). Para rematarla, bien al fondo de esa sala, detrás de la pantalla, todo el comité organizador había dejado sus pertenencias... cada uno entraba a cada rato a buscar algo... no way! Si se bajaba el sonido de Márcio-André no se disfrutaba tanto su obra y se oían las mesas... y así...

Romina, estoy de acuerdo con vos: si la poesía es marginal... Ya hace tres años que se viene haciendo la marcha del orgullo gay en Córdoba. Son alegres, reclaman lo suyo, pero se sigue diciendo que los gays son minoría. ¿En dónde? Cada vez que hablo con alguien, es gay o bisexual o tiene una fantasía homo o es trans, etcétera. En lo que a mí concierne, casi nadie es hetero. Lo mismo pasa con la escritura: la mayor parte de la población escribe poesía, híbridos... pregúntenle a cualquiera, y seguro tiene un poema guardado. Ni digo el que tiene casi unas obras completas. La gente que salió del closet es poca.

Hagamos una Marcha del Orgulloso Poeta y digamos: “¡Hay lesbianas en esas ventanas!” Come on!

Cuqui

(*) Poemas necesarios - Narvaja Editor - 2010.

Cuqui, poeta y performer cordobesa. Ha colaborado y protagonizado plebella de diversas maneras. Lectora, fan declarada e interlocutora constante de la revi. Participó además del 3er aniversario de Plebella en la Biblioteca Nacional en 2007 donde realizó una lectura de tarot para la poesía argentina.

LA CONSTRUCCIÓN DE UTOPIAS

x Ana Claudia Diaz

“Caminos de pájaros que lindan.”
Oliverio Girondo

“Alcanzándose de nuevo en un sensorium de crisol.”
naKh ab Ra

De una quimera nace Plebella, de ideales que se vuelven tangibles, donde la construcción de lo utópico es ambigua y generosa, crece con el afán de dar voz a la poesía, de difundir la producción local -pero también de otros lugares, ya que no hay fronteras físicas dentro del circuito plebello-.

A raíz de una fantasía que comienza desarrollándose en el imaginario, se empieza a elaborar el proyecto, con esfuerzo y tiempo. Plebella es una manera de creer en la poesía actual, de construir una utopía a raíz de tener fe en eso que está por venir –jugársela-, hacerse cargo de la forma y del lugar donde fuera que se concrete la acción. Y es desde ahí que se parte, surgiendo de la necesidad de armar un espacio que está vacío o no existe y convertirlo en una herramienta de trabajo para ampliar y abarcar el campo poético -tanto para los lectores como para los autores y sus textos-. Es dar ocasión continuamente y apostar a eso.

Pienso entonces, en la construcción a partir de una deconstrucción, en deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual y rehacerlos, generarlos desde otro lado, conjugarlos hasta lograr un resultado distinto, que se vuelve una alternativa, un nuevo lugar que se abre paso entre los demás, tomando fuerza.

Varias veces escuché a Romina Freschi explicar en palabras lo que es Plebella. Esa respuesta me quedó guardada: es una revista obrera

pero siempre bella, y de ahí la unión de esas dos palabras, “plebe” + “bella”. La revista, desde su inicio, estuvo iluminada con las ilustraciones de Eduardo Zabala, que le originaron una estética personal, una identidad propia que se vuelve reconocible y familiar. En la construcción del título también hay un eje por el cual se conduce el contenido y se desliza entre la fusión de estas palabras, que explican o narran indirectamente el secreto que da luz al nombre. El hecho de que sea una revista de papel con soporte virtual hace que se desarrolle en muchos lados a la vez, envolviéndose ella misma en el concepto que despliega, permitiendo así combinar el arte, cultivándolo en casi todas sus posibilidades. Hay un recorrido propio que surge desde su editorial y eso es lo que hace que tenga un gran alcance. Todo está pensado, tiene un fin, hay un sentido logrado, -diría “redondo”- pero es más grande que eso, como las compuertas gigantes de un dique que se abren para que todo desemboque consecuentemente en algún lugar y fluya.

Plebella es el eco de una utopía. La idea sobre una voz o un acto/acción que se prolonga hacia muchos lugares –depende de la resonancia de cada espacio-, algo latiente que repercute en un interior y que se va haciendo cada vez mas fuerte hasta alcanzar el punto de inflexión y adquirir un sonido propio, que a su vez se vuelve eco y entra en distintas frecuencias -sueño de otras voces-.

Cuando hablo de la revista como una construcción de lo utópico o la construcción utópica dentro de sí misma –valga la redundancia-, entiendo a la misma como un arte de construir, una secuencia de textos vinculados que conviven en cada número, como si fueran piezas talladas que encajan entre sí. Pero, los colaboradores arman sus textos, sus notas con total libertad – lo cual abarca diferencias y similitudes de cada uno- y si después al fusionarse queda armonioso, es porque la revista lo permite, da lugar y se adapta siempre dentro de su esencia.

Es una expresión que necesita formar un modelo con palabras puentes que se unen en el hacer, para expresar su naturaleza señalando el origen. Su armadura la convierte en sustantivo, adjetivo, pero Plebella se conjuga, se hace verbo, es acción, vive en el tiempo en que se sucede, para reforzarnos con valores y hacernos partícipes. Combinada, aparece entonces la idea de medio, modo o instrumento desde donde se construye, y es bajo todas estas palabras donde ubico a la revista.

El deseo indica una dirección, una procedencia que deriva y deduce, definiendo. Denota el refuerzo del significado de la poesía, declara, denomina y así, va trazando utopías, proyectos; su motor de búsqueda todo el tiempo genera. Va representado en perspectiva, el designio o el pensamiento de ejecutar algo y la satisfacción por cumplir aquello a lo que se aspira, el logro de haberlo conseguido y que hoy en día tenga vigencia, fuerza, circulación. Se pretende, se intenta y eso significa saber sucedido algo.

Entonces sí, Plebella es aquello que se presenta – y se representa- en la fantasía y se vuelve real, ya que si hacemos un recorrido por el trabajo realizado sabemos que en cada próximo número la revista crece y resurge, volviéndose siempre una certeza.

La exploración y la excursión, son características esenciales de la revista, pero sin embargo se expone siempre en un determinado perfil que sigue una corriente, luchando en el campo de la poesía, muestra,

Ana Claudia Díaz, poeta del mar argentino, colabora en plebella con reseñas y también con tareas de producción. En la Casa de la Lectura realizará junto a Mariano Massone y Natala Romero, la presentación de Plebella#25 el 14 de junio de 2012 en la que también participará Susy Shock.

manifestándose. Traspasa, organiza y desorganiza el régimen de lo establecido, lo supuesto. Rompe con lo tradicional y el estereotipo, su producción difunde y articula lecturas diversas, diferentes, crea un espacio crítico de proceso y producción, una invitación a eso, con secciones que abordan la actividad poética actual desde distintos puntos de vista - textos, entrevistas, reseñas, publicaciones, eventos-.

Todo esto es aquello que queremos o imaginamos y que de pronto toma movimiento, encontinando aquel boceto que fue alguna vez, y que hoy, y desde hace 8 años, se alza, concretado, en nuestras manos.

Para terminar, quiero retomar una idea de Mallarme* que me ayudó a reflexionar al tratar de describir o contar este armado invisible/visible de la revista, que desde mi punto de vista es el gran pilar del “objeto” que después vemos.

“Actuar... producir en muchos un movimiento que te da, a cambio, la emoción de sentir que tú fuiste su principio, y por lo tanto existes: algo de lo cual, nadie de antemano cree estar seguro.”

Hay claramente una voluntad que no es ignorada, que se vuelve un torbellino determinando la fuerza del sentido. Plebella estalla en todas partes.

“Al gusto, según la disposición, plenitud, prontitud.

Tu acto siempre se aplica al papel; pues meditar, sin huellas, se vuelve evanescente, por más que se exalte el instinto en algún gesto vehemente y perdido que buscaste.

Escribir” –

Y así, “Este pliegue de encaje oscuro, que contiene el infinito, tejido por mil, cada uno según el hilo o prolongamiento, ignorado su secreto, reúne arabescos distantes donde duerme un lujo por inventariar, estrige, nudo, follajes y presentar.”

Ana Claudia Díaz

*Mallarmé, Stéphane. La acción restringida, 1897.

Plebella, cielo abierto o verdadera brecha x Roberto Echavarren

Plebella pertenece al espacio argentino, espacio que es, o debería ser, rioplatense. En Uruguay no tenemos nada equivalente a Plebella, un foro donde alternan entrevistas a poetas con reseñas de poesía. En Uruguay existe La Flauta Mágica, que presenta ediciones bilingües de poetas fundamentales (como Ashbery, Stevens, Haroldo de Campos) y rescates de poetas imprescindibles en lengua castellana (como Julio Herrera y Reissig o Amanda Berenguer) además de panoramas acerca de la vida, la cultura y la poesía rusas (Las noches rusas, La Edad de Plata). Lo que falta en Uruguay es un foro donde se discuta la poesía. Lo que sí hay es antipoesía, una visión cavernícola que achata todo bajo el rasero de la envidia, el resentimiento y el provincialismo, ejemplificada a la perfección por un semanario reactivo de nombre Brecha, que disfraza como crítica o

evaluación ataques personales rencorosos. Hay de decirlo, la atmósfera de la crítica cultural de Uruguay, ejemplificada por esa publicación, sería cómica por lo grotesca, si no fuese demasiado infame. Lo que aporta Plebella es un foro donde se puede discutir con amplitud, benevolencia, generosidad y verdadero interés por la poesía. En este sentido, Plebella es auténtica, y no mero gesto pedante e hipócrita. Esa autenticidad de Plebella es una atmósfera entera, es el cielo abierto, que permite respirar y mostrarse como uno es. En su apertura, la revista es un hervidero donde convive la tarea poética de muchas personas, donde se le toma el pulso a la sensibilidad del presente. Y eso en sí es una grandísima fuente de alegría.

Roberto Echavarren

Roberto Echavarren, escritor oriental, colaborador y protagonista de Plebella en casi todas sus etapas. Participó en las presentaciones de Plebella #4, Ramona Plebella, el aniversario en la Bib. Nal. (2007) y Plebella #11. Plebella publicó para los suscriptores de Plebella#21 una edición bilingüe de su poema Ut Pictura Poesis

LA VUELTA AL MUNDO EN UNA REVISTA X TERESA ELIZALDE

Es un instante. Apenas un instante. Un sobre de papel madera en el buzón de mi casa. Un sobre.

Lo miro. Después, lo toco. Lo agarro y lo llevo conmigo. En ese momento, junto a los pocos sobres que recibo, este, marrón, se vuelve igual a todos. Apenas diferente.

Entonces una sensación. Como si estuviera viajando a un tiempo en el que no viví, a un tiempo cuando las cosas realmente viajaban para

llegar hasta algún lado. Y transportaban algo. No importa qué. Ahí había algo.

Eso mismo pasa ahora. En ese sobre marrón hay algo. La promesa de algo. Al menos un lazo que me une con esas tantas otras personas que también lo están recibiendo por estos días. Algo me pega a ellos aunque no los conozca. Pertenezco a un grupo que carga ese mismo sobre. Que lo apoya en alguna mesa de su casa. Que quizá lo abra y

mire lo que hay dentro. Las páginas impresas de una revista plebeya que habla de poesía, que juega con la poesía, que la descompone, que la manosea. O quizá lo guarde para leerlo con tiempo. O no lo lea nunca. O sólo mire sus dibujos. O quizá toque esta revista y huelga su papel. Y ya.

Pero lo que importa ahora no es lo que hay dentro de ese sobre marrón. Sino, ese pacto que se produce antes. Mucho tiempo antes cuando la idea de un sobre es ilusión y la ilusión es creer que un pedazo de poesía puede entrar por el buzón de mi casa. Cuando no interesan los autores, ni las palabras, ni siquiera un verso transformador. Cuando todo lo que ahí está escrito, dicho, no dicho, no está previsto. Porque, nuevamente, no son esas palabras a las que me ato ahora, ni a lo que está ahí relatado. Lo que me interpela es ese acto de creer que la poesía puede intervenir en mi vida cotidiana para modificarla. Cuando quiero creer que la poesía es capaz de algo. Que yo soy parte *de* y me adhiero. Por eso, cuando ese sobre marrón llega, por un instante, algo se transforma.

Pero entonces, suelto mi creencia. Quizá por pequeña, por mezquina, por reducirla a apenas una porción de todos nosotros, de todo este cosmos gigante. No puede ser. Tiene que haber algo más. Me alejo. Me voy.

Y al alejarme, lentamente, veo. Primero es una visión cercana. Que si bien agranda, no hace más que achicar, reducir todo lo que me rodea. Pero después, al tomar distancia, soy yo la que empieza a desaparecer. Somos todos los que estamos con este sobre en nuestras manos los que nos borramos y nos fusionamos en una mancha gigante. Un todo donde lo que nos dice esa poesía se vuelve estéril. Porque lo que importa es la manera de habitar el mundo. Nuestra

mirada hacia el mundo. La mirada. Con nuestro sobre marrón o sin él. Con nuestra intención. Con la otra poesía, la que está en nuestros actos. En todos. En los cotidianos. En los que no se escriben, en los que no se relatan. En los que no nos detenemos. En aquellos que nos constituyen, que nos hacen. Que nos hacen creer que mañana será de día.

Ahora sí estamos todos. Los que sabemos y no sabemos lo que hay detrás de las palabras. Lejos de un micromundo que disecciona un significado, lejos de los que comprenden. Estamos todos. En esa fuerza poética cotidiana que acelera y desacelera. Que es.

Finalmente, logro completar el círculo. Como en el final de una vuelta de calesita, todo vuelve a su lugar. Se acomoda.

Sostengo el sobre marrón que cruza el buzón de mi casa. Rozo el papel de *Plebella*. Lo miro. Toco la poesía.

Y entiendo su razón. Su obligación de ser. Porque *Plebella* nos detiene para comprender, para entender. Nos lleva hacia donde está la costura, los pliegues, todo aquello que no se ve con facilidad. *Plebella* nos obliga a hundirnos. Nos propone bajar. Nos muestra el revés, hace visible lo invisible, echa luz, deja ver el recorrido, los parches, el hilván.

Entonces recién continuar. Sacar la cabeza, levantar la mirada y seguir.

Retomar la creencia, asegurar mi pertenencia. Con la certeza de que *Plebella* es nuestra pequeña respiración silenciosa y esencial. Necesaria.

Una manera de mirar para poder entender, ahora sí, qué decía Hölderlin cuando escribía que poéticamente habita el humano la tierra

Teresa Elizalde

Teresa de Elizalde, poeta y periodista, participante del grupo Enjambre, con el que Plebella trabaja muy de cerca. En 2011 Plebella 22 se presentó en los Banquetes Avestrúcos, el ciclo que las Enjambre produjeron en No-Avestruz.

X Nah-Kar Eliff-ce, Plebella en la inmanencia...

que alejada de los dispositivos de censo y consenso (o de seso y disenso, de encuesta y test), de la tradición del periodismo literario y cultural argentinos, optó por la más ajustada inmanencia de la muestra al paso, sin más resaltadores ni grandes gestos. Muestra que no se re-señala con el dedo ni se ensucia con la suela, ni requiere esgrimir los “antes/después” de nuestra historia judeocristiana (¡hegeliana!), ni necesita referir a contemporaneidades cortas para saberse poesía actual, que en Plebella resulta actual/virtual por no coserse al muñeco que es puesto (éramos vos o yoh) frente a *lo que ocurre* = “lo que se lee”.

Comparto esa ligereza del pulso editorial de Plebella, pulso con toda clase de titubeos –al fin– que es el de Romina como curadora o curandera, y en ese sentido es justo y deseante celebrar sus laboriosos 25, ya que la otra vía, sin aquellas guerras inventadas por cuatro, es la superación *cool* y cuasi-nihilista de toda apuesta *en* poesía, *en*

crítica o *en* revista, que es la desgracia concomitante a la primera, ya que es su contracara de desidia actoral *á la page* sin más gastos, con la panza llena.

Siempre es complicado operar *en el medio*, asumiendo los atractores que se tocan por deseo. *In medias res* de Plebella en la inmanencia de lo que recorre, experiencia sin mapas previos ni a-posteriori a través de los mil sexos de la poesía. Con números que serán clásicos de la irrupción, como generar el primer dossier sobre la obra de Reynaldo Jiménez, lo que es un micro-escándalo en varios sentidos –porque no haya habido otros y porque (escándalo celebratorio) haya sido Plebella la pionera, y con espacios que permiten la práctica clínica de la reseña literaria a quienes se lanzan por primera vez. Vaya un proyectil deseógeno a lo que Plebella dejó inmanecer sin los viejos fórceps ni los nuevos desganos, con su atareada mano blanda ...

Singapore Charlie, Estación Orbital Alógena.

Nakar, amigo personal, aliado constante, corazón de la Estación Alógena, hangar y autopista de Plebella. Participó en las presentaciones de Plebella #1 en 2004 en el Rojas, de Ramona Plebella en la Alógena en 2005, en el aniversario en la Biblioteca Nacional en 2007 y en la de Plebella 20 también en Alógena 2010. Casi todos los números de Plebella han tenido alguna presentación formal o informal en la EA. Para los suscriptores del número 23 se publicaron fragmenos de La Gran Comedia Esotérica de Karel Nu. Para el cierre de la muestra Plebella 25 en la Casa de la Lectura, Nakar participará del living de plebellos (13/7/2012). La otra moradora de la EA, Patricia Jawerbaum, también estará allí leyendo sus poemas.

AGREGO A PLEBELLA CASI 1.200 PALABRAS x Eduardo Espina

Polonio pregunta: “¿Qué lees, mi señor?” Hamlet responde: “Palabras, palabras, palabras”. Las revistas están hechas con

palabras; son hechos de palabras. Desde su aparición, hace ya 25 números atrás, Plebella ha publicado unas –cerca de, más de– 1.600

páginas de hechos del lenguaje, aproximadamente unas 640 mil palabras en total.

La poesía es la actividad de estar del lado de las palabras cuando estas circulan hacia un porvenir incluido incompletamente en el pensamiento. En el tango “Naranja en flor”, Homero Expósito escribió una frase memorable: “y al fin andar sin pensamiento”. Hay revistas donde las palabras se sienten tan libres que pueden andar por las páginas sin pensamiento, como si no les pasara nada ni la nada pasara por ahí.

Las palabras de una revista hecha de palabras quieren que les den la palabra.

UN POEMA CON PALABRAS HACIA ABAJO
(El futuro de *Plebella* explicado al lenguaje)

Con palabras afines a casa, deseo, resultado, el lenguaje hace frases por las cuales pasan los sentimientos sin hacerse los distraídos. Sabiendo que tiene la vida entera para estar todo el tiempo y los lunes consigo aprendió de memoria la importancia del algún verbo, hacer, conversar, tal vez ver, en diminutivo. Mira para imitar al mundo de menos a más. A él no tanto le da lo que hace, pero lo hace. Rey de cuanto está a punto de empezar, el lenguaje elige los ruidos al saberse rodeado de duración, de horas de aquí en adelante. Sin sentirse achicado por una calma chicha, las palabras le vienen como su propia alma,

es decir, con él vinieron a nacer cerca del desconocimiento, lo más despacio posible. Con lo que hace decir ¡a las! apariencias podrían conocerse cosas que han estado en el universo demasiado tiempo seguido (sin querer ser todo el tiempo las mismas). Al final de sus días también ellas tendrán que explicar cómo lo hicieron hasta hora; recién entonces, con el silencio a favor, la muerte pedirá que le digan palabras, y aquellas palabras a ser dichas pedirán a las otras palabras que hablen por ellas, que vayan a la vida y le digan cómo es. Con todo agosto por delante se pondrán a hacer números, a elegir uno donde el infinito tenga alguien que lo acompañe.

La última palabra en quedarse es la única que puede saberlo.

Dicen algunas de las palabras con la ayuda de las demás. “*Plebella* refiere a ellas en la plebe (no a plebe y ya), a una belleza para todos y si no, al menos apta para la mayor cantidad posible”.

Hay bellezas que no están en la plebe, ni en ella.

Hay palabras que no sirven para nada, hay fórmulas químicas y matemáticas que no sirven para nada. Gritar “socorro” en el medio de la nada no sirve para demostrar que estamos diciendo de la manera correcta el verdadero significado de “socorro”.

En el medio del desierto, entender lo que significa la palabra agua no sirve para demostrar la existencia del agua.

La poesía es una fe; una revista de poesía la iglesia donde entrar a orar; a decir oraciones.

Leer poesía es leer el poema. Después puede leerse lo demás.

Bertrand Russell dijo que cuando llegó la primera guerra mundial, sintió “como si escuchara la voz de Dios”. Lo que sabemos de Dios, por lo tanto, y para que quede claro de una vez por todas, existe en el mundo. Lo que sabemos de una revista existe en la voz que escuchan las palabras cuando hablan. Ahora mismo están hablando.

Si el silencio de la página fuera solo la ausencia de palabras, cualquiera podría hacerlo quedándose callado. ¿Cómo sería una revista hecha únicamente de silencio? ¿Necesitaría que las páginas estuvieran numeradas?

Cuando están entre signos de exclamación, ¿saben las palabras que lo están?

Cuando están entre signos de interrogación, ¿creerán las palabras que son ellas las que deben responder?

La poesía cura el autismo de las palabras, aunque a veces solamente las encuentra sin ganas de decir nada. Hace como puede un pacto con el silencio, para darle así a su falta de interés en el habla cierto aire de importancia.

Al silencio el lenguaje solo podría quitárselo de encima repitiendo la afirmación utilizada por Ducasse: “Adiós, anciano, y piensa en mí si me has leído” (Lautréamont, *Los cantos de Maldoror*, Canto primero).

En el desierto, las palabras abren puertas. En el mar, donde la arena está siempre mojada, se resignan a los vientos amorosos, se sienten rozadas por la transparencia. No todas están de acuerdo con estar ahí en ese momento.

Al quedarse sin un sitio en donde permanecer escritas, las palabras pierden rostro, huellas, tamaño, maneras de ser como signos que no se atreven a permanecer en silencio. Quedan borradas, dejan a la página con la palabra en la boca.

¿En qué lugar de la mirada la invisibilidad desaparece?

Cuando todo el mundo duerme, o tiene los ojos cerrados, las palabras de un poema van a otro, van y vuelven o se quedan, si les gusta. Simplemente para saber que pueden hacerlo.

¡Extra, extra! Dijo Ezra Pound: “La poesía es noticias que continúan siendo nuevas”. Una revista de poesía informa sobre palabras que deberían seguir “siendo nuevas” una vez terminada esta frase.

Las revistas que incluían recetas de cocina, consejos para mejorar la casa, información sobre nuevos productos referidos a la vida familiar cotidiana, fueron llamadas por mucho tiempo “revistas del hogar”. ¿Lo hubieran –pocas veces el subjuntivo estuvo mejor que aquí– seguido siendo de haber incluido en cada una de sus ediciones poemas y entrevistas con poetas? Tienen estos, ¿lugar en el hogar?

Paso 1: Pelar las papas, cortarlas finas del mismo tamaño, lavarlas bien y dejarlas a remojo una media hora en agua fría. Por último, secarlas muy bien con un paño. Paso 2: Utilizar un sartén honda o freidora. Echar el aceite de oliva. Dejar calentar. Poner las papas poco a poco en el aceite caliente y freírlas hasta que estén doraditas. Removerlas de vez en cuando. Paso 3: Poner las papas fritas en un escurridor y espolvorearlas con sal muy fina. RECETA PARA COCINAR PAPAS FRITAS (a partir de ahora esta es una revista completamente hogareña).

Plebella es una revista hogareña. En la casa de cada lector se lee mejor.

Eduardo Espina, poeta, ensayista y académico uruguayo residente en USA. Lector e interlocutor de *plebella* casi desde su inicio, comparte con ella la pasión incandescente por la crítica. Participó en *plebella* #18 con una increíble entrevista y poemas.

Eduardo Espina

Experiencia y afinidad. *Plebella* 25 x Nancy Fernández

En su número 20, *Plebella* se ilustraba en tapa y contratapa con los atuendos de una celebración. Narices y orejas postizas, risas de grandes bocas bien avenidas con ojos y contornos de un trazo aplicado y nítido, como el de los niños, a la hora de figurar los

El hogar tiene una finalidad. La poesía no.

Nadie puede cocinar o lavar mientras lee poesía. Nadie necesita cocinar ni lavar mientras lee poesía.

¿Cuáles son las implicaciones filosóficas de decir, “esta es una buena revista”?

Tras una bacanal de asado y achuras (mucho chorizo y chinchulín), suele decirse: “comí como un animal”. ¿Es posible leer como un animal? Cito un verso de un genial poema de Carlos Edmundo de Ory: “cuando leo soy un león”. Recomiendo seguir leyendo *Plebella* como hasta ahora: como animales, como leones, como uno comúnmente no lee el diario ni las demás revistas, ni siquiera los obituarios de gente muerta recién: con calma, con atención, con ganas de hacer ruidos, de rugir incluso.

dibujo, una especie de inmadurez (como la que aplaudía Gombrowicz) donde se esconde precisamente el riesgo (y la alegría), no tanto de lo que vemos concluido sino de la instancia que gradualmente muestra (y esconde), allí donde va apareciendo o se va haciendo visible el motivo y el efecto de la reunión. Por lo pueril de su apariencia, el cuadro enfatiza un suceso extraño que en todo caso, se invitaba a explorar. Si hay fiesta Plebella invita. Entonces accedemos a perdernos en los pasillos y recovecos del regocijo para encontrarnos en el sentido común que no es “el mejor”, tampoco el que acata o prescribe fórmulas, ni el que establece consensos institucionales o normados; se trata de un plan singular que tiene por objeto transcurrir en el verdadero trabajo en progreso de la poesía, el arte, la escritura latinoamericana.

Plebella, reúne en su estela de colaboradores aquellos que se involucran con la práctica contemporánea de la escritura privilegiando la poesía actual. Actualidad o actualización que poco tiene que ver con los caprichos pasajeros de la moda sino más bien con el experimentar sobre la materia de la palabra en tanto ensayo y puesta a prueba de sus posibilidades; es acá donde ingresan el rescate, la cita, la filiación que asume una postura y una concepción literaria donde las tradiciones, en tanto categoría plural y dinámica, muy diferente a la establecida y hegemónica del canon, permiten (y llaman) a proyectar cada vez nuevos itinerarios y territorios. La celebración del aniversario entonces, supone otorgar un crédito, aplazando el goce de esperar un nuevo número. Pero la fiesta también afirma la entidad del acontecimiento consolidando literalmente la realización de la poesía, advirtiendo su estatuto más verdadero, cuando se trata de fundir experiencia y lenguaje. Es aquí donde se pone de manifiesto que vida y escritura no coexisten por el azaroso imperio de las circunstancias sino que se afirman y se

sostienen en un circuito dinámico de producción. Plebella en los hechos, muestra en cada nueva publicación que la práctica se da en el proceso cuyo resultado sintetiza (en el sentido técnico e instrumental del término) una verdadera praxis vital a la hora de exponer plástica, poesía, textos que abordan literatura, concursos y certámenes que renuevan cada vez el interés (el plus) de la lectura, donde la escritura sobre cine y medios de tecnología cibernética no quedan excluidas. Así se despliega Plebella, reeditando la idea de la vida, con reuniones y encuentros que recuperan el evento verídico, tangible y personal de la celebración, lejos de los actos show business, muy cerca en cambio de la decisión cotidiana que afirma el proyecto en su ínsita autenticidad. Quienes hacen Plebella, desde Romina Freschi a todos quienes forman su constante equipo, quienes leemos y participamos de Plebella estamos más cerca de la experiencia, que aquellos hombres que ameritaron la observación de Benjamín y muy luego de Agamben; el hombre actual se parece al Mickey de nuestra infancia porque en su hastío no se detiene, porque ni oye ni ve en la vorágine que satura de información y novedad. La escucha o la mirada implicaría un instante de zozobra y vacilación que bastaría para echarlo por tierra, como el famoso ratón que cae y resbala cuando toma conciencia de lo que hace. Plebella tiene la obstinación exquisita de persistir en el arte degustando productos añejos y reconocidos, toma en cuenta lo inconcluso e inmediatamente presente (contemporáneo) como ante el nombre propio ungido con la vara del prestigio. La eficacia de Mickey es inconsciente. Algunos de nosotros nos formamos en la morosa concesión de la sensibilidad; el cruce con Plebella es la plenitud de afinidades donde la elección estética, afectiva y sensitiva hallan su pleno lugar.

Nancy Fernández (CCNYCEI. Umdp)

Nancy Fernández, crítica literaria marplatense, se integró a plebella escribiendo reseñas gracias a la intervención de Anahí Mallol, a quien aquí agradecemos el enlace puesto que el trabajo de Nancy, sus aportes y su energía, nos son entrañables e indispensables.

Dos ocasiones de la “zona performance” de *Plebella* x Irina Garbatzky

Plebella se expandió por una zona que desbordaba la publicación; un doblez entre la performance como presentación de número y como núcleo productor de materiales para ser incorporados. La editorial del 4, por ejemplo, comienza señalando esa ambivalencia: “Estamos cumpliendo ya mismo un año de circulación, de actuación, de performance. Un año en el que sucedieron los eventos que dan forma al contenido de este número.” De algún modo, la revista se tornaba registro de las prácticas de la circulación de la poesía, al tiempo que las producía. Por ejemplo, dicho volumen reseña una performance de Cecilia Vicuña en Estación Alógena, un Festival Internacional de Lecturas y Performances de poesía organizado para celebrar los diez años de la editorial Tsé Tsé, y a la vez se presenta con lecturas de poetas y una performance de Gabriela Bejerman. La constelación *Plebella*, Tsé Tsé, Estación Alógena, de hecho, produjo algunas concreciones reflexivas en torno a la dupla poesía-performance. Uno de los primeros textos tal vez haya sido el artículo de Nakar Elliff-Cé en el intervenido número 56 de ramona, con un dossier sobre el tema. En “Liberar de la espacialidad”, Elliff desprendía a la performance del imaginario “paracultural” de los años ochenta para pensar en “haeccidades”: momentos de toque e instantaneidad ligados a la fiesta-ritual electrónica. Un poema que suena a ensayo, “Performance”, de Roberto Echavarren, publicado junto al artículo, lo corroboraba: “Un verso libre / rueda con fondo de música ambient / bañado en la efervescencia del momento / gregario de la performance”. El dossier, por supuesto, resultaba en parte la transcripción de una mesa redonda (“Poesía y performance”) llevada adelante en el Rojas, en la cual Bejerman y Baby Pereira Gez habían

cerrado con una lectura. Se reiteraba, en lo publicado, la esfera de acción que la precedía.

Cadáver exquisito

De modo que hay una constelación que ronda varias localizaciones en Buenos Aires; hay una revista que publica esa dispersión y que al mismo tiempo la abre. En 2007, en Barraca Vorticista, se presentó “Cadáver exquisito” una performance para presentar el n° 11 de *Plebella*, que era a un tiempo, un homenaje a Néstor Perlongher.

En esta performance, aquello que saltaba a la vista era el cuerpo de una mujer desnuda y con la piel marcada, cuya imagen se proyectaba en vivo y centralizaba todo lo que allí ocurriría. En el contexto de un homenaje a Perlongher, esta escena toma una doble orientación. En primer lugar, la figura protegida por la pantalla, suprime su condición de “en vivo” y se visualiza como una imagen casi estática. Próxima en el espacio y lejana en el tiempo, la imagen disparaba connotaciones obvias, tanto con la historia política argentina como con los cadáveres referidos en la propia poesía del autor. Sin embargo, al mismo tiempo, todo el evento se trataba del homenaje a un muerto; el cuerpo en escena se proyectaba como un cuerpo restituído. Si el juego surrealista del “cadáver exquisito” –los poemas armados en base a fragmentos, compuestos de palabras o dibujos según el método de asociación libre y la colaboración colectiva– había de escenificarse activamente, la dimensión literal del título disparaba directamente sobre Perlongher, es decir, la performance

entera preguntaba por las posibilidades de su entierro y su devoración.

De acuerdo a lo que puede reconstruirse a través de los registros, el espacio de la acción enfrentaba a los espectadores con una pantalla.¹ Detrás de ella, una mujer desnuda, sentada en una silla, era tomada por la cámara en ángulo contrapicado. La imagen que se proyectaba sobre la tela era la que cualquiera de los integrantes del público observaría si colocase el ojo sobre el visor: un cadáver semi arrojado, repleto de cicatrices, en la penumbra. Del lado de afuera, y como una voz en *off*, Roberto Echavarren leía “Cadáveres”.

Después de la primera mitad del poema comenzaban a ingresar, de a uno, el resto de los poetas al espacio de la pantalla, hasta rodear a la muerta. Al encenderse la luz, se develaba que las manchas que parecían cicatrices eran palabras escritas con fibrón; fragmentos de poemas (“donde rueda”, “bajo las matas”, “cascabélica”).

Una vez que entraron todos los performers dentro de la pantalla, se destrabó el punto de vista fijo y pasó a sostenerse con la cámara en mano. Entonces los performers leyeron los textos que eran reescrituras de Perlongher.

Sobre el final y desde el costado de la escena, Echavarren formulaba una pregunta: “¿Hasta qué punto la ‘fantasmagoría’ de la escritura no lleva a inflar la ilusión esfumadora del mito sobre la rigidez cadavérica?”. Desde el público la pregunta se observaba en los labios de una de las integrantes del grupo, que la modula simultáneamente.

La pregunta de Echavarren arrojaba, en lugar de una conclusión, una inquietud acerca de las posibilidades de la pervivencia o la relectura del poeta neobarroso. La frase pertenece a “Joyas

¹ El material que generosamente me cedió Romina Freschi para este trabajo se compone de fotos de la performance, videos de los ensayos, guiones y crónicas.

macabras”, un comentario al libro de Horacio González *Evita a militante no camarim*, que Perlongher reseñó en 1983:

Entretanto, ¿hasta qué punto la ‘fantasmagoría’ de la escritura a la que nos referimos no lleva, por su propia volatilidad, a inflar la ilusión esfumadora del mito sobre la rigidez cadavérica en que se asienta? [...] El mito de Eva no es ajeno a esta trampa y fue agitado por sectores “revolucionarios” con la ilusión de tomar por asalto el ominoso aparato de la burocracia peronista. Los encantos de este atajo son tan seductores como macabros sus resultados: en el fondo de este corredor hay un cadáver (¿qué se maquilla?)

El interrogante acerca de qué lugar otorgar al cadáver y cuál al mito se reiteraba en la performance. Para ello, los poemas leídos y el cuerpo expuesto armaban la historia de un cadáver polivalente, referido tanto a Eva Perón, a un NN, como al propio Perlongher. Algunos de los textos asumían en primera persona una voz femenina, otros la exponían en tercera. Todos incorporaban fragmentos textuales de los poemas citados produciendo una reversión que presentaba, a partir de las ruinas discursivas y a través del índice escénico, un cuerpo indeterminado. La performance absorbía la pregunta respecto de los modos de lectura de su obra, exponiéndolo con un ejemplo literal. Echavarren leía en voz alta “Cadáveres”, sólo que allí donde se espera el estribillo (“Hay cadáveres”), leyó “hay...” y guardó silencio.

Como puede recordarse, en la versión original del poema, lo elidido no eran solamente los desaparecidos por el proceso militar sino la marginalidad de los homosexuales durante la dictadura; el texto se plagaba de nombres para desarrollarla y referirla. Al desplazar el vacío para ponerlo en el sitio del significante “cadáveres” se cambiaba el énfasis sobre aquello que se elidía en la primera versión. Ahora, en lugar de los cadáveres de los desaparecidos, o de los

homosexuales, un cuerpo anónimo y obsceno –según Hal Foster, sin una escena narrativa que lo enmarque– tomaba la pantalla, se jerarquizaba. Lo que se obliteraba en la voz, se corporizaba en la imagen.

Esta elisión y fragmentación también aparecía en el resto de los poemas leídos. Recortes, omisiones y reestructuraciones; como si llevar la poesía a la acción implicara una destrucción de la obra encuadrada y su dispersión en diferentes soportes: los poemas recitados, la escritura del cuerpo, el cadáver del poema, el cadáver en la pantalla.

En esa ambientación, para la que colaboraban fragmentos verbales y la imagen irrefutable de un cuerpo descompuesto, la noción de “cadáver exquisito” asumía su lugar de propuesta conceptual. Ya que, si por una parte, se trataba de los cadáveres, míticos o anónimos; por otra, en el nombre “cadáver exquisito” retornaba la idea de que en la combinación aleatoria aquello que se extrae del pasado actúa como una revelación.²

² Menciono una entrevista por correo electrónico con Freschi (Junio 2010): “[Cadáver exquisito] Es el nombre que le pusimos al Dossier sobre Perlongher que hicimos en el número 11[de la revista Plebella]. La idea era referir a varias cosas: el juego surrealista, el cadáver y el mito de Evita, los cadáveres del proceso, y el cadáver del mismo Perlongher como mito de sí mismo. El ‘cadáver exquisito’ como juego surrealista es un procedimiento en el que se juega el azar y una aspiración de objetividad: cada participante aporta una parte de una frase sin conocer lo que los otros han escrito, así se compone un entero con partes que no han sido pensadas para ajustar sino que provienen del azar de la subjetividad de cada participante. Así en gran medida se compuso el dossier: [...] el cadáver es un “cada ver” de cada participante del dossier. La perfo también se compuso con esa idea, mechar textos de Perlongher [...] con textos propios de cada participante. Aunque aquí hubo menos azar: tomamos principalmente los textos en torno a la idea de cadáver: “Cadáveres”, “El cadáver” y “El cadáver de la Nación”, más la crónica y ahí cada cual iba entramando su obra con la de Perlongher. [...] Por otro lado, lo que hace Perlongher en estos textos [...] es tomar la imagen y la historia del cadáver de Evita como corporización de Evita

Ahora bien, la interacción entre el azar objetivo y el automatismo psíquico era el sentido explícito del juego surrealista; pero el producto de dichas afinidades descubiertas poseía, como el efecto siniestro entre lo animado y lo inanimado, una compulsión a la repetición, a la reiteración de aquello indisponible al recuerdo. Foster lo explica en *Belleza compulsiva*: el “cadáver exquisito” surrealista pudo leerse como una crítica a la línea de montaje fabril y la mecanización social de los cuerpos, pero también como un hallazgo del antropomorfismo en su máxima deformación e imprevisibilidad. Justamente, en su sentido de objetividad develada, el juego surrealista remite a la inversión del “azar objetivo”, en donde la ocurrencia resulta, en lugar de una señal externa de eventos futuros, un signo interno de estados pasados. Lo que adviene aparece de forma fortuita pero predestinada, porque repite un suceso sustraído al recuerdo.

En 2007, la noción del surrealismo tiene como efecto no sólo el montaje de distintas escrituras, voces, subjetividades. Sirve, además, como una elaboración del pasado, una función de la memoria sobre lo que no pudo registrarse. Por poner un caso, el propio recitado de “Cadáveres” a cargo de Perlongher, una escena más imaginada que recordada, que, salvo el cassette editado por Último Reino (1991), rechazó la sistematización y el registro. En 2007, la performance del poema y la elisión de su estribillo, traen el reflejo de aquella puesta en voz, que había logrado desmontar los tonos de lo solemne, con más intensidad incluso que la puesta en voz de las vanguardias

misma: lo que tenemos de Evita es en realidad un ‘cadáver exquisito’ hecho de rumores, historias, pareceres, críticas que alimentan el mito Evita (el poema “El cadáver” puede ser visto como el “cadáver exquisito” de los rumores que se pueden escuchar en el pasillo del tiempo). Entonces, la historia es para Perlongher un ‘cadáver exquisito’, y de esa manera rescata a Eva. Nosotros hicimos lo mismo con Perlongher, tratar el mito de Perlongher como un ‘cadáver exquisito’ y hablamos de un Perlongher actual, [...]”.

históricas. Sólo a través de esta objetivación fragmentada (como dice Freschi, la reconstrucción azarosa del “cada ver” de los actantes), se puede preguntar por el sentido “actual” de Perlongher.

Y efectivamente, la pregunta como frase reiterada, que aparece en las citas extraídas de “El cadáver” y “El cadáver de la Nación”, remite a un recurso de la poesía perlongheriana, pero a su vez, al colocarse al comienzo y al final, postula a todo el evento como cuestión. ¿Cuál era la posibilidad de la poesía de un Perlongher “actual” y en qué consiste el mito? La noción de “cadáver exquisito” responde con un interesante matiz surrealista: la historia es una corporización azarosa de fragmentos y la devoración de los muertos, una función de la memoria.

Un banquete opíparo

Hay un primerísimo y enorme plano de unos labios que se entreabren y luego muestran los dientes, mientras escuchamos la voz de Reynaldo Jiménez. En pocos segundos sabremos que la boca forma parte de un video que aparece por detrás, en una performance realizada en Estación Alógena, como presentación del n° 20 de *Plebella*, que salía con un dossier sobre el autor.³

“Wachiman / what are you watching”, canta Jiménez hacia el final, cuando el proceso musical de la guitarra y la percusión encontraron un tono y un ritmo para reiterarse, como en una salmodia. La poesía, como esa “práctica inclusiva tanto de lo verbal como de lo paraverbal”, tal como sugiere el poeta en la entrevista colectiva que se publica en el n° 20, se formula a través de un vínculo de las palabras con el sonido, la textura y los trazos tímbricos, las afecciones de las palabras y el territorio que abre la percepción. “A Jiménez le interesan las superficies que se multiplican en su interior;

³ El video se puede ver en <http://youtu.be/5JZMQ3zKWEM>

los laberintos porosos, rugosos, esponjosos, que derivan en infinitos microscópicos; o, por igual, las galaxias indeterminadas y múltiples del cosmos”, dice Echavarren en su presentación de *Medusario*, y es justamente esta deriva la que posiblemente haga que escuchemos, en el video de la performance, un pasaje que va del tono lento y secuenciado para finalizar con los juegos y repeticiones de una canción. En el video proyectado se va de la boca al viaje, a las imágenes en un autobús, con colores, o paisajes en donde se mueven plumas o árboles. La performance prioriza el random, en lo visual y la música, en la pronunciación morosa de las palabras.

En el breve registro de la performance, además, puede verse la espontaneidad y la participación colectiva, en el sentido de la fiesta ritual que recorre a las performances que fueron teniendo lugar en Estación Alógena a lo largo de los años. Rastros de este matiz referido a los intercambios se leen también en el número que se presenta. Tanto José Kozer como Elliff escriben sobre Jiménez desde un suplemento, una especie de zona intermedia y constante que se delimita alrededor de la obra escrita y la producción editorial. Habría algo, en la performance, indudablemente revelador de la poesía, aunque se escuche o se visualice desde otra esfera. Dice Elliff: “Durante la *Semana de la Poesía, Diciembre de 1995*, en el *Centro Cultural Ricardo Rojas*, Reynaldo Jiménez lee *¿Cómo llamar a un Tigre?* [...] Lectura abrasadora que me toma desprevenido (no había leído ni escuchado a Reynaldo hasta entonces) al punto de saltar de la butaca”. Es curioso que puestos a escribir, los poetas/lectores hablen desde esa esfera del movimiento literario que produce la performance.

“[El poema] ‘Actividad del azogue’”, dice Kozer, fue “con toda probabilidad, escrito al día siguiente del banquete opíparo a que nos invitaron Reynaldo Jiménez y Gabriela Giusti. ¿Lo recuerdo? Sólo el vino corriendo a raudales en la larga mesa que montaron Reynaldo y Gaby en la planta baja de la casa, al fondo: amigos, muchos”. El enlace visual y narrado entre el poema de Kozer y la comida posterior, tendería sus puentes hacia esa zona performática vinculada

a un colectivo itinerante y variable, -indudablemente propio, además, del efecto desterritorializante del neobarroco-; la misma

zona que *Plebella* incentivó y sostuvo, más allá de las sucesivas ediciones gráficas.

Irina Garbatzky

Irina Garbatzky, poeta y académica rosarina. Empezó a colaborar en *Plebella* a partir del número 17 en el dossier en torno a Roberto Echavarren. Desde entonces, se mantiene en diálogo constante. Participó además como poeta en la sección AP/AC. Comparte con *Plebella*, entre otras cosas, un interés genuino por la performance.

Qué bella es *Plebella*!!!! X María Alicia Gutiérrez

Cierto día, allá por el año 2002 o 2003, sentada frente a mi computadora empecé a rastrear talleres de escritura de poesía. No tenía demasiado claro que quería ni por donde avanzar. Nunca había transitado por esos mundos, la lectura y la escritura siempre habían sido silenciosas, personales y en todo caso, intercambiada con amigos. En esa vorágine que nos instala el mundo virtual, llegué hasta Cabaret Voltaire y la conexión con Romina Freschi. Envié mail diciendo, me parece que de manera muy confusa, lo que quería hacer. La respuesta de Romina fue inmediata y nuestro encuentro también.

Desde aquel momento experimente los talleres de poesía de Romina de manera grupal, individual y todas las variantes posibles. Pude percibir que era posible una escritura, siempre deseada, que me corriera pero también enriqueciera mi larga práctica de escritura académica. Pude reconciliarme con dos mundos que sentía escindidos.

Porque este relato autobiográfico podría interesar? Porque para mi, decir Romina es decir *Plebella*, decir *Plebella* es decir Romina y Eduardo Zavala. Decir *Plebella* es también un vuelo, un desvío donde estamos todos: quienes escribimos, quienes comentamos y muy especialmente, quienes la leemos. *Plebella* es en si misma una

experiencia, **pues ayuda a situarnos en la trama cultural en la cual vivimos, creamos, comunicamos sentidos en coordenadas de tiempo y espacio.**

Decir *Plebella* para mí es internarme en un mundo de arabescos que giran y giran en mis pensamientos. Entran por los ojos, los sonidos, los olores. Los observo, no puedo quitar la mirada, envuelven, van y vienen dibujos amorfos, textos electrizantes, caleidoscopio de sensaciones. Voluptuosidad, cinta de Moebius, ningún lugar, muchos lugares. Irregularidades, aristas, escarpados, sin certezas.

Decir *Plebella* es sentir la continuidad en la discontinuidad. 25 números, las “bodas de plata” de la numerología, nos hablan de un intento logrado de la experiencia de la discontinuidad con la que moldeamos la vida cotidiana: la angustia, la violencia, el erotismo, pasiones que se alimentan de un deseo de continuidad/fusión. Y en eso se nos va la vida, buscando la continuidad dentro de lo discontinuo. Construir la continuidad en la discontinuidad quizás sea el sentido mas profundo de la política y en *Plebella* de la política de la escritura, de la libertad, de la diversidad. Y también en la sociedad; performances, presentaciones, acciones diversas, lecturas,

muestras, presencia en espacios culturales: ahí en esos lugares de la polis, Plebella presente mostrando que el amor por lo que se hace puede interpelar a las profundas dificultades.

Plebella tiene un espacio, tiene un tiempo, tiene un lugar. Un lugar en la poesía, un lugar en la escritura pero también en la dimensión social que la incluye. Enorme placer me produjo haber escrito sobre el aborto, haber significado la dimensión de género que atraviesa cuerpos y vidas, invisibilizando lo que Plebella obstinadamente saca a la luz. Del mismo modo, cuando me tocó “representar” en el acto del texto la historia, el sentido y el proyecto de Enjambre, grupo que emergió como un ramillete de inquietudes por publicar, por pensar lo público en y desde la escritura.

Plebella es una revista de poesía pero es mucho más. Es una edición impecable, amena, agradable. Es el reflejo de los buenos poetas (que al decir de Platón entendieron y encarnaron el sentir de su entorno), reconocidos y desconocidos que se hicieron presentes, entre otras cosas, a través de los concursos. Es una sorpresa, es lo imprevisible, lo no sabido pero también lo sabido no pensado.

A mí, Plebella, me produce muchas sensaciones. La leo cuidadosamente, me lleva tiempo, es densa en el sentido de una densidad escrupulosa. La primera incógnita a develar es la significación del número, que hace sentido y contenido en cada una

de sus páginas. A veces lo conocido nuevamente reinventado y otras el placer de acceder a autores no conocidos, a ensayos que me introducen en una nueva dimensión o en una nueva manera de decir. Las palabras y los sentidos que evoca me llevan al ensueño, a la reflexión, a la emoción. Muchas veces leyendo a Plebella construí mundos imaginarios, intuí caminos, delevé deseos y siempre sentí que era un enorme placer tenerla entre mis manos. Otras descifre no sin esfuerzo decires que no comprendía y que no podía llegar a saber si me gustaban o no. No tengo con la poesía una relación analítica, es mucho más visceral. Por eso Plebella a veces me da trabajo, me convoca a una concentración que en muchos momentos no tengo ganas. Allí la dejo para que descansemos, ella de mí (y mi furibunda crítica) y yo de ella. Está ahí, esperando, cierto tiempo, en mi mesa de luz. La retomo y el sereno tiempo que todo lo puede, me permite a la misma lectura sentirla de otro modo y otras, definitivamente, no me conmueve. Y si no me conmueve, aunque sea magistral y de un excelente y renombrado/a poeta, al ratito me lo olvido.

Todo eso me pasa con Plebella, por eso, la quiero y la extraño en ese *in between* entre un número y otro. Por otras 25 y que las “bodas de oro” nos/los encuentre a quienes la producen y a quienes la leemos atravesados por el mismo deseo y pasión que hoy nos convoca.

María Gutiérrez

María Gutiérrez, socióloga, activista, poeta. Ha colaborado en Plebella con ensayos y poemas. Forma parte del grupo Enjambre, con el que plebella trabaja muy de cerca. En 2011 Plebella 22 se presentó en los Banquetes Avestrúsicos, el ciclo que las Enjambre produjeron en No-Avestruz.

Entre la cabeza y el estómago x Nurit Kasztelan

Cuando Romina me mandó la convocatoria lo primero que se me ocurrió es escribir sobre la Plebellla que me había gustado más. Me acordaba de un número en particular, la 10, que me había llamado la

atención. Recuerdo incluso haberla leído en el subte. Como era el aniversario de la revista, habían convocado a los colaboradores para mostrar “aquellos pensamientos que los han ocupado con pasión en

los últimos años, que han intervenido en sus actos y en su mirada”. Para decirlo en mis palabras: lo que pasaba por su cabeza, o lo que se quedaba entre su cabeza y el estómago. Podía ser apuntes sobre una película, sobre un poema, sobre un paisaje o sobre una canción.

Últimamente me pasa que si me pidan que me defina prefiero decir lectora. Por más que sea imposible definirse a sí misma de esa forma.

Capaz por eso me gustó esa sección, porque lo que se ponía en escena no era una lectura crítica sino la mirada del espectador o del lector. De qué forma un objeto artístico nos atraviesa. Como me pasó con esta frase de Silvina Ocampo que leí ayer: “Pienso en un mundo en que la velocidad pudiera alargar la vida. Vivo en un mundo en que la velocidad aún la acorta.”

Nurit Kasztelan

Nurit Kasztelan, poeta y lectora voraz. Colaboró con plebella con ensayos, entrevistas e ideas. Participó también en la sección AP/AC de la revista.

PLEBELLA 25-8 x Alejandro Kentros

La poesía es instantánea porque en ese breve tiempo, delicado, inmediato, muestra el alma, el secreto del universo, la maravilla de la vida, y sin sorpresas todo al mismo tiempo.

PLEBELLA es la integración de esos instantes, la memoria interminable del tiempo, sin preámbulos, sin espacios a dudas, directamente al corazón.

PLEBELLA es la inteligencia de reunir los silencios, las frases, las palabras olvidadas, la continuidad del pensamiento del lector, mientras está con él es la fuente de la verdad. Allí es cuando PLEBELLA construye un instante complejo que rima en la simultaneidad con la plebe poética, genera continuidad en su discreción, su propia filosofía, nada es interminable, infinito.

Porque PLEBELLA nos acompaña en la búsqueda de la verticalidad donde al levantar la mirada el sol se descubre, mientras tanto suceden los números, los lectores, se acoplan las palabras en secuencias y logra encadenarnos en un ADN propio.

Para los Plebellos el tiempo no es horizontal y no se mide con una regla; así es como se eleva, profundiza, ordena sin cadencia en la referencia que necesitamos.

25-8 es la sucesión actual de PLEBELLA. Las próximas también conmoverán, desafiarán nuestro sueño acompañándonos a sentir, sin invitación, por la puerta grande como un familiar, en la mesa de luz mirándonos, en relación armónica con la razón de sus portadas, de su contenido y los poetas.

Al instante de salir PLEBELLA acontece la conciencia poética, el disfrute de los colegas, excita activa y dinámicamente, como si el tiempo se devaluara a sí mismo.

Y aunque el tiempo en la horizontalidad pase, allí está con su evidencia duradera suavizando los días y las cadencias poéticas de sus palabras que juegan solas.

El Big Bang que desata es un devenir de la vida que demuestra que las fronteras no existen, que se puede construir un tiempo como instantes encadenados de placer, todo esto inmerso en su ADN

distintivo, auto generable, que no olvida la historia diaria, que romper con los estándares para volver a nacer.

Gracias al tiempo que PLEBELLA me otorgó para decir lo que siento.

Alejandro Kentros

Alejandro Kentros, poeta bonaerense. Suscriptor desde el número 1 y lector infaltable de la revista. Recibió una mención en la II Convocatoria Plebella.

Plebella Epifánica x Blanca Lema

Una vez me di cuenta que estamos formados por epifanías. Si es así, Plebella es una de esas epifanías que me constituyen. ¿Uno elige qué cosas van a ser una epifanía para uno... o...la epifanía es previa y es ella quien nos elige? ¿A todo el mundo le pasa que se da cuenta del momento en que la epifanía se está formando? ¿Tener la certeza que estás viviendo algo que será una huella mnémica que te afectará para siempre, del mismo modo? ¿Por qué, por qué, por qué... Plebella es tan... “epifánica”? ¿Por qué esta revista, y no otra de poesía, tuvo esa fuerza en mí?

Veamos... la primera epifanía fue con el número uno. Vi pegado un volante, en una columna, tal vez, en esa casa enredadera que era, puede ser, Estación Alógena, quizás. Todos los detalles de esa primera presentación de Plebella está borronada, lo que ha quedado intacto es el fotograma de esa tapa con una rosa con cara y pañuelo de niña. Una imagen cristal... sólo igual en intensidad a la tapa del primer LP de Almendra con ese hombre triste con una sopapa sobre su cofia de rayas rosadas.

Ahí estaba la rosa niña, mendicante gótica, de la primera Plebella. Me gustaba todo: el nombre, los dibujos tiernos y crueles de Eduardo, con ese guiño ácido a las ilustraciones de libros de lectura de los

cincuenta. Me gustaba la editorial de Romina... las personas increíbles que escribían. Pero la intensidad epifánica no nacía solamente de la admiración al crecimiento poético de esos primeros pujos que fueron: “Zapatos Rojos, Living de Poesía y Cabaret Voltaire...”, estaba la conmoción de que algo importante había ocurrido, había una propuesta nueva, contundente y que no asustaba. Era un lugar experimental, de búsqueda, de investigación, donde...¡guau!... el lector podía, entrar, y sentirse no juzgado. Un espacio abierto de poesía del presente que desde una firma pequeña y enorme como RF proclamaba. *“Plebella entonces, y al menos por el momento, no quiere decir nada. Quiere escuchar, leer y llenarse de sentidos, juntar las voces. Quien tenga qué hablar, que hable.”*

Esa era la energía con que nacía Plebella, una energía femenina, que al mismo tiempo se travestía, se hibridizaba y fecundaba, a cualquier otra energía. Aparecieron los números siguientes donde asomaban poetas de todas las nacionalidades y edades... con la misma impronta, lúdica y ética, donde la revista se fue haciendo ventana. Conocidos y desconocidos nos fuimos entretejiendo por rincones generosos de participación, como “El vivo retrato”,

“Concurso Poeta Revelación” y tantos otros que fueron surgiendo en estos ocho años de húmedos rizomas.

¿Fue que nos identificamos en tantas cosas lo que hace que cada número, cada presentación, cada sorprendente performance Plebella, cada nueva editorial valiente RF, nos traiga la misma epifánica conmoción cerebral? Quizás no sea la mismidad lo que ponga en funcionamiento la construcción de esa sinapsis fotogénica de la epifanía Plebella... sino ese juego de espejos y reflejos en el que, bello Rimbaud, nos decía: “Yo no soy...soy el otro!” Gracias entonces, divina Plebella por el invaluable almacén de tu otredad.

¿Cuál sería mi regalo a la revista que me regala poesía con semejante eléctrico mar interior? Se me ocurre una frase de una película de Wong Kar-Wai: “Te amaré mil años”...

Siete experiencias sensoriales para vivir epifanías Plebella

1. Música Plebella

Tómese una Plebella en formato vestidito de papel... la diecisiete, por ejemplo... Agítese al viento, mientras se sostiene una copa de cristal... Acérquese la copa al fuelle de la revista para que la copa rapte el sonido sutil de las hojas. Tápese enseguida la copa con una gasa y repita la operación de acercar la copa tecleando sobre la página 29 y luego soplando en diagonal sobre la hoja 13. Retírese la gasa y apóyese la copa con delicadeza sobre el oído. Disfrútense de la melodía. Para un sonido polifónico, utilícese más de una Plebella y más de una copa.

2. Perfume Plebella

Elíjase nuevamente una Plebella de papel. Póngase en su interior, pétalos de Rosas y algunas hojas de romero. Déjese macerando colocando la revista al sol. Luego de algunas horas, huélase con diminutos sniff entrecortados. Si se percibe una fusión de aroma a tinta de imprenta color negro, más perfume de papel de cáñamo, rosas y romero... el perfume Plebella está listo para

aplicarse frotando la hoja perfumada sobre el cuello. Para un efecto “noche poeta maldito”, remplácese la aromática por regaliz y gotas de ajeno.

3. Mimo maternal Plebella

Imprímase de Plebella modelo digital, una página con algún texto poético terapéutico. Utilícese para la impresión un papel de gramaje grueso. Úntese el reverso de la página impresa, con pastita china de latita roja. (La del dragón dorado). Apóyese la página sobre el pecho desnudo estando acostado y pásese la plancha bien caliente sobre el papel. Cíérrese los ojos y recuérdese sonriente la infancia.

4. Tatuaje Plebella

Sígase los pasos de la epifanía 3, pero con las siguientes variantes: Elíjase un dibujo de Plebella y póngase la pastita china sobre él. Dese vuelta el dibujo y pásese la plancha del revés sobre el pedazo de piel escogido. Espérese a que el calor derrita la tinta y el dibujo quede estampado sobre el cuerpo. Para tatuajes con fragmentos de poemas, imprima previamente el texto en espejo.

5. Paradoja Plebella

Sáquese una foto sosteniendo una Plebella de papel. Móntese la foto sobre la tapa de la misma Plebella pero en digital. Imprímase y vuélvase a sacar una foto sosteniendo la nueva Plebella con su foto sosteniendo una Plebella. Continúese la operación y cómprese una buena pipa.

6. Muffins Plebella

Sígase la receta de Muffins con sus ingredientes básicos. Incorpórese a la mezcla 10 gotas de Esencia Plebella. Cómase tibio un día de lluvia. Ideal para degustar poemas y recordarlo con sólo pasarse la lengua.

Nota: para obtener una buena Esencia Plebella, hágase una infusión de hojas Plebella impresas con vainilla o jugo de arándano.

7. Vuelo Plebella

Imprímase uno o dos números favoritos de Plebella utilizando papel cometa de colores diversos. Péguese las hojas sobre una cruceta de caña y ármese un barrilete. Remóntese desde un

balcón leyendo en voz alta las revistas escogidas. Cuando los pies

empiecen a elevarse del suelo, léase en voz más baja.

Blanca Lema

Blanca Lema, escritora, bailarina, creativa publicitaria. Su apoyo a Plebella es incondicional. En el número 9 publicó un ensayo inolvidable sobre poesía y danza Butoh. Colaboró además con reseñas y siempre con ideas. Hizo una performance en el ciclo Living de la Poesía. En Plebella#24 se publicó un hermoso reportaje y poemas y además se reeditó para los suscriptores su primer libro La Rosquilla.

Siempre una sorpresa x Anahí Mallol

Plebella es siempre una sorpresa, y una de las agradables, un milagro casi. Revista que desde el inicio inquieta, porque se pregunta por la poesía, porque se ubica en un lugar imposible: revista de poesía actual: ¿revista actual? ¿o de poesía actual?

Porque pensar la poesía como actualidad tal como lo hace Plebella es ya un tour de force. De algún modo la poesía, aún cuando es un acto de presente y de presencia, no es nunca del todo actual. Género del que se ha pensado que estaba en desuso, démodé, o incluso anacrónico, frente a otras manifestaciones artísticas más cultivadas por los espectadores-lectores-auditores, género que conlleva una particularidad a la que muchos se muestran reacios, género que a veces se tensa hacia el futuro, no hace sino florecer en las páginas, postales, calcomanías, regalos de Plebella. Se hace de alguna manera ubicuo con Plebella: la postal pegada en la heladera, las calcomanías que los chicos pegan por cualquier lado por su afición actual a los stickers, una mini plaquette que ondea en el cajón cada vez más lleno de cosas en la mesa de luz, y la Revista, con sus bellos dibujos, que con los ojos grandes, nos llaman.

Preciosa, cuidada, la revista resiste, insiste, abre, a veces polémica, otras suavemente, pero siempre con simpatía, desde el principio pero de nuevo cada vez, un espacio que antes parecía imposible (no nos lo hubiéramos imaginado): el espacio sobre la reflexión en torno a esto que a muchos nos pasa como realidad cotidiana: la palabra en su

estatuto poético, eso que se nos vuelve una pregunta a la que buscamos, encontramos, damos, muchas respuestas, pero ninguna definitiva. Nadie le ha contestado a Romina Freschi en una entrevista: “soy poeta porque soy poeta”, y sin embargo todos sabemos que en un punto esa tautología es la única respuesta verdadera a la vez que fútil. Por eso nos esforzamos por rodearla, por desbrozar sus contornos, por dibujarle un perfil (porque no tiene centro). Plebella nos invitó a hacerlo, no nos dejó quedarnos cómodos arrellanados en ese lugar. Creo que ahí reside en gran parte su mayor valor. Y sobre todo porque cuando digo “todos”, es posible hablar de “muchos”, porque Plebella, que no ha hecho voto ni por la belleza ni por lo plebeyo, sino que siempre ha preguntado por ello, nos ha permitido escuchar tanto a poetas conocidos como a otros inéditos, le ha dado el lugar de la voz propia tanto a los que tiene muchos textos editados como a otros totalmente nuevos, ha mezclado los y las poetas, los y las poéticas, las generaciones, las opiniones, las ideas, los géneros, de una manera irreverente, divertida, inteligente.

Más bien entonces revista que pone en acto la poesía, que la actualiza en cada nuevo número. Plebella me hace pensar, me hace escribir sobre aquello que leo, me hace detenerme sobre lo que creo que pienso. En una época de escasas poéticas expuestas, de pobres palabras, Plebella se presenta como un *tour de force* decisivo e incisivo que nos lleva a instalarnos, incómodamente, entre lo ético y lo

estético. Preguntarse otra vez por qué escribir, y para qué y cómo y para quién y cuándo y hasta cuándo. Preguntarse por lo que leemos y lo que dejamos de leer, por lo que nos gusta y lo que no. Con un criterio siempre amplio, con colaboradores que cambian y se

alternan, Plebella, este objeto precioso, único, esta pequeña y potente fábrica de poesía en acción, que espero, cada vez, llegue hasta mis manos, para que nos entregue, como lo hace siempre, la nueva vida de las palabras.

Anahí Mallol

Anahí Mallol, poeta, docente y crítica literaria, colabora con Plebella desde sus inicios y sus etapas previas. Presentó el número 1 de la revista en el Rojas y en la EA. Desde entonces ha colaborado con ensayos, reseñas, ideas y diálogo constante. Participó del 3er aniversario en la Bib.Nal. y participará en el Living de Plebellos en la Casa de la Lectura el día del cierre de la muestra Plebella 25 el viernes 13 de julio de 2012.

Cuando el verbo se hace carne, o el punto exacto de hervor Plebella x Valeria Melchiorre

Primero fue el placer con el libro, luego la Biblioteca. Primero el sonsonete o balbuceo, luego la Enciclopedia. Primero las palabras todas, en frasco chico o mediano, luego la Semiótica, la Lingüística o la Academia. Por si lo habíamos olvidado, poetas, críticos, profesores: a esa instancia de origen, en que texto y goce son uno, parece retrotraer *Plebella*.

El programa es este, digo, si en algo es programática *Plebella*: “sin tener que recurrir a la ampulosidad. [...] Probar la poesía. Darle existencia en el disfrute, en la degustación”, se lee en la editorial del número 1. La infancia de la revista nos remite a nuestra infancia: al sabor del verso sabido, y no sabihondo; al tacto con la página amada, y no obligada; a la lectura arrastrada por la pasión o el encanto. Y en ese gesto inicial gesta su historia *Plebella*

Porque el proyecto descolla donde se ven dichas huellas. No es sorprendente, por tanto, que se insista en cierta veta de la lengua: aquella que prorroga todo impacto a la sutil urdimbre del sonido y

del fonema. Dada esta línea o tensión, la aparición de algún rastro como signo de una opción, ya en la frecuencia de un nombre -como Roberto Echavarren-, o en el destaque de otros -el de Reynaldo Jiménez-; y no escapan a este intento ni el tono en que se empeñan las reseñas -orientado al paladeo, más que mera información- ni la primacía que cobra la ilustración. Tampoco es casual aquello que habla desde el silencio o afín como omisión: la reticencia a apanarse en la jerga de eruditos; la resistencia a ampararse en los siempre consagrados, aunque se haya pasado por todo, y por todo pase *Plebella*.

Pero, vayamos por partes. Tomo una de las partes, donde lo hasta aquí esbozado cristaliza, hace eclosión. Es una crónica en motivo de un Festival de Poesía, junio de 2010, Centro Cultural de la Cooperación. Romina Freschi titula “desde la periferia”; y yo que soy fiel testigo -del encuentro y de su texto- leo aquí las coordenadas de una «posible ubicación». La consigna de la mesa en que Freschi

participa -y ahora *excuse my French*- reza: “Poéticas hegemónicas, poéticas laterales. La relación entre poética y poesía, entre proyecto y producción. Las condiciones de la época en la producción de poesía”. Dejemos por el momento lo que nota la poeta al escuchar a los otros que a este tema se refieren. Concentrémonos primero en lo que a gatas responde acerca de si hay un centro en la poesía argentina: “Mi respuesta fue que sí, [...] a pesar de que no lo sostengo y hago la mía, sigo observando que lo hay. Entonces sin embargo, hablé de prácticas hegemónicas que prefieren poéticas narrativas y lenguajes despojados, configuraciones subjetivas cercanas al yo lírico o a la noción de personaje, pero siempre respetando una única concepción de sujeto, y una única forma gramatical para ella, temática relacionada con lo íntimo, lo cercano o lo cotidiano urbano, con una ventana muy pequeña hacia lo universal o filosófico, forma breve –poemas de una página como standard-, verso libre y estructura oracional de los versos –por sobre cualquier estructura rítmica, aliteración o isotopía fónica [...]”. Freschi prueba esta impresión en el mismo Festival, tras escuchar a los poetas que en su transcurso recitan. No cuestiona calidades –“creo que el nivel fue bueno”- y celebra la apertura a voces de las provincias y latinoamericanas. Pero sí ve esa tendencia, que ya venía advirtiendo, a narrar en el poema con léxico despojado; y al predominio de un yo, asimilable al autor, como al sujeto social que el que escribe representa. Abre al respecto una puerta a “otro punto de partida”: “Habría que plantear quizá si es posible la autenticidad fuera de un rol social o si es la poesía o no una posibilidad de trascender dichos roles [...]”. Y se anima a pedir más: “pienso en algo más valiente y osado que la parodia”.

Varios puntos a marcar en torno al pronunciamiento, ya que en el decir de Freschi coagula, se aprecia, asalta el quid de este ser *Plebella*. Por un lado, si percibe la abrumadora frecuencia de una cierta sintonía, es porque Freschi se siente algo lejos y a distancia. En esta dirección se inscribe su visión de que domina lo cotidiano y la frase que no apela a lo sonoro. Como ya lo anticipamos, en la elección de

algún nombre, que otros medios ni mencionan, o en el tono de los textos, al menos los más curiosos, la revista se complace en dar pie al significante; no descarta la opulencia, lo cursi, el experimento, lo fantástico o exótico, el chiste, el extrañamiento. Por otro lado, el criterio de “hacer la suya” o de riesgo, libertad que sólo puede coincidir con la distancia. Finalmente, la soltura con que, lejos de ceñirse a una sola preferencia, Freschi mide calidades: valorable es todo aquello que de por sí es valorable, aunque concurra y se adapte a lo central de estos tiempos.

Desprejuicio y valentía, y un radar muy comprensivo son los rasgos que describen lo que abarca una *Plebella*. Una mezcla donde caben alineados, no alineados, performers y arrinconados, jovencitos, viejecitos, famosos o silenciados, virtuales y publicados, muertos o resucitados, ignotos, galardonados, modernos, conservadores: desde Ná-kar Eiliff-ce hasta Leonardo Martínez, Kamenszain y Eduardo Espósito, Luis Tedesco o Daniel Link, Biagioni y Martín Rodríguez, Hugo Mujica y la Bejerman, Cucurto o Ana Guillot, Cignoni, Javier Adúriz, Samoilovich, las Enjambre, Massone, Arancet, Muschietti; se incurre en algún foráneo –Charles Bernstein, Deborah Meadows-, también de estas latitudes –en el *dossier* de uruguayos, en el de venezolanos-, como vemos un mejunje, a simple vista guiado por el azar o el capricho, pero siempre con un norte: el de la poesía actual.

Y con actual no se indica sólo el momento en que escriben, o allí donde son leídos, revisados, visitados, que es el ahora/ya *Plebella*. Poesía actual es la que actúa, la que agita, la que se hace, la que encarna y no devana su sentido en otra esfera. Vuelvo al texto ya citado, a la crónica de Freschi tras la mesa en la que expone junto con otros «colegas». Uno, Américo Cristófalo; el otro, Maximiliano Crespi. Dice Freschi: “[...] no tanto Crespi –quien se definió a sí mismo como lector, crítico e investigador de poesía, no poeta- sino sobre todo Cristófalo –quien ha escrito un par de libros de poesía, es el editor del sello Paradiso, pero además es el actual director de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires [...]- realizó su exposición y todas las intervenciones posteriores, si bien dedicadas y

elocuentes, como si estuviese en ese contexto universitario –y no lo estaba- y así no pudo dejar que su voz ejecutara alguna otra modulación que la que corresponde al discurso académico y su política”. Nada de poesía actual, entonces, cuando todo se dirime en una instancia suprema, angelada, desgajada, o lo que Freschi resume como “éter de la teoría”, “una evasiva constante que sostiene la Academia sobre el campo de lo real”. Contra eso va *Plebella*, contra el poder que se alza para no leer poesía, *intelligentzia* mediocre, autoritaria y fascista, que tras un lenguaje armado sustenta el doble discurso. Y se pierde todo el resto: lo que el cuerpo le reclama, allí donde está el meollo, donde se cuecen sus habas, o el punto exacto de hervor *Plebella*.

Y no es que aquí se improvise, o se pacte un recorrido que parta de la ignorancia del linaje o de la herencia. Más bien esta aristocracia se somete a fuego lento, se la reduce o concentra, para barajar de nuevo y acceder a lo que cuenta: el nacimiento del verbo, su carnadura

concreta. De ahí que *Plebella* incluya ingredientes de esta *praxis*. Ya nutrientes provenientes de variadas disciplinas -intercambios con la plástica, en el *Ramona-Plebella*-; ya se asome a las cocinas de “Sembradores de fósforos”, la columna *signée* Bustos, donde un poeta nos relata la génesis de algún texto; ya se aboque a mostrar cómo se aglutinan o circulan los que producen poesía –el Proyecto Estación Pringles, en diálogo con Carrera-; ya abra el juego en sus concursos que convocan voces nuevas. De la movida o acción extrae su jugo *Plebella*; y por eso hace entrevistas, se entromete en los encuentros, asiste a ferias de libros, pulula en cárceles, blogs, arremete, hurga, conecta. Y en la pulsión organiza, del órgano irrefutable, lo único que no cede, sola bulla que estremece, bulle y brilla ineludible: lo que crece, puja y goza desde el seno de lo real.

La trama que realizamos, aún a costa de saberes, más allá de trayectorias, cuando las vísceras dicen, y nuestra fiesta comienza. Es contagiosa.

Valeria Melchiorre

Valeria Melchiorre, poeta y crítica literaria. Colabora con ensayos, reseñas y entusiasmos múltiples desde el #19. En 2010 dio una charla para la revista sobre Amelia Biagioni.

Ser plebello x Mariano Massone

1. *Plebella* nunca fue sólo una revista, fue un espacio complejo y dinámico, fueron momentos de alegría donde la sonrisa llegaba de oreja a oreja y momentos de tristeza profunda donde había que dar el hombro por alguien. *Plebella* tampoco es una sola persona, sino un conglomerado, complicado e intrincado de personas que se sentaban en un sillón, en una silla o en el piso y leían, tomaban mates, compartían galletitas, cervezas y uno que otro cigarrillo. Podemos decir que era el taller de Romina Freschi, los conocidos que iban y

venían, las lecturas, los encuentros, las tardes de verano en una terraza, el “te voy a escuchar leer si venís mañana a mi casa”.

2. La número once me llena de alegría. Todavía no escribía en ella. Creo que tampoco conocía a la Freschi en persona. Empieza con un textito de Charles Bernstein que doy siempre en mis talleres literarios. Habla del poema difícil. Nunca escribí poemas fáciles, *Plebella* me enseñó que no hay poemas que no sean problemáticos. Cuando uno se mete con el poema se mete con una voz, una mirada. En fin, una vida entera que se está jugando en ese momento en una

hoja, como ahora, que escribo de ese número once que habla sobre Perlongher, el puto más lindo de todos los poetas.

3. Siempre adoré los flipbooks. Los de Plebella eran realmente enigmáticos. Uno pasaba las hojas y el dibujo daba vueltas, se contraía, se achicaba o se hacía gigantesco. Me acuerdo de uno que era una cara haciendo muchas muecas. Me causaba gracia, me divertía.

4. Ser plebello es también ser plebella. La lógica del ano: vacío que no tiene sexo. Lamborghini decía algo así de Lou Salomé, lo digo ahora de Plebella:

*habló de la vagina
eternamente
arrendada al ano.*

5. Nunca vi tanta gente viajar por la poesía como los plebellos. Conocí de Córdoba, de Tigre, de Bahía Blanca, de Mar del Plata. La gente se reúne y lee. Esa siempre es la excusa (y al excusado con otros intereses, económicos, astronómicos o los que sean).

6. Espacios virtuales que se tangibilizan: un sillón fuera de casa, zapatos rojos, vamos? , pájaros locos, estación alógena, frescos. Todos interconectados para crear una red de poesía donde tirarse a mirar las estrellas (o a los estrellados). Lugares reales también: fábricas recuperadas llenas de poesía, fondos de casas, terrazas, departamentos, centros culturales.

7. El neobarroco como una guía: Perlongher, Echavarren, Jimenez, Elliffce. Una nebulosidad como forma del expresarse, de ser en el mundo. Bustos y su mitología sudamericana. Bernstein y su lenguaje anglosajón. Esa es la herencia que me deja la revista, una herencia gigantesca y hermosa. Digna de ser recordada (todo el tiempo).

8. Las reseñas no son una simple mirada de las obras. Es sumergirse en ellas, llegar a la médula espinal y salir con una piedra preciosa. Ser reseñador es, un poco, dejar de lado el egocentrismo y centrarse en el

rollo, en el trabajo artesanal de otrx pibx. Sin embargo, toda reseña es un trabajo autobiográfico, contar la trama íntima de una lectura.

9. Un día Romina me preguntó si quería hacer una reseña. La redacción de la revista era una habitación pintada de color rosa, en un primer piso de un PH, contaba con una computadora que siempre tenía problemas y una mesa redonda de jardín con un sillón, algunas sillas y unas banquetitas. Yo estaba tirado en el sillón mirando anda a saber qué libro y Romina me preguntó si quería hacer una reseña, me dio el libro de Agustina López, persona que yo amaba y de haber sido heterosexual, la hubiese encarado. El libro de Agustina era bellissimo, pequeñísimo, una perlita en miniatura. En el libro ella amaba a chicos y a chicas por igual.

10. Otro día Reynaldo Jiménez me escribió por mail:

*hola mariano,
quería agradecerte tu reseña sobre la indefensión que romina acaba de enviarme, le decía a ella que me sentí leído a través de tus palabras, lo cual es un estímulo curativo (en estos tiempos y a esta altura de las circunstancias), realmente me gustó porque se nota que te dejaste impregnar por el libro o por la suite que hace al libro (a veces se me ocurre que es un solo poema, otras como habitaciones distintas de una misma casa incompleta: pero en este caso, en vez de la suite, serían las suites). como si vos mismo, al leer, te hubiese situado al ras de los ínfimos acontecimientos verbales (indefensos ellos también) que va proponiendo la lectura. en otras palabras: qué alivio tu percepción sensible hacia cosas tan ínfimas (aunque intensas) tanto como el hecho de que puedas plasmarla transmisoramente. llega justo la reseña porque parece que en el mismo número de plebella saldría un dossier sobre lo escrito por el que suscribe. regalos de la vida. así es como tomo tu texto: un obsequio que es un presente.
muchas gracias!
un abrazo*

11. Matías Moscardi una vez me escribió algo muy lindo sobre mi ensayo “El cuchillo de Abraham” que salió en alguna Plebella. Se quedó fascinado, me acuerdo. Mi pregunta siempre es la misma: ¿Cómo no ser heterosexual y ser creyente? ¿Hay alguna creencia más allá de lo que la institución Iglesia dice?. Matias me dijo estas palabras por mail: *“el cuchillo de abraham” tiene, para mí, momentos de una lucidez demoledora. está lleno de aciertos poéticos: el mantel sin mesa, el sufrimiento instalado en lo cotidiano, la paradoja del sacrificio que restituye la vida propia por medio de la supervivencia del otro. esas cosas me parecieron realmente geniales. incluso activaron reflexiones teóricas productivas. y por lo que te escuché leer, ahora puedo cerrar mentalmente el huevo de deleuze: me parece que tu escritura poética y tu escritura crítica son como un mismo híbrido, eso me encanta.* Regalos entre autores, eso nos dábamos los plebellos, afecto en mails, en lecturas y lecturas de lecturas.

12. Nombrar a nuestros escritores muertos se volvía un hecho cotidiano entre los plebellos y, sobre todo, entre los plebellos y los alógenos. Me cito a mi mismo en un mail a Nah Kar Elliffce: *Quizás*

la cita de Héctor tiene que ver más conmigo que con tu escritura (como toda la reseña, que para mí es una excusa nada más que para dar voces a los muchos que soy yo). Como siempre... Héctor era un código para entendernos, para saber si uno estaba arriba o abajo del árbol.

13. Natalia Romero me dijo que va a escribir una reseña sobre mi “Libro de Sombras”. Yo le escribí su reseña y los dos editamos por la misma editorial. Ella hizo una presentación de su libro y yo hablé un ratito nomás para dar el toque humorístico. Hace poco encontré el libro de Natalia que había perdido, ahora tengo dos, los dos están firmados por ella. Me gusta tener dos. Leo el que quiero. Son libros iguales pero diferentes, cada uno tiene una firma diferente. Tengo pensado hacer la presentación de mi libro. En ella hablarán tres personas: Romina Freschi, Laura Estrin y Natalia Romero. Tres mujeres, dos que son como mi mamá (una la mamá joven y copada, la otra madre judía y exigente) y una que es como mi hermanita de aventuras. Ese es mi futuro, otro encuentro que se dará gracias a Plebella.

Mariano Massone

Mariano Massone, poeta, docente y ensayista, entre otras cosas. Colaboró con plebella con ensayos, reseñas y también en diferentes tareas de producción. Fue parte de la performance Cadaver Exquisito con que se presentó Plebella #11. Junto a Natalia Romero y Ana Claudia Diaz presentará el número 25 el día 14 de junio de 2012 en la Casa de la Lectura.

Sobre los 25 números de Plebella: testimonio del metabolismo literario nustramericano contemporáneo x Gladys Mendia

Si no hay crítica, nosotros mismos, los poetas, estamos obligados a hacerla.

J.G. Cobo Borda.

Hablemos del año 2003, Buenos Aires, Argentina, donde un par de amigos en un cruce poco usual, deciden aventurarse a hacer una revista de creación y crítica literaria, en primera instancia nacional que luego, abre sus ventanas hacia el resto del continente. Esto es Plebella, una revista única en su forma y contenido; sus mentores son Romina Freschi y Eduardo Zabala, quienes encuentran la perfecta combinación de la estética pictórica y la estética literaria: el sello indiscutible de este proyecto editorial. Su propuesta: hacer una publicación impresa que contenga la más abierta y profunda gama de reflexión acerca de la literatura actual; de esta manera, cada número contiene poesía, reseña, ensayo, entrevista y artículos variados escritos por interesantes personajes del quehacer cultural, además de regalo, plaquettes artesanales acompañan cada edición. Todo el espíritu de lo naciente sin miedo a equivocaciones.

La Revista Plebella da oportunidad a lo más nuevo en creación y las reflexiones pertinentes, logrando que no solamente los escritores consagrados sean leídos, analizados y difundidos. Esto es un salto ciego, más bien intuitivo por parte de la editora, toda una hazaña valiente y que merece gran respeto. Aquí la apuesta es total y por

amor. Casi sin proponérselo, Pleblella nos muestra los lineamientos estéticos nuestramericanos (sin clases y sin clanes) que en un futuro serán a su vez, re leídos y re analizados y serán testimonio del metabolismo literario contemporáneo.

Como todo proyecto cultural de nuestros tiempos, carece de recursos económicos y sobrevive gracias a la determinación estoica de Freschi, quien trabaja mediante la suscripción de sus fieles lectores y alguna que otra publicidad. Alrededor de la revista giran diversos eventos o intervenciones que ayudan a la interacción entre la publicación y las comunidades. Este hecho la hace aun más interesante y admirable, debido al impacto social y político que causa; gestos imborrables en la historia editorial independiente, ejemplos del ejercicio práctico del poder popular.

Este número 25, es el cierre de un ciclo. Es una celebración y es un punto de partida para la revisión y la difusión aun más abierta del camino recorrido estos nueve años, que no son casualidad sino causalidad bienvenida e inmensamente necesaria por todos nosotros.

Gladys Mendiá, Santiago de Chile, marzo de 2012.

Gladys Mendiá, poeta, crítica y editora venezolana residente en Chile. A raíz de su trabajo crítico inició un diálogo virtual con Romina Freschi y posteriormente pudieron conocerse personalmente gracias a Conrimel, encuentro de poetas mujeres en 2010. Gladys participó en las crónicas de Conrimel publicadas en plebella 22 y sostiene un contacto constante con plebella a través de su generosa amistad y de su publicación Los poetas del 5.

A bordo del cadáver de Perlongher x Juan Lázaro Rearte

Me propuse observar en algunos números de *Plebella* la recurrencia del tiempo y de la memoria como problema en los poetas seleccionados, en los dossiers e incluso en las notas editoriales. No es

un capricho, aunque de serlo estaría históricamente fundado: quiero decir, es un tema que atraviesa mi escritura y que con una lectura orientada, es verdad, me pareció reconocer como privilegiado o, por

lo menos, frecuente en una revista que –ya lo sabés– me es muy cercana. De todos modos, sólo me ocuparé del número 11, de agosto–noviembre de 2007, porque en ese número, que incluye el dossier “Perlongher. Cadáver exquisito” se trasluce el problema sin dejar caer sobre él el consabido polvillo teórico.

OK, sí, claro que el objetivo a la vista era propiciar la ironía, pero también es cierto que quería ver en qué medida esta noción cobraba relieve desde el carácter lineal del discurso hasta la representación de la historia o de la memoria en la mirada sobre la obra de Néstor Perlongher. Como cualquiera que escribe sobre otro o sobre cualquier cosa distinta de sí mismo, quería reservarme un motivo personal, como si por fuerza tuviera que pasar a buscar mis pertenencias por un lugar en el que nunca estuve, pero lo cierto es que me interesaba también referirme a mi relación con la revista, que, con algunos números en particular, me resulta significativa, como con este 11. Esta confesión que me fluye con tu silencio puede tener un costo, pero estoy habituado y aprendí que si hablo de mí –o, como últimamente, conmigo mismo–, es para reponer un simulacro de diálogo, o al menos los gestos y las tensiones necesarias.

A fines de 2007 ya nos conocíamos sobradamente y nos sonreíamos frente al estupor de los demás al vernos juntos (quiero decir: en una oportunidad me pareció que ese escándalo era como si uno de nosotros estuviera a medias o, en rigor, no estuviera). Lo que importa es que para los dos el proceso de escritura a fines de ese año era un péndulo violento que iba de la suspensión del cuerpo en el aire, que nos ponía las vísceras flotando, ese momento mínimo de inmovilidad antes de caer, y un segundo momento, a todo gritar, listos para quedarnos saciados, y finalmente sin palabras. Pasamos una tarde en el Parque de la Costa, tomamos demasiada coca cola y leímos de un tirón casi todo el número 11 de *Plebella*, antes y después de someter nuestros cuerpos a los juegos mecánicos. “Martillos neumáticos para las masas”, exageraste, ruedas luminosas, o, sobre el filo de la tarde, la vuelta al mundo. Ahí arriba tuvimos esas desafortunadas expresiones: “Kleist es mi suicida favorito”, frase mía, de lejos, a lo

que contestaste con una menos presuntuosa: “Perlongher es mi cadáver favorito”. Habíamos quedado impresionados por la reexposición del cuerpo del poeta que la revista de Freschi había logrado, en exclusiva. Esperé a que la rueda estuviera arriba de nuevo para contarte mi sueño recurrente de entonces, ese en el que mi abuelo llegaba a mi casa a la hora en que volvía del trabajo, una luz azul, todos los obreros aledaños llegando también de sus trabajos, cabizbajos, listos para meterse en sus madrigueras, y yo sentía, con sólo verlo por la ventana, el imperativo de ponernos al día. Su piel era un pergamino traslúcido, enharinado, ya serenas sus arrugas, y sus ojos sin el brillo vital que se imprimió en mi niñez. Yo quería hablar y él, sólo una maqueta, se instalaba enfrente de mí. Contándote esto me pareció claro que casi siempre las palabras están de más, pero que son indispensables para el acto de una invocación. Completaste esa idea con un aforismo de Wittgenstein que me revelaste con mucha consideración: “Kleist escribió alguna vez que el poeta preferiría transmitir los pensamientos sin usar las palabras.” Concluimos en que ese dossier de la revista había invocado a Perlongher y que por un rato había estado con nosotros revolviendo sus tripas en los juegos del parque. En esos días yo empezaba con frenesí los borradores de *Últimos 55 min de la mañana* y vos corregías, como desde hacía unos años, *Poesía del futuro*. Corrimos el tren y llegamos a completar nuestra experiencia *shoegaze*, por decirlo así. Todavía agitados nos miramos y coincidimos en que era hermosa la idea de Freschi en la nota editorial: que el mito de Perlongher se vuelve un cuerpo textual colectivo “que sigue produciendo”, que hace escribir a muchos. Nos impresionó la idea de un cuerpo creciente, recurrente, que atraviesa el mecanismo del tiempo como si fuera el umbral de un sueño, y desde la muerte, lo real sin tiempo, lo duradero, viene a alentar, en silencio, otras voces.

Esa noche, mientras volvíamos del parque, se me ocurrió que el tren era uno de aquellos juegos mecánicos vuelto oruga. Unos días después nos encontramos de casualidad bajo la lluvia. Me pareció razonable que buscáramos un lugar donde encerrarnos para discutir

sobre Perlongher, pero vos tenías el humor de un perro que busca un techo. Con apenas tres palabras me dijiste que habías vuelto a tocar tus poemas a raíz de la idea del cuerpo de Perlongher y del tren-gusano. Objeté que yo te hubiera hablado de esa imagen, y vos respondiste como un relámpago que no fuera pajero como los de letras, e inmediatamente sacaste un papel en el que me mostrabas mil tachaduras y una última línea que se arrastraba trabajosamente: *Yo duro, vos permanecés*. Al día siguiente quise ofrecerte la posibilidad de aclarar tus palabras y me dijiste que sí, que deseabas aclarar que con “los de letras” te referías a los de esa facultad y no sólo a los de una carrera en particular. Me sentí un poco mejor, pero también me di cuenta de que te habías visto con Perlongher.

No es mi intención molestarte con una cita, si hasta el día de hoy luchás silenciosamente –cómo si no– con ese libro, pero yo no podría decirlo mejor y para mí estas palabras están en el punto de suspensión del péndulo que por entonces éramos los dos, eso es lo que quiero decir.

Si se te había metido algo de Perlongher en tu escritura, yo tenía que ser el primero en saberlo, pero después pude saber que no era así, sino que habías estado bajo el impulso de esa presencia, en discusión con el cuerpo del poeta. Eso quedó claro cuando revisé el dossier. Freschi adelanta que la actualidad de la escritura–cuerpo acarrea posiciones políticas, estéticas y éticas que, para Emiliano Bustos y después para Anahí Mallol, dos de los autores incluidos en la sección, en aquellos días escasamente podían plantear los poetas que ocupaban el centro de la escena, escritores mayormente de mediados y fines de los ‘90 y, menos aún, la crítica académica, que rumiaba observaciones y restauraciones para acomodar la obra de Perlongher. Pensé, a partir de eso, en que tu enojo tenía una tonalidad parecida y que no cabía esperar que tu poesía se impregnara de manera comprobable con el aliento de otro. Por lo demás, a partir de esas posiciones pensé que si el cuerpo de Perlongher se volvía la imagen de una virgen para un grupo de devotos, se borraba la historia y la memoria del “hay cadáveres”, y como dice Bustos, “ahí funciona la

poesía, y funciona la historia”. Para Bustos, el “jalonamiento de imágenes y voces del neobarroco conduce a la historia”, en contraste con la mención de lo histórico–político o con un realismo que tiene la impronta de la urgencia y la eficacia, en cuanto a la producción, a la publicación y sobre todo a la comprensión. Este cuerpo diverso, yuxtapuesto, confuso, difícil, presenta, según ese lúcido ensayo, una *emergencia* de la memoria y de la historia que lleva consigo tensiones excluidas en cualquier tratamiento sistemático “sin perder una belleza y un ritmo estrictamente musical”. Me sorprendió la palabra “belleza”, es una palabra infrecuente. Quizá sea usada, pero no me parece frecuente que se la escriba y menos que se la lea.

A la par de esta reanimación del corpus textual de Perlongher en otro cuerpo habitado por otros, más o menos hábiles, pensé en la condena a la quietud que recae sobre lo muerto como recinto inhabitado, vacío, vetusto, como cuerpo sepultado (con tierra, piedras, detalles biográficos, comentarios académicos, hojarasca todo eso, o mierda), y en el giro del sentido que produce la invocación anacrónica de Freschi a la gracia a partir de Schiller. Tuve que leer varias veces el nombre del poeta clásico, y en esa página de *Plebella*, aquel que llamaba a abandonar el culto a la antigüedad para, en cambio, transformar el pasado y el tiempo en un conflicto que permitiera a la modernidad integrar con fuerza política la gracia con la verdad, como si se tratara de abrir un círculo –sí, *bajo una ilusión kantiana*, vas a murmurar–, esa presencia, decía, cobraba un sentido plebello y liberador, porque el deber estético no nos condiciona, nos fuerza a actuar libremente, y Perlongher no puede elegir decir de otro modo y para eso se vale de una lengua barroca, de formas que trepidan vertiginosamente, *deviniendo sin estancarse*. Freschi dice que la constancia de Perlongher es la transformación, feliz paradoja que se resuelve en la totalidad. ¿Podremos pensar en que este cuerpo plural es la totalidad? Una vez me dijiste “el desafío es siempre ocupar el lenguaje, y te estoy hablando del tiempo, no del lenguaje”.

La continuidad como duración, desplegada con gracia, es una actividad incesante que nos fuerza, ahora lo veo, a ser libres, como

libre fue Perlongher. Los que arrugan la nariz desaprobando, invocando la obligación de la actualidad pierden de vista que la historia no es estricta linealidad, una sucesión de hitos, sino que quizá pueda pensarse como un flujo de las imágenes y de la palabra de “los que nos precedieron en el camino de la vida”, hermoso eufemismo que se lee en las paredes del cementerio de San Fernando.

Imprevistamente nos volvimos a ver, no recuerdo dónde, pero era un reducto oscuro, y entre sombras prefiguré tus manos dando forma a tus ideas. Dijiste, retomando el artículo que leímos de un Charles Bernstein que parecía Dale Carnegie en *Plebella*, unas palabras sobre el trabajo y el abatimiento que producen los poemas difíciles. Afirmaste que un poema difícil ofrece una imagen total de una parte de la vida, y que en ese sentido es más verdadero. Me pareció temerario, pero lo entendí cuando evocaste la imagen del espejo del lenguaje de Shelley. Te parecía claro que un espejo que oscurece se correspondía con los usos y las interpretaciones de un lenguaje poético que no pretende comunicar a sus contemporáneos noticias de hoy, sino que espera siempre un encuentro futuro con su lector. El sentido como promesa no desdibuja la función del tiempo histórico, al contrario, rompiendo los cerrojos de una forma clausurada, introduce la posibilidad de la crítica y deja ver el pasado, en tanto el

sentido está en continua formación, como imágenes en movimiento. El reconocimiento de la dificultad reanima la poesía de Perlongher, por ejemplo, y la de otros poetas que intimidan arteramente desde el pasado o desde el presente, y no debe ser vista como un desafío en el que se juega la relación con el poema. Puede suceder que el poema no nos diga palabra entonces o que nos interpele, nos increpe, pero que a la vez nos acerque a la belleza y que en este desplazamiento se ponga en juego una temporalidad no lineal: sumergirnos en el pasado del discurso para emerger en un futuro que no se estanca. Dijiste que este ensanchamiento de la conciencia nos hace más libres y que entonces la libertad de Perlongher transmigra en alguna medida en nosotros. Dijiste que es cuestión de no interrogar el cuerpo que se nos presenta, sea una visita esperada con ansiedad o no, que un cuerpo en el presente está en transición y que es una posibilidad para la libertad, para ocupar el lenguaje. Luego nos quedamos en silencio.

Desde entonces no volvimos a discutir en conjunto *Plebella*, y estarás de acuerdo en que está bien que cada uno la lea cuando quiera y como pueda, pero al margen de eso, no sé si te pasará, pero a mí me sucede que cada vez que quiero pensar en los rudimentos de una poética siento un impulso pendular que me lleva a fines de 2007.

Juan Rearte

Juan Rearte, poeta, crítico literario y académico. Crítico de *plebella* en otros medios, esta es su primera colaboración en *plebella*.

Plebella, y el brillo enjambrado de lo real x Juana Roggero

Me viene el olor de un jardín con tanque australiano, ahí por la calle Bonpland. Brindis, intercambio de libros alógenos, ramonas. Me viene el olor de una biblioteca hermosa y gigantesca en la casa de

Hugo Mujica. Me vienen encuentros en bares de Palermo, miles de libros para reseñar. Me viene un living de la poesía hermoso y difícil. Me vienen Julia y John Lennon, atentos a cada decisión. Me

viene una conversación graciosa con el ilustrador, imaginando asociaciones con números. Me viene la voz de Romina dando las gracias.

En agosto de 2005, Plebella publicó su quinto número. En su tapa, un gato con cinco patas nos mira, bravucón. Y allí dentro, entre reseñas y entrevistas, aparece mi primer hilo de voz escrito sobre mi experiencia en Cromañón. Mi primer intento de publicar algo sobre eso.

Plebella me invitó a hablar, con ese estilo inclusivo tan típico de ella. Yo no sabía si servía para algo, creo que en ese momento tampoco me interesaba. Hacía unos días, los jueces habían decidido la excarcelación de Chabán. Yo iba a las marchas, conocía a madres que me contaban cómo les habían entregado a sus hijos en bolsas de residuo o hijos que no eran sus hijos, veía rodar lágrimas gruesas sobre mejillas que se iban arrugando con demasiada rapidez. Y yo apretaba los dientes cada vez más fuerte.

La ciudad ardía y sigue ardiendo para mí.

En ese número de Plebella, debajo de mis poemas, la editora de la revista escribe: “Mi cabeza se carga de estímulos que no encuentran cauce. ¿Por qué protestar? ¿Es un imperativo protestar? ¿Cómo protestar? Y sigo desmenuzando el tema, ¿qué significa protestar?...”.

Hoy miro estos poemas y escucho mi protesta, esa que aún sigue encendida. Y descubro que una protesta puede ser explosiva y bella a la vez. Que no hace falta cortar una calle y paralizar la ciudad, o

recurrir a la violencia física, o hacerle escraches al mandatario de turno. Hay una manera, quizás más silenciosa, de hacerse oír. Y no solo frente a los demás, sino frente a uno mismo.

Siempre me conmovió ver a un grupo trabajando en algo, todos juntos en función de lo mismo. Los duendes que ayudan a Papá Noel, las hormigas, los enjambres... Me atrae ese brillo que tiene el trabajo colectivo. Y Plebella tiene ese brillo.

Si el mundo no se termina demasiado pronto, Plebella se convertirá en un valioso documento histórico sobre lo que pasaba en la poesía y en la sociedad de nuestra época. Va a dar cuenta de nombres, tendencias, momentos, hechos, estéticas. Y nosotros habremos sido parte de eso, lo cual no es poco.

Plebella me canta desde su nombre y me arranca simpatía. Una simpatía un poco rara, que tiene que ver con cosas que no entiendo. Plebella es extraña. Juega con la actualidad y con nosotros, sus actuales lectores. La palabra plebella nos provoca un poco, y otro poco nos pone tontos. Nos da ganas de jugar a plebella, de ser la plebe. Pero entonces el desafío intelectual de entender a plebella, de meterse en sus páginas y recorrer sus mensajes, sus provocaciones. Plebella no da respiro.

Plebella tiene un espíritu, claro. O tiene muchos que se van mezclando y juegan entre sí y con nosotros. Son juegos de linternas a la noche, misteriosos. Como los juegos de ingenio en las plazas de artesanos. Así me suena *plebella*: como una *artesana*, que hace honor a las dos partes de esta palabra. Una “obrero de lo real”.

Juana Roggero

Juana Roggero, poeta, comunicadora. Colaboró en plebella con poemas y reseñas, y con tareas de producción. Participó en el ciclo Living de la Poesía. Forma parte del grupo Enjambre, con el que plebella trabaja muy de cerca. En 2011 Plebella 22 se presentó en los Banquetes Avestruces, el ciclo que las Enjambre produjeron en No-Avestruz.

Preciosa actualidad plebella x María Laura Romano

Lo primero que me atrapó de *Plebella* fueron sus preciosos dibujos. No digo que esa sea su única cualidad pero es una característica que la distingue de otros proyectos revisteriles. Leo muchas revistas, a las que admiro y que me gustan, pero ninguna de ellas brilla por ese lado.

A diferencia de otras revistas donde lo que prima es la sobriedad, las páginas de *Plebella* están atiborradas de letras y dibujos que conforman una pareja feliz. A pesar de que casi siempre la escritura es independiente de la ilustración (porque los dibujos de Eduardo Zavala, el ilustrador plebello, no replican el contenido de los textos), hay algo del trazo delicado de las imágenes, de sus luces y sus sombras, que vuelve suave la caligrafía. Son dos lenguajes que se unen, que en principio pueden disputar la atención del lector, pero que finalmente siempre se retroalimentan.

Me acuerdo del número 13, de la tapa toda llena de tréboles de cuatro hojas para conjurar la mala suerte; me acuerdo de las guardas de flores y del “cine de dedo” que muestra en la esquina inferior de las hojas un conejito sexi que baila con una pierna cortada. En esa junta entre lo *naïf*, que tanto me gusta, y la amputación, *Plebella* me hizo un guiño, como si lo que primero se presenta a la manera de una textura tersa mostrara una grieta: un animal de carne expuesta, con la pierna cortada que, con el correr vertiginoso de las páginas, baila

alocadamente. Es que lo que el dibujo dice es lo que no está, la ausencia de la pata convoca al amuleto de una manera especial.

Porque también en este número (y si mal no recuerdo sucede lo mismo en otros) aparecen muchos ojos y muchas bocas. Del conejo salen entonces flores carnívoras: ya no son esa flora tenue y delicada sino seres con dientes grandes y lengua larga con capacidad de engullir.

¿La flor carnívora se comió la pata del conejo? ¿Se devoró la buena suerte? Tal vez en su glotonería estribe la *bonne chance*.

Precisamente me gustaría pensar a *Plebella*, al proyecto poético que *encarna*, con la metáfora de esa flor carnívora: bella, muy bella y con capacidad de tirar el zarpazo para morder la carne del presente. Es que la revista tiene hambre, muchoooo hambre, de actualidad, se regocija en la visión de las escrituras de hoy, las atrapa con sus poderosos dientes y lengua para darlas a conocer. De ahí que publique a poetas consagrados junto a otros inéditos, que los entreviste, los reseñe, los “*ensaye*” a los dos de la misma manera. Su elección de la poesía actual –ese empecinamiento– es una cruzada: difundir el presente en el lenguaje oscuro, difícil, tortuoso (hermoso o no) de la poesía, convocar para esa misión ojos y bocas de actitud desenfadada que no teman experimentar en tiempo presente.

María Laura Romano

María Laura Romano, poeta, docente e investigadora. Llegó a nosotros gracias a la intervención de Nurit Kasztelan, a quien agradecemos el enlace, ya que las colaboraciones e ideas de Lau nos han sido muy necesarias e íntimamente iluminadoras.

Cofrecito de regalos x Natalia Romero

*Aquí en el oro lodoso
de los pájaros y los poetas
me gusta vivir.*

R. Freschi

En la puerta de mi casa, un sobre color madera con mi nombre. El tamaño auguraba algo más grande y extenso que una simple carta. No lo abro. Lo dejo un rato sobre la mesa. Ya se lo que hay adentro y entonces espero un ratito, aguanto: me gusta postergar la complacencia como gesto. Abro el sobre que trae mi primera Plebella. La revista conserva la magia de la correspondencia, un sello postal plebello continúa los hilos de un diálogo que involucra al cuerpo y promueve cercanía.

“No escribo para expresarme sino para comprender la realidad”, dice Nicole Brossard, a quien leo por primera vez de la mano de Romina. Plebella acompaña esta comprensión y la impulsa, agita las aguas. Es, en el fluir de lo compartido. Se engrosa en los bordes y ahí restituye el espacio para el pensamiento, la circulación y el disfrute. Escribir sobre Plebella, es para mí, escribir sobre la amistad en su continuo devenir poético. La poesía es cultivo de amigos, germinación, lazos que son cuerpo grande, comunidad afectiva.

Lo primero que hago al abrir la revista, es hacer caso a las instrucciones en la esquina inferior de la primera hoja: “deslice las páginas para hacer funcionar la animación”, me sugiere Eduardo Zabala, el ilustrador de Plebella, creador de una estética que completa el cuerpo y un modo de ser de la revista. Despliego las hojas y el *flipbook* me regala sorpresa, infancia, acontecer. Toda la revista se vuelve un cofrecito de regalos. Se me presenta como oleada espumante de la costa, como suelo compartido, pliegues amables en donde estar absolutamente cómoda. Plebella promueve el espacio de

lo común, la reunión y la fiesta: la celebración que atiende al gesto amoroso de la propagación de un navío que se comparte. Decía Lautréamont, “la poesía debe ser hecha por todos”, y Plebella logra expandir el verbo: por todos debe ser también leída y sentida. Hay lugar para todas las voces, es el diálogo la acción conducente. El *espíritu plebello* mantiene sus manos en el hacer, logra andar cómodo en los márgenes para armar su propia silueta. Una de las grandes antesalas de este espíritu es *Prosa Plebeya* de Perlongher, quien en uno de sus ensayos sostiene: “Se trata en el plano de la escritura, de hacer un cuerpo- y de ahí lo chirriante, lo susurrante, lo fruitivo, el rasguído de las enaguas en el frufú del rouge, la tensión diminuta del anadé en los tules, los íntimos recovecos del slip, el roce del esmalte en el botón bruñido”. La revista comulga con este ser poético que concatena el sentido en el devenir de un sonido que es casi sideral. El cuerpo se hace y nace una y otra vez en el ocurrir de la palabra. Plebella ensaya crea, yergue la palabra, puebla la poesía de sonido que hace eco y la hace reserva, registro, una resonante galaxia de resguardo, un relicario para cuidar. Plebella es poesía y también, ineludiblemente, política. Resiste en los márgenes y desafía las delimitaciones. En su número 17, la desgracia; se evidencia el giro elocuente que la caracteriza: no hay desgracia sino lo otro, la gracia.

En la gracia de quien hace las cosas con amor, Romina refiere a la revista como “este espacio que es parte de otro modo de vivir, otras cosas para pensar, para leer, otro modo de proceder”. De estos otros

modos parece hablar también Roberto Echavarren, en su ensayo titulado *Resistencia*, publicado en el mismo número: “El espacio poético es un espacio de resistencia”. Aquí es donde se aúnan las palabras en una misma voz, la resistencia como forma compartida. Plebella es una invitación constante a “registrar un tiempo a través de la experiencia”, entonces, si hay un ser plebeyo, este es el que está atento al mundo, y en esa atención resiste.

Sobre la resistencia, Echavarren apunta: “Pensar es pasar, interrogar un orden, espantarse de que esté ahí, preguntarse qué lo hace posible procurando recorriendo sus enclaves los trazos de los movimientos que lo formaron y descubrir en esas historias supuestamente de cenizas, cómo pensar, vivir de otro modo”. Ese otro modo es el gesto que la revista promueve. Plebella impulsa la reflexión, como filosofía ante el mundo, como modo del arte.

Uno de estos impulsos, se traduce en la sección de artes poéticas - aires contemporáneos, publicada de forma estable a partir de Plebella #14, la cual inaugura un espacio de pensamiento y expansión de la poesía de hoy. Poetas jóvenes invitados responden a los siguientes temas: arte poética, relaciones con el contexto social, influencias del campo cultural. En las lecturas de las reflexiones, hay un hilo de tiempo que hace confluír los distintos registros de una historia en común y de las distintas maneras de hacer y estar dentro del arte. Se trata de la escritura como modo y recurso compartido para el pensamiento.

“Plebella se afirma como acontecimiento, acto, práctica, e indagación. Siempre presente”, dice Romina. El tiempo es el hoy, la poesía actual, poesía del instante. Plebella hacer nacer a la poesía una y otra vez, esa es su magia.

Natalia Romero

Natalia Romero, poeta. Colabora en plebella con reseñas y tareas de producción. Presentará el 14 de junio de 2012 la Plebella #25 junto a Mariano Massone y Ana Claudia Díaz. Susy Shock leerá poemas y cantará.

Sobre la sección Aires Contemporáneos de la Revista Plebella x Mónica Rosenblum

Como parte de los festejos plebellanos, me complace mucho reseñar la sección *Artes Poéticas / Aires Contemporáneos* de la revista.

Esta sección, además, tiene un blog (plebellacontemporanea.blogspot.com), la idea de *Aires Contemporáneos* surgió a partir de una encuesta a artistas jóvenes de la Revista Ramona. Y, como podemos ver, lo que comenzó como una nota-investigación se transformó en una columna fija. Al preguntarle sobre esta columna, Romina menciona cierto patrón que muchas veces se repite entre los entrevistados: al ver las preguntas, la

primera reacción suele ser una sensación de peso o dificultad; algo así como: *mmm, qué difícil; o no sé si voy a poder responder a esto... .*

Una vez respondido el cuestionario, la devolución de los autores contiene una mezcla de gratitud y sorpresa. Es probable que esta reacción no se deba únicamente a la satisfacción por haber podido sortear la dificultad inicial. Los autores manifiestan haberse enriquecido, haber aprendido sobre su propio quehacer, haber descubierto o hecho más conscientes ciertos patrones, influencias,

contextos o posturas en los que no habían reparado del todo antes de la encuesta.

Y es lógico: acción y reflexión no son lo mismo. ...*lograr que nuestro pensamiento sobre la acción sea más explícito a través de un proceso continuo de reflexión en, sobre y acerca de las experiencias o prácticas en las cuales estamos comprometidos.**

La columna *Aires Contemporáneos* se caracteriza, precisamente, por la acción de reflexionar sobre la acción. En este sentido, refleja, tal

como su nombre lo indica, la mirada reflexiva de poetas contemporáneos sobre su quehacer.

Sin embargo y, curiosamente, esta columna es tan contemporánea como atemporal; tan fija como en movimiento, tan individual como colectiva, tan monológica como activadora de un diálogo permanente; un presente continuo en el cual mirarse y mirar a otros.

Veinticinco números y ocho años: felicitaciones, Plebella, y por muchos más!

Mónica Rosenblum

*Michael Fullan & Andy Hargreaves, *Reflexiones en, sobre y para la acción*

Mónica Rosenblum, poeta y psicóloga. Lectora y suscriptora desde el número 1, ha colaborado con reseñas, poemas, crónicas y entusiasmo. Forma parte del grupo Enjambre, con el que Plebella trabaja muy de cerca. En 2011 Plebella 22 se presentó en los Banquetes Avestrúscos, el ciclo que las Enjambre produjeron en No-Avestruz.

Plebella 1 / 25: Performance actual, inaugural x Juan Salzano

En el número 2 de Plebella (agosto de 2004), irrumpía un ensayo-aerolito de título incisivo: *Adiós a todo eso*, firmado por el entrañable y enigmático Karel Nu. Ajustadísima exploración de ciertas obras o “latigazos de estiliasis” (en tanto pasan justo por el medio del par vida/obra, volviendo indiscernibles sus polos), ese texto pateaba, de una buena vez, el suelo del sentido histórico y sus calendarios, de sus causalidades y filiaciones, para levantar el polvo (la nebulosa) de los acontecimientos inasimilables, de las aventuras singulares: “Resta entonces hablar de lo actual, es decir de un encuentro imprevisto y sin preparación, en la contracara de una actualidad demasiado preparada”. Esa desasimilación entre lo actual y la actualidad, entre el surf por los inefechables erizamientos informales de algunos y el deseo temático-formal de pertenencia a la época de otros, sintetizaba (como el principio activo de una droga) aquello que podía trazar el espacio sin contornos (sin límites) de una abierta experimentación “en curso”.

Lo que venía a coincidir –imanes del afecto– con lo que la animadora de la revista soltaba, con algo de modestia, en su primer editorial: “El presente es fugaz y cambia (...). Es más fácil, quizá, poner el tiempo en la Historia y así establecer la sucesión. Sin embargo, algo que siempre escapa (...) es que siempre estamos en presente, y cada presente reestablece la Historia de manera distinta” (Abril de 2004). Necesaria desmentida del Contexto como aquello que determina (o debería determinar) toda creación, pues es más bien esta última la que, al brotar siempre de un *no-man’s time*, lo recrea a cada instante. Al inventar sus (im)propias condiciones –en lugar de ceñirse a ciertas condiciones de invención–, la Historia, corroída por arenas movedizas, “no cierra el futuro, no lo determina porque el pasado, en el presente, es tan móvil como aquel” (Ibíd.). Si el pasado es tan móvil como el futuro –maquinados ambos en el athanor del “presente”: don del “aquí y ahora”, regalería de mutaciones–, es porque, bien lejos de su popularizada imagen de archivo congelado,

coincide con las capas no actualizables de cada ahora (su embriogénesis continua), con el entorno feraz que indetermina el hoy al des(a)nudarlo del antes historizado y del después predecible (“preparado”). Lo actual se desprende así del cacareo de la actualidad (pura reproducción del constante e idéntico “antes-ahora-después”), para convertirse en la punta iridiscente de un devenir que tajea la historia: “aquí y ahora, esto es, como nunca antes” (Ibíd.).

Si se desea escuchar el sinuoso y huidizo cascabeleo de lo actual, es preciso, entonces, transformar el oído, “escuchar de otra manera” (Ibíd.). Únicamente de este modo la *actuación* de lo actual deja de cobijarse en la representación (de un guión) para *intemperarse en happening*, devuelto a su pura *performance*. Ya el texto de Karel Nu, mencionado al inicio, invocaba –para “agujerear la panorámica”– esta *función perfórmata* en aquellos que allí leía (D’Onofrio/ Bejerman – Echavarren/Jiménez). Porque sigue siendo cierto, a pesar de los reiterados intentos por institucionalizar o prefabricar lo que ahí se evapora (y mal que les pese a los que creen que, en lugar de “co-irradiar el alien = x”, lo que se busca es “simbolizar algo = Yo o Cultura”), que la performance –como vector transversal a la vida y a la escritura, operando en una y en otra, y a la vez y por el medio– es aún el vehículo más preciso –por hechizado– para aventurarse en lo inexplorado. Instante evanescente que sin embargo dura, en tanto incesante polidiferenciar: fuera de programa, de personería y de

antecedentes (y consecuentes), se trata del “aquí y ahora” por excelencia, ya que al suspender el tiempo cronológico de lo preestablecido, nos suspende en un tiempo multidimensional, de imprevisibles levitaciones, de gestos súbitos aunque en activa meditación (de ahí su equilibrio dinámico, metaestable), como la encarnación atmosférica de un pensamiento vital, de afectos desconocidos: “maneras singulares de la autopoiesis sobre un campo actual-vital activado en el fuera de campo de las instituciones” (insiste Karel Nu).

No tendría sentido, sin embargo, recordar todo ello –justamente *ello*–, si no fuera porque venimos de comprobar, una y otra vez, que el racionalismo redundante (por autoconfirmatorio) aún cunde y prolifera, 8 años después, en el reduccionismo afectivo-perceptivo de (varios) críticos y poetas (varios). Celebrar hoy el número 25 de la revista *Plebella* adquiere, entonces, un matiz adicional: el de la re-insistencia hoy (2012) de su gesto inaugural, siempre actual, y condensado en la feroz y alegre inocencia (oxigenación sin pudores ni escrúpulos) de aquel kareliano: *Adiós a todo eso*. Porque si la poesía – como defienden algunos poetas-abogados por temor a “perder el juicio” –, no es más que la eterna confirmación de nuestros hábitos más resentidos, de nuestro onanismo egoico-social, entonces ¡qué nos importa la poesía!

Juan Salzano (16 de Mayo de 2012)

Juan Salzano, poeta, filósofo y activísimo activista de la Estación Alógena, hangar de *plebella*. Además de ensayos y su participación en AP/AC, compartimos con Juan largas charlas en cumpleaños. En 2009, participó de las Jornadas Aniversario en la Casa de la Lectura.

BELLA PLEBELLA [personal] x Roger Santiváñez

Tomé contacto con *Plebella* de manera inopinada a través de un mensaje colectivo en Internet. El anuncio de la revista me gustó –en

su atractivo look- y busqué contacto con su editora, la poeta argentina Romina Freschi. Por fin pude subscribirme y entonces me

comenzaron a llegar los ejemplares. Un disfrute cada arribo de la *little review* a estas desoladas praderas de New Jersey. Con ella he descubierto performers como Gaby Bex –poeta, diva, divina y divertida- o escrituras distintas como *Glase* de Rocío Pochettino. También me ha ayudado mucho para perfilar mi cómputo actual en poesía, el texto *Resistencia* de Roberto Echavarren, venido en el # 17, así como un trabajo de Irina Garbatzky sobre el mismo poeta y en el mismo número.

Grande fue mi alegría al recibir el # 19 donde hay un poema mío y máxime si viene junto a una conversación con el maestro Reynaldo Jiménez, quien –por otra parte- nos alcanza *Colán* y *Máncora* –en el ejemplar # 20- nuevas visiones de aquellas playas que contemplaron los perdidos días de mi infancia en el lejano Perú, *de metal y de melancolía*. Y la memoria argentina de José Kozer, *our master*, a partir de su *Actividad del azogue* en el # 20 also.

Igualmente grato encontrarme con una nota de Anita Longoni –en el 19- a quien había perdido la pista desde los desaparecidos días del sacro *movimiento kloaka* en la Lima de los *early 80s*- y con un poema de Jorge Boccanera –perdido antes: desde la época de *La Sagrada Familia*, Lima *late 70s*- en la escogida sección *Sembradores de fósforos* de Emiliano Bustos.

Para mí es un honor y un contento estar cerca de *Plebella*. Lo comento ahora con Eduardo Espina hablando por teléfono. Y lo proclamo a los cuatro vientos: quizá *Plebella* es la revista de poesía más avanzada del Continente, y –debido a la alta tasa de mortalidad infantil de las revistas de poesía- llegar a los 25 números es francamente una proeza. Salud y larga vida a nuestra *Plebella*, bella como sólo ella.

Roger Santivañez, Praderas de New Jersey, 28 de marzo de 2012

Roger Santivañez, poeta peruano residente en USA. Lector atentísimo de la revista, fue entrevistado por Reynaldo Jiménez para *Plebella*#19.

Plebella entre nosotros x Enrique Solinas

Cuando en abril de 2004 salió el primer número de *Plebella*, éste creó una impronta en el ámbito literario poético, imposible de ignorar. Con colaboradores como Tamara Kamenzsain, Daniel Freidemberg Daniel Link y César Aira, inmediatamente se configuró en un sólido espacio literario, donde la mirada hacia nuevas expresiones, la entrevista, la necesidad de reflexión y crítica sobre la producción contemporánea fueron tres columnas fuertes sobre las cuales la revista asentó su territorio.

A lo largo de ocho años *Plebella* realizó un recorrido que fue enriqueciéndose/nos a medida que tuvo la capacidad de reunir

aquello que en el margen habita de manera natural, como la misma poesía, para así encontrar un canal de difusión en conjunto, respetando las individualidades. Nada fue ajeno a su mirada anticipadora, se habló de género, se debatió sobre la esencia de la poesía, se preguntó que significa ser un poeta; nos acercó, a lo largo de sus números, no sólo a jóvenes que recién comenzaban sino también muestras poéticas de distintos países; expresó su postura frente a poéticas en discusión; fue la primera de las revistas que generó artículos críticos sobre la poesía de los '90. Y como si esto fuera poco, también hizo distintos enlaces con el mundo de la

plástica, donde excelentes artistas –como Eduardo Zabala– pudieron mostrar sus producciones y formar parte de este proyecto participativo.

Entonces fue así que –sin proponérselo– *Plebella* construyó un lector ávido por sus propuestas innovadoras, sus voces validadas y también inéditas, que respondían a cuestiones instaladas desde lo oral en el campo literario y que hasta entonces nadie lo había terminado de volcar por escrito. Es necesario destacar estas “visiones” que la revista tuvo y que marcaron una tendencia entre

los más jóvenes, ya que este espíritu se ha mantenido firme a lo largo del tiempo y continúa intacto en el imaginario de la comunidad poética.

Celebremos todos juntos estos veinticinco números de *Plebella*, por su contribución a la poesía argentina contemporánea. Sólo ésta revista tuvo la capacidad de ofrecer un espacio generoso de comunicación, donde las nuevas generaciones se acercaron y se acercan para ver de qué se trata. Y donde también las promociones anteriores pueden avizorar el acontecer poético de cada día.

Enrique Solinas

Enrique Solinas, escritor, docente, investigador y editor. Participó en la columna Sembradores de Fósforos y fue jurado de la Convocatoria Poeta Revelación 2011. En 2009 participó en las Jornadas Aniversario en la Casa de la Lectura.

PLEBELLA, poesía actual en danza x Emma Villazón

En noviembre de 2010, durante el Encuentro de poetas Con rímel realizado en Chile, tuve la oportunidad de que llegaran a mis manos algunos números de *Plebella* a través de su editora Romina Freschi, quien no midió su alegría al regalar ejemplares a las poetas y observar que la poesía que contenía *Plebella* circulaba y se comentaba en un gran salón antes de dar inicio a una lectura. Recuerdo que dijo algo así como ¡qué bien, ahora ya todas tienen su *Plebella*! Desde entonces mantengo una gran conexión con Romina y con el proyecto *Plebella*, pues cómo no dejarme enganchar/prender con este emprendimiento editorial colectivo que permite, de manera gozosa, que se abran las puertas a la difusión y la reflexión de la poesía que se hace en Argentina y en Latinoamérica. Resulta más reconfortante encontrar a un grupo creativo y despierto, como *Plebella*, que cree que el fin del poema es *dar* la poesía, y que este no tiene por qué andar en una burbuja sino que debe llegar al lector,

removerlo, escindirlo, eclipsarlo, y pasarse de mano en mano para transformar a los lectores.

Pero, para precisar aún más cómo ha sido mi experiencia con *Plebella*, podría decir que ha sido como dejarme llevar de la mano por un jardín de infancia, uno borracho por momentos, acogedor como una madre-niña, e irreverente, en otros. Y es que las ilustraciones que componen su cuerpo, a cargo de Eduardo Zabala, hechas a lápiz sobre el papel beige, con sus figuras de chanchos, ranas, una quinceañera, un paraguas, la barra de un bar con clientes, las animaciones de cada página del Flipbook, emanan la inocencia, casi naïfe, de los dibujos escolares (a esto habría que añadirle el tamaño de la revista similar al de un cuaderno sencillo de colegio), que sacan la lengua a los serios y saben jugar, como bien sabe hacerlo la poesía.

Entre esas aguas navega el cuerpo de *Plebella*, piernas y corazón, yendo a favor del papel impreso y del digital, y sosteniéndose

admirablemente contras las concebibles dificultades que imponen el tiempo y las finanzas. En este transcurrir de números quiero resaltar dos artículos que me convocan y maravillan. El primero es del n.º 3, una sección dedicada a debatir sobre la difusión y venta de poesía en la que se entrevista, entre varias personas, al poeta Reynaldo Jiménez. La amplia y lúcida mirada aquí vertida por Jiménez considero que es de altísimo valor para el presente y el mañana de la poesía, ya que defiende la postura insoslayable de que “la poesía, tal como algunos la vivimos, no estaría tanto fuera del mercado en cuanto que el mercado le es intrínsecamente ajeno”, y al mismo tiempo lanza la pista para seguir urdiendo, en base a lo dicho anteriormente, proyectos en los que los poetas/gestores no caigan en el malditista complejo de culpa del poeta que se acerca al dinero y más bien tomen la imagen del banquero anarquista de Pessoa, para “traspasar la ce(n)sura del no-dinero y hacer posible producir proyectos que no sean un paroxismo o un acontecimiento ‘cultural esporádico’”. El siguiente texto es un dossier del n.º 15 titulado “Miguel Ángel Bustos: visión de los hijos”, dedicado a la recuperación de la obra de este raro poeta desaparecido en la dictadura argentina, en el que participan Marimé Arancet, Martín

Rodríguez, Emiliano Bustos, Reynaldo Jiménez y Romina Freschi. Las anécdotas y reseñas de estos autores irradian de igual manera el encantamiento vivido por la lectura de Bustos, y celebran la próxima redición de su poesía completa. Y a pesar de que el dossier no presenta ningún poema (completo) de Bustos, queda la semilla perturbadora que dejan los comentarios (“En Bustos se aprecia el artesano inconforme que, con cada obra realizada, ofrece una estancia distinta en la intensidad: ...escrutador del intestino laberinto adonde transleer (y detonar) el matiz no destinal, esa palabra-alma que, una y otra vez, en distinto grado, hace transparencia”, dicit Jiménez), de zambullirse en el poeta (acaso el menos argentino, dicen) cuya filiación ronda por Nerval, Lautréamont, Blake y Holderlin, entre otros, a la vez que se cuestiona la tradición del pensamiento occidental.

A través de estas chispas de citas y exclamaciones de asombro, trato humildemente de devolver al destino el regalo de mi encuentro plebello. Gran festín habrá que hacer por los pasos recorridos, por las ventanas abiertas, por la generosidad, la acuciosidad y la lucidez para con la poesía y los hambrientos lectores. ¡¡Felicidades y que sigan bailando muchos números más!!

Emma Villazón

Emma Villazón Richter, poeta boliviana que reside en Chile. Encontramos a Emma en el II Encuentro de Poetas Mujeres Conrimel y colaboró en la crónica sobre el encuentro publicada en Plebella#22. Desde entonces conversamos seguido y con entusiasmo.

Artes Poéticas
Artes Contemporáneas



(Foto:pmvisual)

Responde Susy Shock

Arte Poética: ¿Qué es la poesía para vos?

Me gusta hablar de lo poético como un modo primero de mirar la realidad y después de construirla, la Poesía sería entonces una acción.

¿Cómo trabajas materialmente la poesía?

No tengo una técnica puntual, ni siquiera ritos y organización para trabajar la poesía. Ando con cuadernos y lapicera a mano siempre. No creo en la Poesía que “baja” de algún sitio y “nos llama a escribirla” como si de magia se tratara, mas bien creo en que hay una posibilidad de expresión que surge de vivir muchas cosas, de vincularme emocionalmente con todo y esto sucede cuando sucede. Y que además es o puede ser un material perfectible, como un pan rico que puede siempre saber mejor.

¿Cuál considerás que es tu poética?

Bien callejera, sudaca, y trans...

¿Cuál considerás es el centro de tu poesía, o lo central?

El desandarme mientras me descubro ligada a este rincón del mundo y a su circunstancias.

¿Cuál podría ser una línea de lectura de tu obra con la que te encuentres satisfecho?

La posibilidad que me da el escenario (cualquiera sea el lugar y el público), para transmitirla, para que viaje y se ligue con otros, antes inclusive de ser libro o aunque nunca llegue a serlo.

¿En qué contextos considerás que debe ser presentada tu obra?

En la lucha por la defensa y la ampliación de los Derechos Humanos, y en la ruptura con lo binario y lo patriarcal, en el cuidado y el amor a la Pacha, y en pensarnos seres bellamente inconclusos, necesariamente creándonos.

Relaciones con el contexto social: ¿Qué hechos históricos públicos o privados considerás decisivos en tu vida?

Fui niñx en la dictadura, adolescente con el “Nunca Más”, crecí ligada al arte independiente y autogestivo, milité desde chica en muy variados espacios contra la impunidad, fui junto a otros muchxs, resistencia a los 90 y su política de “despoetización de todo vivir” haciendo igualmente funciones, recitales y movidas aunque sólo vinieran 3 personas de público, y el 19 y el 20 me encontró en lo que ya estaba, peleándole la posibilidad de aurora a este Continente, cerca de la Tierra y su diversidad.

¿Cómo sentís que influye en vos el mundo, el país, tu ciudad, las instituciones, tu entorno, tu familia? Somos, creo yo, el resultado también de ese tiempo y ese lugar y esa familia que nos toca vivir, con lo bueno y lo malo y cuando decidimos que ese será el lugar y no otro en dónde queremos estar y ser, nacemos de nuevo, pero ahí somos política.

¿Qué sentís que compartís con gente de tu generación? ¿Cómo sentís que te relacionas con personas de otras generaciones, más grandes o más jóvenes que vos?

Al ser muy chica y estar inmersa en grupos artísticos o militantes de más edad, pensé que no compartía nada con mi generación, después descubrí que no es a la única que le pasaba eso de sentir que habíamos llegado tarde a lo más grosso, y esa es la frustración que decidí combatir, saber que somos lxs artistas, y lxs poetas que necesita este tiempo que nos toca. Yo no sé que sería o hubiese sido de mí y mi arte, 20 o 100 años antes, lo más importante es que sé que yo soy este tiempo. Y en este tiempo la pasión siempre la alimenta lo nuevo. Por eso abrazo a esas nuevas generaciones que me abrazan mientras yo lxs abrazo.

Influencias del campo cultural: ¿Cómo influyen otros escritores u otras artes en tu trabajo? ¿Qué música, qué películas, directores, actores, obras plásticas, etc. sentís que te representan y por qué? ¿Qué influencias reconocés como troncales para vos?

Todo lo que aprendí con el teatro, que me trajo, no sólo, actuación y actores y actrices, sino dramaturgia, plástica, música y cuerpo, con seres que abrieron los caminos, y otros desconocidos pero también necesarios, influyó en lo que vino después.

-Seleccionar e incluir uno, dos o tres versos preferidos, representativos o recurrentes en la propia obra.

Yo, pobre mortal,
equidistante de todo,
yo, D.N.I: 20.598.061,
yo, primer hijo de la madre que después fui,
yo, vieja alumna
de esta escuela de los suplicios.

Amazona de mi deseo.
Yo, perra en celo de mi sueño rojo.

Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo.
Ni varón ni mujer.
Ni XXY ni H²O.

Yo, monstruo de mi deseo,
carne de cada una de mis pinceladas,
lienzo azul de mi cuerpo,
pintora de mi andar.
No quiero más títulos que cargar.
No quiero más cargos ni casilleros a donde encajar
ni el nombre justo que me reserve ninguna ciencia.

Yo, mariposa ajena a la modernidad,
a la posmodernidad,
a la normalidad.

Oblicua,
vizca,
silvestre,
artesanal.

Poeta de la barbarie
con el humus de mi cantar,
con el arco iris de mi cantar,
con mi aleteo:

Reivindico mi derecho a ser un monstruo
¡Que otros sean lo Normal!
El Vaticano normal.
El Credo en dios y la virgísima Normal.
Los pastores y los rebaños de lo Normal.
El Honorable Congreso de las leyes de lo Normal.
El viejo Larousse de lo Normal.

Yo solo llevo las prendas de mis cerillas,
el rostro de mi mirar,
el tacto de lo escuchado y el gesto avispa del besar.
Y tendré una teta obscena de la luna más perra en mi cintura
y el pene erecto de las guarritas alondras.
Y 7 lunares,
77 lunares,
qué digo, 777 lunares de mi endiablada señal de crear

mi bella monstruosidad,
mi ejercicio de inventora,
de ramera de las torcazas.
Mi ser yo, entre tanto parecido,
entre tanto domesticado,
entre tanto metido de los pelos en algo.
Otro nuevo título que cargar:
¿Baño de Damas? ¿o de Caballeros?
o nuevos rincones para inventar.

Yo, trans...pirada,
mojada, nauseabunda, germen de la aurora encantada,
la que no pide más permiso
y está rabiosa de luces mayas,
luces épicas,
luces parias,
Menstruales, Marlenes, Sacayanes, bizarras.
Sin Biblias,

sin tablas,
sin geografías,
sin nada.
Sólo mi derecho vital a ser un monstruo
o como me llame
o como me salga,
como me pueda el deseo y las fucking ganas.

Mi derecho a explorarme,
a reinventarme.
hacer de mi mutar mi noble ejercicio.

Vernearme, otoñarme, invername:
las hormonas,
las ideas,
las cachas,
y todo el alma

Amén.

de "Poemario Transpirado"
ediciones Nuevos Tiempos (2011)

-Incluir una breve biobibliografía.:

SUSY SHOCK Actriz, escritora cantante y docente Trans sudaca. Edita "**Poemario Trans Pirado**" y "**Relatos en Canecalòn**"(Ediciones "Nuevos Tiempos") Participa escribiendo en **Soy**, suplemento de la diversidad de **Página /12** Colabora en las siguientes revistas culturales: "**REVISTA CAJA MUDA**" de La Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba "**WASKA**" (**Queer art zine**) (Edición independiente) "**REVISTA AJI**" de Ushuaia, Tierra del Fuego, (Ediciones Recontra Picante: Colectivo AJI) y "**REVISTA COLADA**" (Edición independiente). Algunos de sus textos son parte del compilado: "**la Bombacha apretaba sus testículos**" de Ediciones Alterarte-S-tudios (Edición independiente) actualmente de gira con "Poemario Trans Pirado" (recital musical poético) por todo el país.

DATOS CONCRETOS

MUESTRA GRÁFICA – PLEBELLA 25 – 8 AÑOS DE PLEBELLA

Del jueves 14 de junio al viernes 13 de julio se realizará la muestra gráfica Plebella 25 en la que se exhibirán todas las tapas de la revista, más algunas ilustraciones especiales y originales, del trabajo sostenido y coleccionable que realizó el artista plástico Eduardo Zabala, ilustrador de Plebella. A su vez, tanto para la apertura como para el cierre de la muestra Plebella invita a celebrar con charlas, poemas, videos y canciones de sus colaboradores.

Programación:

Jueves 14 de junio 19 hs Apertura de la muestra Presentación de Plebella 25

Tres de los colaboradores más jóvenes de la revista (**Díaz, Massone y Romero**) son convocados como **nueva generación de plebellos** para comentar Plebella 25. Se presentan los **videos creados por Alejandra Correa** para Plebella 25. **Lee y canta Susy Shock**, (Actriz, escritora cantante y docente. Trans sudaca) que responde en la sección Artes Poéticas /Aires Contemporáneos de Plebella 25.

Viernes 13 de julio 19 hs Cierre de la muestra Living de Plebellos

Leen: **Carlos Battilana, Alejandra Correa, Ná Khar Elliff-ce, Anahí Mallol, Patricia Jawerbaum, Juana Roggero, Germán Weissi**

Poetas amigos y colaboradores de todas las generaciones y etapas de la revista son invitados a leer sus poemas en un Living de la Poesía especial.

VACA Y PORRUDA / COLECCIÓN EDITADA POR ROMINA FRESCHI EN COLOR PASTEL.

Vaca... yendo gente al baile y Porrudo... que sea un hombre son los “ingeniosos” insultos que Martín Fierro, dedica a una pareja de color, hecho que provoca la pelea entre los hombres y la muerte del moreno.

Con Martín Fierro, su autor, José Hernández - autor también de un Manual del Estanciero- conspira contra Domingo F. Sarmiento en pos del gobierno de Julio A. Roca, el más grande exterminador de pueblos originarios de la nación.

Con Vaca y Porruda, Romina Freschi asume una posición estética y cultural contraria al Martín Fierro y a sus exaltados exaltadores (Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Leónidas Lamborghini entre muchos otros escritores hombres y agentes de la cultura) porque considera que imponer ese texto como fundacional de la cultura argentina es apoyar la xenofobia y el machismo, y desleer toda otra expresión cultural.

También se intenta recordar que el entronamiento de Martín Fierro como poema épico nacional es una invención de apenas unos 100 años– se puede rastrear su origen en la conferencia El payador de Lugones o en la I Historia de la Literatura Argentina de Ricardo Rojas donde se leen cosas como “ La epopeya genuina, ha vuelto a aparecer en una nueva rama del antiguo tronco ario: (...)la poesía bárdica de los arios americanos ha dado ya en su flor, una epopeya: el Martín Fierro. Y es que la aparición de tal tipo estético se rige por la evolución social, más que por la evolución literaria. La epopeya es anterior a la “literatura” como retórica; es, mejor dicho, el tronco de una literatura, y cuando la raza a que pertenece se civiliza, suele servir para fecundar a los otros géneros, con su levadura social”.

Vaca y Porruda despliega en las escrituras actuales de poetas latinoamericanos (y los hay aquí de Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela y Bolivia) un paleta mucho más amplia de colores, edades, estilos y géneros, acorde al tono plural y siempre amigo de Color Pastel.

Autores Roberto Echavarren (escritor oriental - de Uruguay) Gladys González (chilena) Gladys Mendía (venezolana) Juan Previgliano (argentino) Alejandra Correa (uruguayana y argentina) Emma Villazón Richter (boliviana) María Laura Romano (argentina) Martín Vazquez Grillé (argentino)

VACA Y PORRUDA SERÁ OBSEQUIADA EL 14 DE JUNIO DE 2012 EN LA APERTURA DE LA MUESTRA PLEBELLA EN LA CASA DE LA LECTURA – 19 HS

Muestra Gráfica: del 14 de junio al 13 de julio en Casa de la Lectura – Lavalleja 924 – Villa Crespo – CABA. Visitas: Lu. a Dom. de 10 a 20 hs.

plebella

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 1




RESEÑA:
Byf, Friedberg, Barlasa, Elio Cartorera

ENTREVISTA:
Wyszewski, Vazberg, Villalba, Mielzi y muchos más

¿el vivo extraño!

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 2

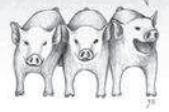


RESEÑA:
Miguel Ángel Bustos

ENTREVISTA:
Leticia Lamboglia - Mercedes Boffa - María Melina

¿el vivo extraño!

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 3




RESEÑA:
Charles Bernstein

ENTREVISTA:
Leticia Lamboglia - Mercedes Boffa - María Melina

¿el vivo extraño!

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 4




RESEÑA:
Pablo Albaladejo, Elio Cartorera, Elio Cartorera, De la Cruz, Quaresima, Quij, Magariño, Concha, Concha, Elio B. Gómez

ENTREVISTA:
Ochoa Videla - Roberto Echavarré

¿el vivo extraño!


plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 5



RESEÑA:
Eduvinda y Carcam Benguer

ENTREVISTA:
Festival Mocositas

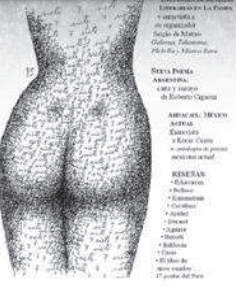
plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 6



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

ENTREVISTA:
Eduvinda y Carcam Benguer

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 7



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 8



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 9



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 10



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 11



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 12



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 13



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 14



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 15



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 16




RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 17




RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 18



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 19




RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 20



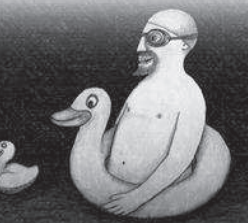
RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 21



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 22



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 23



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez

plebella POESIA ACTUAL del NÚMERO 24



RESEÑA:
ENTREVISTA a Claudia Domínguez